



Pensamientos sociales desde la nueva realidad

Rosa Rabazo Ortega

Azahara Romero Sanz

(Coordinadoras)



CORONASOCIAL



anthropiQa 2.0

Serie Universia 011

Pensamientos sociales desde la nueva realidad

Pensamientos sociales desde la nueva realidad

Rosa Rabazo Ortega
Azahara Romero Sanz
(Coordinadoras)



anthropiQa 2.0

Cómo citar este libro en normativa APA 7 (2020):

Apellido, N. (2020). Título del capítulo. En Rabazo Ortega, R. y Romero Sanz, A., (Ed.), *Pensamientos sociales desde la nueva realidad*. (pp. xx-xx), AnthropiQa 2.0.

© anthropiQa 2.0

Portada Angelina Bambina / Shutterstock

<http://www.anthropiQa.com>

anthropiqa@gmail.com

Badajoz, España

Edición primera, septiembre de 2020

I.S.B.N. 9798682183869



Los textos pertenecen a sus autores, que poseen todos los derechos. Usted tiene la libertad de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Compartir bajo la misma licencia. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor
- Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.
- Cada comentario pertenece a su autor. El autor del blog no se hace responsable de las opiniones, ni necesariamente las comparte.



www.anthropiQa.com

www.coronasocial.org

ÍNDICE

<i>COVID-19: Filosofía e incertidumbre (Sobre mariposas, cisnes y rinocerontes).</i>	17
José Reiné Gutiérrez.	
<i>Ciudades caminadas por el COVID-19.</i>	45
Luis Alfonso Altamar Muñoz.	
<i>Urbanismo y COVID-19. Una visión cronotópica de la nueva realidad.</i>	61
Rosa Rabazo Ortega.	
<i>Emociones cautivas durante el confinamiento: miedo-frustración-enojo.</i>	77
Luz Alejandra Barranco Vera.	
<i>Los efectos sociales del Covid-19 en la educación; Necesidad de nuevos planteamientos educativos.</i>	95
Mariona García Gil.	
<i>Cómo enfocar los sistemas educativos en contextos post-COVID.</i>	117
Diego Carmona Fernández	
<i>Cumplimiento del confinamiento por COVID-19 en España: una aproximación.</i>	139
Óscar Gutiérrez Oria. Pablo Bariego Carricajo. Victor Gago Rivas.	
<i>La adaptación al medio del homo sapiens sapiens hacia la nueva normalidad.</i>	159
Azahara Romero Sanz.	
<i>Diario de una crisis por pandemia.</i>	185
Juan Pedro Viñuela Rodríguez.	

A modo de introducción.

El camino hacia la nueva normalidad, con mascarilla obligatoria, gel hidroalcohólico distancia de seguridad, aforo limitado, sin saludos, sin besos ni abrazos, sin contacto físico, con frecuente lavado de manos y con desinfección constante, está generando cambios en distintos ámbitos y por supuesto en diferentes actuaciones desde las relaciones con los que nos rodean (familiares, amigos, en el mundo académico, en el mundo laboral, en la digitalización, etc.).

La socialización en la nueva normalidad o mejor llamada nueva realidad puesto que poco tiene que ver con la vieja normalidad, está generando cambios, alejándonos cada día más, pero uniéndonos digitalmente. Entre todos estamos construyendo la nueva realidad socialmente. Mientras nos damos cuenta de que muchas tareas pueden desempeñarse igualmente de forma virtual.

En estos ensayos, cada uno con un enfoque diferente y desde la misma realidad, los diferentes autores han reflexionado sobre el nuevo escenario vivido, y además adentrándonos en sus páginas nos invitan a reflexionar y visualizar el mismo. Porque a base de la palabra no falta originalidad y agudeza en sus textos para poder reflexionar y responder a las preguntas que se plantean.

Mariona Garcia Gil. Los efectos sociales de la Covid-19 en la educación; Necesidad de nuevos planteamientos educativos. La situación generada por covid ha llevado al cierre de las escuelas presenciales. En esta situación se han visto afectadas las familias, con brechas de desigualdad social. Es importante plantear nuevas políticas educativas inclusivas, destinadas a solucionar la falta de recursos en los hogares para el avance del estudio virtual. La educación ha tenido que adaptarse a una nueva realidad, viéndose afectada la familia y el profesorado. Además de los cambios en los

hábitos, puesto que el confinamiento ha roto con las rutinas establecidas previamente.

Diego Carmona, desde su experiencia de docente y gestor en la universidad, nos ofrece un relato en tono distendido simulando la incierta puesta en marcha del curso 2020/2021 en una facultad universitaria.

Luz Alejandra Barranco Vera. Emociones cautivas durante el confinamiento: miedo-frustración-enojo. Reflexiona sobre la vivencia emocional, durante el confinamiento dándose cuenta de que hemos tenido tiempo para conectar con nosotros mismos. Mientras las emociones estaban en un vaivén a la par de compartir la experiencia con todos los individuos de nuestra sociedad. Y ante la imposible comunicación física se abrió la socialización mediante la comunicación virtual. Permittiéndonos darnos cuenta de la falta que nos hacían aquellos de los que estábamos lejos.

Luis Alfonso Altamar Muñoz. Ciudades caminadas por la COVID-19. Con preguntas para reflexionar, como ¿será 2020 el año en el que cambien los saludos? La socialización está cambiando y fruto de ello han sido las reuniones desde los balcones convirtiéndose en un micro escenario dentro de casa. Las ciudades siguen vaciadas, porque la gente se fue a quedarse en casa.

Azahara Romero Sanz. La adaptación al medio del homo sapiens sapiens hacia la nueva normalidad. La nueva normalidad es la nueva adaptación al medio del homo sapiens sapiens. Con distancia de seguridad, mascarilla, aforo limitado, sin contacto físico, gel hidroalcohólico, constante lavado de manos, etc. Nos surgen nuevas necesidades durante el confinamiento social, las cuales podemos añadir en la pirámide de las necesidades básicas de Maslow. Además, da respuesta a las actividades consideradas esenciales durante el estado de alarma.

La nueva normalidad también llega a los centros comerciales y se aprecia en los catálogos de moda online. Fotografías encima de la cocina de gas, poco claras y en movimiento. En la nueva normalidad las modelos posan con mascarillas. Nos encontramos sumergidos en un cambio de tiempos y la COVID-19 ha sido el comienzo de este cambio.

Juan Pedro Viñuela Rodríguez. Diario de una crisis por pandemia. En la línea de autores como Zimbardo (2007), quien en su obra "El efecto de Lucifer. El porqué de la maldad", se preguntaba sobre el origen de los motivos que llevan al hombre a justificar horrores genocidas, o lo empujan a cometerlos, Viñuela nos propone que, ante situaciones como el encerramiento provocado por la crisis de la pandemia, dediquemos tiempo a nosotros mismos no llenándolo de actividades, intentando suplir la supuesta libertad arrebatada. De ese modo, quizás salgamos de ese egocentrismo que nos ha llevado a toda una serie de destrucciones a nivel medioambiental, por citar alguno de los ámbitos de devastación. La separación con la tierra, la destrucción de la misma, comenzó en el paso del Paleolítico al Neolítico, al que Viñuela considera crucial en cuanto a la apropiación individual y perniciosa de la misma. Señala la premura de abandonar teorías conspirativas, utilizando una frase muy ilustrativa al respecto: "necesitamos salir de un yo narcisista para introducirnos en un nosotros altruista". La sociedad es una creación nuestra, por lo que es imposible cambiarla sin modificarnos antes a nosotros mismos. Debemos considerar ficticia la identificación de libertad con democracia, siendo el camino para alcanzar la citada libertad la necesidad de soledad. Más que culpables de los males descritos, este autor nos señala como ignorantes, pudiendo constituir la crisis que nos afecta una oportunidad para reinventarnos, necesitando para ello grandes dosis de positivismo. Se refiere a un asunto muy debatido en los conversatorios jueves de pandemia que se han llevado a cabo desde el 23 de julio, finalizando el 10 de septiembre con la presentación de este tercer volumen "Pensamientos sociales

desde la nueva realidad"; concretamente a la imposibilidad de volver a la realidad anterior, al hecho de que, en adelante, nada volverá a ser igual.

José Reiné Gutiérrez. COVID-19. Filosofía e incertidumbre (Sobre mariposas, cisnes y rinocerontes). El comienzo de este ensayo no podía ser más oportuno, haciendo mención a dos obras maestras de José Saramago en las que se desarrollan sendas historias opuestas; una de repentina inmortalidad y la otra, de caos por el avance de una especie de pandemia. En uno de los encuentros de los conversatorios jueves de pandemia, se aportó el increíble dato que estima el peso total de todo el coronavirus mundial en 3 gramos. En este sentido, se nos define virus como algo muy complejo y simple a la vez. A pesar de ello, más que la metáfora del cisne negro, se le debe aplicar la del rinoceronte gris; es decir, aunque era altamente probable debido a la globalización, ha conseguido sembrar el caos mundial. Se plantea el papel de la filosofía frente a la COVID, llegándose a dos argumentos opuestos ante la tan planteada cuestión de cómo saldremos de todo esto. De un lado, están quienes aseguran que no cambiaremos para nada, fortaleciéndose el capitalismo; del otro, encontramos aquellos que vaticinan el derrumbamiento del mismo. La conclusión acertada de dicho debate, nos debe llevar a no hacer de adivinos y sí de ciudadanos responsables, no dejando de vivir, aunque aplicando siempre una necesaria dosis de responsabilidad.

Óscar Gutiérrez Oria, Pablo Bariego Carricajo y Víctor Gago Rivas. Cumplimiento del confinamiento por la COVID-19 en España: una aproximación. Mediante el análisis de datos obtenidos a través de la DGT y de Google, se nos muestran resultados extraídos de una investigación cuantitativa que vienen a revelar cómo ha sido y en qué grado el incumplimiento del confinamiento llevado a cabo entre el 14 de marzo y el 7 de mayo de 2020. Habiéndose considerado variables como la edad, el sexo, los ingresos, situación laboral y el tamaño de la localidad en cuestión, se llegan a

deducciones importantes a la hora de entender lo que ha sucedido durante el mencionado periodo; de este modo, podemos ver que las mujeres han cumplido lo establecido con mayor frecuencia, los jóvenes han cometido mayor número de faltas leves de manera reiterada en oposición al grupo de mayor edad y, paradójicamente, los que habitan viviendas con mayor número de metros cuadrados, se han saltado el confinamiento de forma más habitual.

Rosa Rabazo Ortega. Urbanismo y COVID-19. Una visión cronotópica de la nueva realidad. La mencionada nueva realidad, ha conllevado una serie de cambios en las reglas y la estética urbanas. Siguiendo los postulados de los urbanistas clásicos (que entendían la ciudad como un organismo en evolución), así como los de las corrientes contemporáneas, que las conciben como realidades cambiantes e inabarcables, el ensayo pretende poner en evidencia el hecho de que la ciudad llega a todas partes gracias a herramientas como el teletrabajo, cuya importancia ha crecido considerablemente a consecuencia de la pandemia. El inconsciente de la ciudad, formado por una serie de automatismos, como es la comunicación gestual y somática ha cambiado, como también lo ha hecho la noción tradicional de lugar, habiéndonos encontrado lejos de los conocidos que habitan nuestra propia urbe, pero estando cerca de personas que se encuentran al otro lado del charco.

Daniel Inenariti, colaborador habitual en el Diario El País, ha publicado "Pandemocracia", transmitiendo con ello que la democracia nos representa a todos, del mismo modo que todos podemos ser asolados por esta pandemia que amenaza con quedarse. Esta idea viene a colación de la referencia que hace Reiné, uno de los autores que han colaborado en este volumen a José Saramago. Otra obra de dicho autor que debe ser citada es "Ensayos sobre la lucidez", en la que los habitantes de una ciudad ficticia votan en blanco, produciéndose así la muerte de la democracia desde dentro. Si bien es cierto que en dicha situación de democracia

cualquiera puede verse afectado por la COVID, las desigualdades sociales se han agravado. Aunque sí hay algo que debemos haber aprendido como sociedad; tenemos que saber que somos seres vulnerables, necesitando erradicar la idea de inmortalidad que tendemos a poseer en los países occidentales, en los que el vocablo "muerte" constituye un tabú, representa un significado para el que no estamos preparados de manera general.

Precisiones lingüísticas.

Ante la diversidad de grafías y la incertidumbre que pueda generar la escritura del término, nos ceñiremos a las recomendaciones de la Real Academia Española, utilizando la voz COVID-19, en mayúsculas y en masculino.

La Organización Mundial de la Salud ha propuesto la abreviación COVID-19 (a partir de COronaVirus + Disease 'enfermedad' + [20]19). [...] Al ser un acrónimo de reciente creación, aún no lexicalizado, lo indicado es su escritura en mayúsculas en todas sus letras. Solo si con el tiempo llegara a convertirse enteramente en el nombre común de la enfermedad, la escritura indicada sería en minúsculas, covid-19.

www.rae.es (junio de 2020)

COVID-19: Filosofía e incertidumbre (Sobre mariposas, cisnes y rinocerontes)

José Reiné Gutiérrez
Consejería de Educación. Junta de Extremadura
filosofiasanfernando@educarex.es

No hay afueras
dijo Derrida
Sólo espejos
que se reflejan en espejos
reflejados en otros espejos
¿Y cuál será entonces a la postre
la Gran Pedrada que por fin rompa el juego
de la Infinita Semiosis?
¿El cénit del petróleo
el apocalipsis climático
o alguna gran pandemia?
Jorge Riechmann

Resumen

La actual pandemia del COVID-19 no solo ha puesto de manifiesto nuestra contingencia sino que evidencia nuestra vulnerabilidad e incertidumbre. Las crisis surgen en ámbitos de incertidumbre y duda y generan desorientación. Nos enfrentamos, desde nuestra perspectiva, por tanto, a un problema de carácter epistemológico (que no epidemiológico). Debemos plantearnos qué naturaleza tienen los virus y qué podemos esperar de este coronavirus. Debemos preguntarnos si esta pandemia era algo impredecible e improbable y si podríamos haber hecho algo para remediar su expansión. Debemos ser conscientes de que nos encontramos ante una incertidumbre sistémica fruto de una crisis pandémica: que nos afecta a todos y no a un área geográfica limitada (epidemia). Ahora bien, la incertidumbre no ha de ser un elemento paralizante ante el deseo de conocer. Pero, ¿podemos conocer realmente cómo será la sociedad

poscovid? Ante la incertidumbre sobre el futuro, ¿qué tendrán que decir los filósofos?

“Al día siguiente no murió nadie”

Así empieza y acaba la obra de José Saramago *Las intermitencias de la muerte*. En un país cuyo nombre se desconoce, de repente, la gente deja de morir. Realidad contraria a la evidencia de los hechos que enfrenta al hombre ante la perplejidad de una existencia no finita. No menos desconcertante que la ausencia de la muerte es su omnipresencia. Como los personajes que Saramago nos presenta en otra de sus obras, *Ensayo sobre la ceguera*, nos hemos visto obligados a cambiar de vida cuando, de repente, de modo sobrecogedor, una epidemia ha asolado nuestra existencia. ¿Nos hemos quedado ciegos como en la novela de Saramago y tampoco podemos entender lo que nos acontece? ¿Nos transforman las enfermedades o nos permiten captar nuestra verdadera esencia como sociedad?

COVID-19 (acrónimo de coronavirus disease 2019)

Andityas Soares de Moura Costa Matos y Francis García, en *El virus como filosofía. La filosofía como virus* nos informan de que los virus son parásitos intracelulares que no tienen células y carecen de metabolismo autónomo. *Per se*, no son ni buenos ni malos (no solo porque formen parte de nuestro organismo sino porque ayudan a eliminar bacterias dañinas, aunque puedan ocasionar algún tipo de cáncer). Sin embargo, etimológicamente, “virus” nos remite al veneno: en latín “virus”, líquido limoso o veneno y en griego “iός”, toxina o veneno.

Los virus son considerados como los seres más complejos o más simples de nuestro planeta. Neil A. Campbell, con un estilo poético, los ubica en una niebla semántica entre la vida y la no vida. En este sentido, haciendo referencia a Georges

Canguilhem, Bernard-Henri Lévy, en *Ese virus que nos vuelve locos*, afirma que, “a diferencia del microbio -que, etimológicamente, significa pequeña vida-, el virus es un 'veneno', no está ni vivo ni muerto y ¡quizá no es más que la radicalización y la metáfora del ser-para-la-muerte!”

En un artículo de la obra coral *Covidosophía*, Javier Echeverría nos indica que algunos biólogos en la actualidad sí consideran a los virus como seres vivos, ya que sí se reproducen, aunque no se muevan por sí mismos. Echeverría matiza: “Por mi parte, diré que tienen un *conatus*, en el sentido spinoziano del término (perseveran en su ser porque se reproducen y contagian), o mejor, una *dinamis*, parafraseando a Leibniz y sus fuerzas vivas. Incluso podrían ser considerados como mónadas”. Y continúa su exposición diciendo que: “Son entidades inertes que pueden activarse en presencia de determinados organismos y en determinadas circunstancias. Por eso son relacionales.” Parafraseando a Spinoza sostiene que “cabe decir que, perseverar es su ser, tanto las bacterias como los virus mutan (y matan), es decir, devienen. Su ser es devenir”. Por tanto, si el actual coronavirus surgió de una mutación genética, resulta probable que surjan nuevas variantes del COVID-19 fruto de otras mutaciones.

Frente a la pandemia del coronavirus, ¿nos encontramos ante un cisne negro?

La teoría del “Cisne Negro” fue elaborada por el libanés Nassim Nicholas Taleb en su obra *El Cisne Negro*. El origen del término se remonta al poeta Juvenal y a la expresión latina “*rara avis in terris nigroque simillima cygno*” (“un ave rara en la tierra y muy parecida a un cisne negro”). Se suponía que nunca había existido un cisne negro. Esa expresión fue comúnmente compartida en el Londres del siglo XVI, ya que en el Viejo Mundo se consideraba que todos los registros históricos informaron que las plumas de los cisnes eran blancas. Por tanto, en ese contexto, el cisne negro era algo

imposible o, al menos, inexistente. Sería precisamente en 1.697 cuando se descubrieron en Australia Occidental los cisnes negros, gracias a una expedición dirigida por Willem de Vlamingh en el río Swan. La singularidad de dicho descubrimiento posibilitó la transformación del término que, a partir de entonces, denota que una imposibilidad percibida podría posteriormente ser refutada. De este modo se evidencia la fragilidad que muestra cualquier sistema de pensamiento. Taleb nos indica en su obra que:

“Lo que aquí llamamos un Cisne Negro (así, en mayúsculas) es un suceso con los tres atributos que siguen.

Primero, es una rareza, pues habita fuera del reino de las expectativas normales, porque nada del pasado puede apuntar de forma conveniente a su posibilidad. Segundo, produce un impacto tremendo (al contrario que el ave). Tercero, pese a su condición de rareza, la naturaleza humana hace que inventemos explicaciones de su existencia después del hecho, con lo que se hace explicable y predecible”.

En 2.007, en el New York Times, Taleb matizaba: “Me detengo y resumo el triplete: rareza, impacto extremo y retrospectiva (aunque no prospectiva). Una pequeña cantidad de 'cisnes negros' explican casi todo en nuestro mundo, desde el éxito de las ideas y las religiones, a la dinámica de los acontecimientos históricos, hasta los elementos de nuestra vida personal”.

Jordi Grané y Anna Forés, en su libro *Los patitos feos y los cisnes negros*, sostienen que “Dicha metáfora [la del Cisne Negro] sirve para caracterizar la actualidad como un mundo impredecible y complejo”. Igualmente, afirman que: “Es interesante la exposición de las ideas de Nassim Taleb, que nos proporcionan el concepto contrario de resiliencia: la fragilidad”.

Dadas las anteriores características, algunos analistas han considerado el COVID-19 como un cisne negro: algo impredecible e improbable ante lo que no podíamos haber hecho nada para remediar su expansión.

Ante el fenómeno de la pandemia, ¿verdaderamente nos encontramos ante un cisne negro? Algunos pensadores sostienen, como Juan Gabriel Tokatlian en su artículo publicado en *El futuro después del COVID-19*, que esta pandemia no constituyó la irrupción de un “cisne negro”, aunque será el mismo Taleb quien desmienta esta afirmación en un artículo publicado por *The New Yorker* (21 de abril de 2020) titulado “The pandemic isn't a black swan but a portent of a more fragile global system” (“La pandemia no es un cisne negro, sino el presagio de un sistema global más frágil”). Taleb no está de acuerdo con que se califique de “cisne negro” a la actual pandemia del coronavirus. Al igual que Bill Gates o Larie Garret, Taleb considera que la pandemia era completamente predecible.

En su artículo “La pandemia y el sistema-mundo” (*Le Monde Diplomatique*), Ignacio Ramonet la califica como “una pandemia muy anunciada” y nos ofrece diferentes referencias de análisis elaborados en Estados Unidos.

El análisis presentado en noviembre de 2008 por el National Intelligence Council, la oficina de anticipación geopolítica de la CIA, titulado “Global Trends 2025: A Transformed World”, anunciaba “la aparición de una enfermedad respiratoria humana nueva, altamente transmisible y virulenta para la cual no existen contramedidas adecuadas, y que se podría convertir en una pandemia global”. Además, advertía: “si fuera una enfermedad pandémica, probablemente ocurriría en un área marcada por una alta densidad de población y una estrecha asociación entre humanos y animales, como muchas zonas del sur de China y del sudeste de Asia, donde no están

reguladas las prácticas de cría de animales silvestres, lo cual podría permitir que un virus mute y provoque una enfermedad zoonótica potencialmente pandémica...” También indicaba: “A pesar de los límites impuestos a los viajes internacionales, los viajeros con leves síntomas o personas asintomáticas podrían transmitir la enfermedad a otros continentes”. En consecuencia, “olas de nuevos casos ocurrirían en pocos meses. La ausencia de una vacuna efectiva y la falta universal de inmunidad convertiría a las poblaciones en vulnerables a la infección. En el peor de los casos, decenas de cientos de miles de estadounidenses, dentro de los Estados Unidos, enfermarían, y las muertes, a escala mundial, se calcularían en millones”.

Otro informe, de enero de 2.017, elaborado por el Pentágono, alertó de una probable amenaza de una nueva enfermedad respiratoria. En dicho escenario, “todos los países industrializados, incluido Estados Unidos, carecerían de respiradores, medicamentos, camas hospitalarias, equipos de protección y mascarillas para afrontar una posible pandemia”.

También nos habla Ramonet de cómo la OMS alertó, en septiembre de 2.019, de que: “Una pandemia mundial de esa escala sería una catástrofe y desencadenaría caos, inestabilidad e inseguridad generalizadas. El mundo no está preparado”.

Resulta significativo cómo el pasado año también se publicó un informe de varios investigadores chinos (“Bat coronavirus in China”, de Yi Fan, Kai Zhao, Zheng-Li Shi y Peng Zhou) que concluía indicando que existía una “alta probabilidad” de que la próxima pandemia del coronavirus surgiera en China.

Por todo lo anteriormente expuesto, resulta evidente, como explica Alberto Bueno a El Confidencial, que no podemos catalogar de Cisne Negro a la actual pandemia:

“La definición de cisne negro es un evento de alto impacto y altamente improbable. No hay documento de prospectiva que se haya elaborado en los últimos lustros en los países occidentales, también España, que no haya contemplado como una circunstancia muy probable casos de epidemias globales y pandemias, aceleradas o potenciadas por la globalización y los movimientos masivos de bienes y personas, así como sus potenciales efectos. Y se estimaba que su probabilidad era elevada”.

Si hemos concluido que el coronavirus no es un cisne negro, entonces, ¿qué es? Según el Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea sería un “grey rhino”, un rinoceronte gris: eventos que presentan una alta probabilidad de que ocurran y con un grandioso impacto pero que solo ocurren tras una larga serie de advertencias. Por su parte, Ivan Krastev, en su libro *¿Ya es mañana?*, sostiene que: “La pandemia de COVID-19 ha resultado ser un clásico 'suceso cisne gris', es decir, un acontecimiento altamente probable y con capacidad para poner el mundo patas arriba, que, sin embargo, ha generado una gran sorpresa cuando se ha producido”.

Resulta interesante la matización realizada por Simón Díez Montoya, al aclararnos que lo que nos indica Taleb es que:

“La incertidumbre no aparece o desaparece por nuestra capacidad de predecir riesgos, sino por nuestra capacidad de evaluar la exposición asociada a esos riesgos. Paradójicamente, en el mundo real, donde debemos tomar decisiones con información parcial y con el tiempo contado, la incertidumbre epistémica muestra la necesidad de la certidumbre práctica: ante riesgos extremos (en los cuales aparece la ruina como posibilidad), debemos proceder con máxima precaución”.

“El leve aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo” (proverbio chino)

Dentro de las coordenadas de la teoría del caos se afirma que si se produce una pequeña perturbación inicial en un sistema, mediante un proceso de amplificación, podría generarse un efecto considerablemente grande (a corto o medio plazo). Es decir, un acontecimiento como el leve aleteo de una mariposa, ocurrido en un momento determinado, podría alterar, a largo plazo, una secuencia de acontecimientos de gran magnitud. Por todo ello, podemos comprender cómo una persona infectada en diciembre de 2.019 por el coronavirus SARS-CoV-2, esta nueva enfermedad denominada COVID-19, en el mercado de mariscos de Wuhan, ha sido el origen de esta pandemia tan fulminante y de tal magnitud. La velocidad actual de las comunicaciones, la hipermovilidad y la intensidad de los intercambios en la era de la globalización, condiciones absolutamente ajenas al virus, han acabado favoreciendo su propagación, provocando la primera cuarentena global de la historia y paralizando la economía mundial. José Carlos Bermejo Barrera, en *El Gran Virus*, afirma que este virus “ha causado la mayor conmoción en la vida económica, social y política del planeta, aun cuando su potencial patógeno no parezca ser tan apocalíptico”.

Ignacio Ramonet, en una entrevista para el canal de información latinoamericano teleSUR, aseveró: “Yo definiría a la pandemia como un 'hecho social total'. Ese es un concepto de las ciencias sociales que indica que, a veces, un hecho social tiene la facultad de perturbar al conjunto de los actores, al conjunto de las instituciones y al conjunto de los valores de una sociedad”.

Por su parte, Daniel Innerarity, en su libro *Pandemocracia*, sostiene que las dinámicas no lineales, en la teoría de los sistemas complejos, “son aquellas en las que una cosa no se añade simplemente a otra, sino que se generan efectos de

cascada de manera que pequeños cambios acaban convirtiéndose en transformaciones masivas”. Considera que el coronavirus es un evento de este tipo. Por ello, ahora que nos enfrentamos a riesgos encadenados, a riesgos globales, debemos pensar en términos de complejidad sistémica. El virus no sólo nos ha enfrentado a nuestra máxima fragilidad, como individuos y sociedad, sino que nos obliga a afrontar sus imprevisibles consecuencias.

“El gozo intelectual empuja y orienta nuestra natural indolencia hacia el conocimiento inteligible” (Jorge Wagensberg)

Nos enfrentamos al reino de la incertidumbre (“in”, negación y “certus”, cierto). Se evidencia la duda o carencia de un conocimiento certero sobre esa realidad que nos inquieta, dado que no todos los parámetros del sistema y sus interacciones son completamente conocidos. No se trata sólo de intentar interpretar lo que está pasando sino de intentar “conocer” cómo será el futuro (lo que implica previsión, prevención, anticipación, precaución...).

Creemos necesario traer a colación la obra *Si la Naturaleza es la respuesta, ¿cuál era la pregunta?*, de Jorge Wagensberg, donde se nos presentan diversos aforismos para reflexionar sobre el concepto de incertidumbre. En el aforismo número 2 afirma que “Lo más cierto de este mundo es que el mundo es incierto”; por tanto, es la complejidad del entorno la que determina la incertidumbre. Igualmente nos indica que aunque vivamos inmersos en la incertidumbre, es nuestro deseo intelectual de conocer la realidad la que nos anima a bregar con la incertidumbre, como asevera en el 102: “El conocimiento es la prestación más prestigiosa del cerebro para anticipar la incertidumbre del entorno”. Por tanto, como sostiene en el aforismo número 1 “Pensar es pensar la incertidumbre”. Lo que nos está diciendo Wagensberg (y que aclara en una entrevista en EL PAÍS, 24 de febrero de 2.007),

en definitiva, es que la incertidumbre no tiene por qué ser un elemento paralizante: “No hay conocimiento filosófico ni científico limpio de dudas y de frustraciones [...] Sin una mínima dosis de incertidumbre no nos interesaría comprender. El gozo intelectual se cultiva en campos llenos de sombra, no en campos cegados de luz”.

El filósofo como “epidemos”

Daniel Martín Sáez considera que el filósofo es, por definición, un “epidemos”, alguien que está en el “demos” (pueblo), circulando entre los hombres y cuestionando sus vidas: “La filosofía se parece a las pandemias en que nos impele a priorizar y a hacernos conscientes de nuestra finitud ('memento mori'), pero también en que nos obliga a plantearnos nuevos problemas”.

Esta es una pandemia (literalmente: “todo el pueblo”) que nos enfrenta a una singularidad: al mismo tiempo somos víctimas, espectadores y actores. Es un acontecimiento que nos desborda por la amplitud y complejidad de sus múltiples consecuencias (ya sean biológicas, sanitarias, económicas, políticas, sociales o culturales).

¿Cuál es el papel que ha de jugar la filosofía en los escenarios que se desprenden de esta emergencia del COVID-19?

Eurídice Cabañes explica que “la filosofía no va a ayudarnos a encontrar la vacuna contra la enfermedad [...], pero que en una situación como la actual, llena de incertidumbres, es cuando se muestra más necesaria”. El punto de partida de la filosofía es el asombro y la admiración (de “ad”, hacia y “mirari”, mirar, más el sufijo “-ción”, acción y efecto), y su labor es metódica, pretendiendo distinguir, en esta pandemia, lo verdaderamente prioritario de lo “aparentemente importante”.

El papel de la filosofía, estima Daniel Loewe Henny, se ha de centrar en las problemáticas éticas: “Hablamos de salvar vidas, ¿pero a qué costes? Hablamos de no hacer peligrar la economía y el bienestar, ¿pero qué entendemos por bienestar? ¿Y cómo resolvemos situaciones en que 'salvar vidas' y 'bienestar' se oponen? [...] ¿Y qué pasa con la oposición entre libertad y seguridad?” Ninguna de estas preguntas, fundamentales para abordar la actual crisis sociosanitaria, se puede responder sin adoptar una perspectiva filosófica.

Martín Sáez nos recuerda cómo Hipócrates, en sus *Epidemias*, recomienda al médico “descubrir lo pasado, conocer lo presente y predecir el futuro”. ¿Será esta recomendación aplicable a la filosofía en el tema que nos ocupa?

“La hora de los filósofos”

Juan Luis Cebrián, en un artículo publicado en EL PAÍS (“Un cataclismo previsto”, 23 de marzo de 2.020) reclamaba que, tras los estragos de la pandemia, comience “la hora de los filósofos”. Las filósofas mexicanas María Antonia González Valerio y Rosaura Martínez Ruiz consideran que la responsabilidad de la filosofía es la de aportar sentidos y conceptos y aportar caminos. También destacan que “A la filosofía le viene mal la prisa”. Es decir, es un trabajo lento y riguroso que necesita tiempo para pensar. En el mismo sentido, la filósofa colombiana María Lucía Rivera insiste en que se ha de “pensar con mucha cautela y de manera muy crítica las soluciones que se proponen rápidamente”. Alusiones que nos hacen pensar en las críticas surgidas contra el italiano Giorgio Agamben por su artículo “La invención de una epidemia”, cuando el virus apenas había llegado a Italia.

Libros especializados en enfermedades provocadas por microorganismos (como *Las grandes epidemias modernas* o *Atlas de epidemias*, de Salvador Macip y Sandra Hempel respectivamente) coinciden con Carlos Taibo, quien nos recuerda en *Colapso* cómo las enfermedades han sido decisivas en incontables procesos históricos (como, por ejemplo, el papel que la viruela desempeñó en el desmembramiento del imperio azteca). ¿Cómo nos afectará la pandemia del coronavirus? ¿Qué cambios y transformaciones sufrirán las sociedades que están padeciendo esta adversidad? ¿Cómo incidirá en el espíritu de la humanidad?

Michel Houellebecq dice que “el mundo post-pandemia será exactamente igual”. En la misma línea se sitúa Fernando Savater, quien no cree que la pandemia nos cambie en lo más profundo ni nos haga mejores. Cree que nada cambiará sustancialmente aunque habrá más pobreza. Sin embargo, matiza: “Lo único es que comprenderemos la importancia de la investigación científica”. Peter Sloterdijk y Alain Bodiou coinciden también con los anteriores: el primero sostiene que no nos enfrentamos a un fenómeno nuevo, dado que las pandemias han existido con regularidad, el peligro sería “no aprender nada nuevo de esta situación”; el segundo se inclina por que no habrá consecuencias políticas significativas, dado que al pasar la tormenta se impondrán nuevamente, frente al interés general, los intereses de las oligarquías dominantes.

Cabría aclarar que el coronavirus es un acontecimiento, no un hecho. Un acontecimiento no admite una sola visión, es algo que no se reduce a una sola mirada. En ese sentido quisiéramos destacar los planteamientos de Slavoj Žižek y Byung-Chul Han, dadas las reacciones generadas. En la sociedad poscovid, ¿se impondrá la cooperación o el autoritarismo?

El esloveno Slavoj Žižek publicó en *Russia Today* un artículo titulado “Un claro elemento de histeria racista en el nuevo

coronavirus” donde preguntaba dónde terminan los hechos y dónde comienza la ideología. En un artículo posterior, titulado “El coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo 'Kill Bill' y podría conducir a la reivindicación del comunismo”, sostiene que la actual crisis generada por el coronavirus estaría golpeando letalmente al sistema capitalista y puede conducirnos a modos de vida más solidarios y comunitarios más allá de los Estados-nación. Comienza su artículo afirmando que: “La propagación continua de la epidemia del coronavirus también ha desencadenado grandes epidemias de virus ideológicos que estaban latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías de conspiración paranoicas, explosiones de racismo”. En su obra *Pandemia*, Žižek reflexiona y dice:

“Pero quizá se propague y con suerte nos infecte otro virus ideológico mucho más beneficioso: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad que vaya más allá del Estado-nación, una sociedad que se actualice en forma de solidaridad y cooperación global. [...] El coronavirus también nos obliga a reinventar el comunismo basándose en la confianza de la gente y en la ciencia”.

Considera que la actual crisis presupone el fin del capitalismo y abre la puerta a un comunismo idealizado: “Se necesita una solidaridad incondicional total y una respuesta coordinada globalmente, una nueva forma de lo que una vez se llamó comunismo”. Pero en su libro nos matiza: “No estamos hablando aquí de comunismo a la vieja usanza, desde luego, sino de algún tipo de organización global que pueda controlar y regular la economía y limitar la soberanía de los Estados-nación cuando hace falta”. Más adelante aclara que “es un comunismo impuesto por las necesidades de la pura supervivencia”. La nueva normalidad, sostiene, tendrá que ser construida sobre las ruinas de nuestras vidas anteriores y expresiones como “¡América (o quien sea) primero!” ya no

tendrán sentido dado que América (o quien sea) sólo puede salvarse mediante la colaboración global.

Por su parte, el surcoreano Byung-Chul Han, en “La emergencia viral y el mundo de mañana”, apela a la herencia confuciana de Japón, Corea del Sur, China y Hong Kong, como elemento fundamental determinante para que la ciudadanía sea más obediente y respete más a la autoridad que en Europa. Afirma que esa conducta se ve reforzada por el uso de la tecnología, donde se registra lo que acontece en las calles mediante multitud de cámaras y el “big data”. Han nos advierte de que esa vigilancia digital, exitosa en la lucha contra el virus, regenerará un capitalismo autoritario de estilo asiático. Frente a la tesis de Žižek, Han considera que la pandemia, en vez de ser la tumba del capitalismo, será el altavoz del éxito del modelo chino, y con la inteligencia artificial, generará una nueva mutación del capitalismo.

José Antonio Pérez Tapias se sorprende de la interpretación que hace Han de Žižek como profeta del fin del capitalismo. La alternativa enunciada por Žižek de “comunismo o barbarie” es una reelaboración del “socialismo o barbarie” de Rosa Luxemburgo:

“Puede entenderse como vinculada a una colectiva toma de conciencia respecto a 'lo común', [...] como apuesta por un nuevo común-ismo, exonerado de cualquier connotación que lo asocie al extinto comunismo soviético -o al comunismo confuciano chino- [...] y no está diciendo que lo que salga de esta crisis vaya a ser la indefectible puesta en marcha de un proyecto comunista”.

Por tanto, sostiene Pérez Tapias, cuando Žižek habla de comunismo, en modo alguno pretende la restauración del comunismo de cuño soviético: “pensemos en un nuevo común-ismo frente a la barbarie”.

Antonio Campillo, en *Covidosofía*, arremete directamente contra Han por considerar simplista, incorrecta y contradictoria la contraposición que establece entre el denominado “éxito” de los países asiáticos frente al catalogado como “fracaso” de los europeos en su respuesta a la pandemia:

“Es simplista, porque hay muchas diferencias políticas entre los distintos países asiáticos (China, Taiwán, Corea del Sur, Singapur, Japón, la India, etcétera) y entre los distintos países europeos (Italia, España, Francia, Alemania, el Reino Unido, etcétera). Es incorrecta, porque China promovió la expansión incontrolada de las macrogranjas, permitió el comercio de animales salvajes, reprimió a los médicos que alertaron de la nueva enfermedad y tardó en informar a la OMS, todo lo cual facilitó la zoonosis y su rápida transmisión internacional [...]. Y es contradictoria, porque Han ensalza la eficacia sanitaria de los gobiernos autoritarios frente a los democráticos y, al mismo tiempo, comparte la tesis de Agamben y alerta del peligro de que las democracias europeas se conviertan en regímenes autoritarios”.

Nos enfrentamos a dos posibles elecciones, nos plantea el israelí Yuval Noah Harari: “la primera es entre la vigilancia digital totalitaria (en la línea que denuncia Byung-Chul Han) y el empoderamiento ciudadano” y la otra (en la línea de Slavoj Žižek) “entre el aislamiento nacionalista y la solidaridad global”. Los gobiernos hoy no necesitan espías de carne y hueso para vigilar a todo el mundo durante todo el tiempo: utilizan infinidad de sensores y potentes algoritmos. Gobiernos y empresas, para tareas como rastrear, vigilar o manipular, recurren a sofisticadas tecnologías. Sin embargo, dirá Harari, “si no tenemos cuidado, la epidemia podría marcar un importante hito en la historia de la vigilancia. No solo porque cabe la posibilidad de que normalice el despliegue de

los instrumentos de vigilancia masiva en países que hasta ahora los habían rechazado, sino también porque supone una drástica transición de una vigilancia 'epidérmica' a una vigilancia 'hipodérmica'."

Harari afirma que la vigilancia biométrica es defendible como medida temporal que se adopta en un estado de emergencia. Sin embargo, nos avisa, hay que estar alerta, pues las medidas temporales suelen durar más que las emergencias.

Frente a las tesis de Žižek, la chilena Aicha Liviana Messina sostiene que nunca una crisis económica ha conducido al colapso del capitalismo. Al contrario, "el capitalismo es un sistema en permanente crisis y que se nutre de sus crisis". Considera, tristemente, la posición de Han más realista, ya que se centra en la mayor necesidad de control que requiere la pandemia. "Lo que permitiría escapar al autoritarismo que teme Han, serían nuevas alianzas internacionales y tal vez, la búsqueda de un cosmopolitismo distinto del orden global, el cual no conlleva en sí un proyecto político específico".

Muy sugerente resulta el análisis de la también chilena Diana Aurenque, que no considera necesariamente excluyentes los planteamientos de Žižek y Han. Para ella ofrecen pronósticos complementarios:

"Por un lado, tiendo a pensar como Han que el capitalismo saldrá potenciado precisamente por su capacidad de transformación. Sin embargo, no creo que ocurra solo fortaleciendo la atomización de los individuos, centrados en sus propios intereses, sino que puedo imaginar que se incluirán formas de organización social más cooperativas, más solidarias. Ello no implica pensar que de un virus surja una revolución político-moral, como desestima acertadamente Han; pero sí podría esperarse que tras la crisis se generen sistemas globales de protección más efectivos. La pandemia, por

ejemplo, debería ser razón suficiente para fortalecer los sistemas sanitarios o para crear fondos internacionales solidarios para países con casos de catástrofes, seguros de cesantía, etc.”

“Quienes tienen conocimiento, no predicen. Quienes predicen, no tienen conocimiento” (Lao Tzu)

Repensar el futuro, evidentemente, implica un gran esfuerzo de imaginación, dado que por definición implica incerteza, incertidumbre. Es apenas una conjetura, dado que no sabemos ni hacia dónde ni cómo soplará el viento de la Historia. No sólo nos enfrentamos ante un futuro incierto sino que las actuales circunstancias en las que nos encontramos, y desde las que pretendemos vislumbrar el porvenir, también lo son. La buena prognosis, dirá Silvio Waisbord en *El futuro después del COVID-19*, “demanda perspectiva, lo cual es difícil considerando que estamos en medio de la pandemia, un terremoto que sacude a la vez a sistemas políticos, económicos, sociales e informativos”. Para Waisbord, no podemos prever qué modelo único de sociedad nos deparará la pospandemia, puesto que no partimos de situaciones o condiciones idénticas:

“Cada país enfrenta la pandemia y sus efectos con lo puesto en términos de calidad de sistemas públicos y privados de salud, tradiciones de individualismo y solidaridad, preferencias ideológicas, escenarios de poder, capital humano e institucional. Países donde el populismo viene en alza, como Hungría, India y Filipinas quizá estén más cerca de soluciones proto-fascistas y de una rápida transición al barbarismo que de la solidaridad, la ayuda mutua o una versión benigna del socialismo. Es factible que otros, como Estados Unidos, insistan con las mismas políticas que condujeron a la crisis, gracias a la descomunal influencia de los grupos de poder y a dosis abundantes de etnonacionalismo,

racismo, desigualdad, subsidio corporativo, y antiglobalismo. Algunos países igual migren a un estatismo acentuado con escaso control social, bajo el argumento de que soluciones férreas desde arriba son imprescindibles en situaciones de emergencia y de riesgo. En cambio, pareciera que otros países optarían por medidas keynesianas en la economía y por apuntalar el estado de bienestar en áreas como salud, transporte, pensiones, cuidado infantil, trabajo doméstico, y educación”.

Eduardo Infante, en el vídeo “El día después. Anticipar el futuro cuando aún se desconoce la magnitud de la crisis” (14 de marzo de 2.020) se pregunta si tienen sentido las predicciones, los pronósticos, los augurios... Mientras que el pasado nos resulta conocido, por lo que podemos apelar a cierta certeza, “el futuro sólo se puede concebir como algo probable, deseado o temido”. Rosa Pedro Sancho, en su tesis doctoral *La expresión del tiempo futuro en las lenguas indoeuropeas* (2.015), afirma que “La concepción del tiempo futuro es algo [...] íntimamente ligado a otras nociones como deseo, inmanencia, intención, volición, etc.” Por ello, debemos tener cuidado de no considerar como verdades lo que no son sino proyecciones de los prejuicios o desequilibrios del que ejerce de adivino.

Es necesaria, dirá Concha Roldán en *Covidosophía*, una nueva filosofía de la historia “que renuncie al determinismo”. María Antonia González y Rosaura Martínez son contundentes: “Quizá lo importante no sea tanto preguntarnos por la sociedad que vendrá tras el coronavirus, intentando ejercer de adivinos, sino más bien preguntarnos por la sociedad que queremos construir, ejerciendo de ciudadanos”. Ahora bien, el futuro implica una idea de continuidad entre diferentes etapas. En esa misma línea, debemos recordar a Marina Garcés, en el vídeo de *Frena la Curva*, donde insiste en lo peligroso que es la pregunta “¿qué pasará?” (propia de la futurología), que

nos dirige la mirada hacia adelante sin tener la posibilidad de mirar hacia atrás. “No son preguntas que sirvan al pensamiento crítico, que necesita más bien plantearse ¿cómo hemos llegado hasta aquí? Y a partir de aquí podemos ir avanzando a esos futuros que deseamos ahora y vemos tan oscuros”.

Alejandro Grimson, en *El futuro después del COVID-19*, afirma que hemos de entender el futuro no como el cumplimiento de lo que ha de acontecer sino “como un proyecto de construcción colectiva que hilvana, en el contexto general, nuevos horizontes y nuevos modos de andar”. Nos recuerda la cita de Eduardo Galeano que afirma que necesitamos de las utopías para caminar.

El desafío del “Homo protectus” ante el nuevo “contrato vital”

Lévy cita al rabino Hilel, quien decía: “Si no me ocupo de mí, ¿quién lo hará?”, pero luego continuaba afirmando “Si solamente me ocupo de mí, entonces ¿qué soy?” Es decir, si solamente “me ocupo de mí” me convierto en un ser neutro, sin cualidades, una cosa. “Si me nutro de ese yo, hacía hincapié el rabino, si me confino en esa sustancia del yo y en ese yo perseverante que es el de Occidente y que el coronavirus ha inmortalizado, ya no soy gran cosa, ya no merezco ni cualidades ni predicado, me someto a la tiranía del objeto”. Lo que nos muestra la sabiduría judía es que “la vida no es vida si solamente es vida”. Es lo que también profesaban los griegos cuando afirmaban que si no se aspira a la “buena vida”, la vida no vale nada. El virus pone en primer plano el afrontar la vida como supervivencia, pero hay que aspirar a una vida que sea digna, que valga la pena. Ese es precisamente el punto de inflexión en el que nos encontramos, dirá Lévy: nos enfrentamos ante el dilema de abandonar el “contrato social” para dar la bienvenida al “contrato vital”,

donde abdicas un poco, mucho o a lo esencial de tu libertad a cambio de unas garantías antivirus.

La italiana Donatella Di Cesare habla de “fobocracia”, del Gobierno del miedo, el dominio de la cultura del miedo, bajo la que el Estado reacciona buscando la legitimidad en la seguridad para alcanzar la confianza de los ciudadanos a la vez que se cultiva el miedo: “Al temor por lo extraño, la xenofobia, que empuja a erigir barreras y muros, se le junta también ahora el miedo por todo lo que está fuera, la exofobia, que induce a encerrarse en el propio nicho, a inmunizarse, protegerse a uno mismo, observando lo que sucede a través de la pantalla tranquilizadora”. Otros autores, como Soares de Moura & García Collado, junto a José Carlos Bermejo, respectivamente, hablan ya de “fascismo biotecnológico” (“puesto en manos de la bioarquitectura, tras ser pedido a gritos por el rebaño, que demanda control algorítmico como solución a la muerte que, en realidad, siempre ha sido un terrible miedo a vivir”) o de “fascismo cognitivo” (que permite “conculcar los derechos de los ciudadanos reconocidos por las leyes mediante la manipulación de los mecanismos que permiten el control de los mercados, mediante el abuso del derecho a través de la proliferación normativa, y por el control prácticamente total de los mecanismos que permiten la creación y la puesta en circulación de la información y el conocimiento”).

Tras este repaso por los diferentes planteamientos filosóficos que está generando esta situación a la que nos estamos enfrentando, quisiéramos cerrar estas reflexiones apelando a las palabras de Ana Carrasco-Conde, en *Covidosophía*. En su artículo, la autora indica que el “Homo Deus” presentado por Yuval Noah Harari, “aquel que proclamaba a pecho descubierto, que, gracias a la ciencia había conseguido erradicar el hambre, la enfermedad y la guerra” ha muerto; ahora emerge el “Homo protectus”, “que, sabiendo de su vulnerabilidad, de su estado de cuerpo entre cuerpos, se

protege sitiando su piel y cerrando todo acceso”. Es un ser que se torna insensible y que corre el riesgo de encapsularse y enquistarse. Es el del egotismo sin empatía. Sin embargo, quisiéramos hacer nuestra la reflexión de la filósofa de que “El hombre, aunque cierre todo poro, sigue necesitando el contacto, la cercanía y el cuidado mutuo”.

Bibliografía

AA.VV. (marzo, 2019), "Bat coronaviruses in China". National Center for Biotechnology Information. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6466186/>

AA.VV. (2020), *El futuro después del COVID-19*. Argentina: Siglo XXI Editores (Ebook)

Barragán, C. (14 de marzo de 2020) Del cisne negro al rinoceronte gris. El Confidencial. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-03-14/covid-19-cisne-negro-coronavirus-conspiracion_2495148/

Bermejo, J. C. (2020), *El Gran Virus. Ensayo para una pandemia*. Madrid: Akal.

Cebrián, J. L. (23 marzo, 2020), "Un cataclismo previsto". EL PAÍS. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2020/03/21/opinion/1584787828_176852.html

di Cesare, D. (2 abril, 2020), "El bumerán del estado de excepción". Filosofía&co. Recuperado de <https://www.filco.es/el-bumeran-del-estado-de-excepcion/>

Díez, S. (1 abril, 2020), "Pensar la catástrofe: riesgo e incertidumbre". Filosofía&co. Recuperado de <https://www.filco.es/pensar-la-catastrofe-riesgo-e-incertidumbre/>

Garcés, M. (7 mayo, 2020), "Filosofía en tiempos de COVID-19 (Vídeo en "Frena la Curva")". Universita Oberta de Catalunya. Recuperado de <http://humanitats.blogs.uoc.edu/es/marina-garces-en-frena-la-curva-coronavirus-covid19/>

González Valerio, M. A. & R. Martínez Ruiz (13 abril, 2020), "Covid-19: crítica en tiempos enfermos". Filosofía&Co. Recuperado de <https://www.filco.es/covid-19-critica-en-tiempos-enfermos/>

Grané, J & A. Forés (2019), *Los patitos feos y los cisnes negros. Resiliencia y neurociencia*. Barcelona: Plataforma Editorial.

Han, B-C. (22 marzo, 2020), "La emergencia viral y el mundo de mañana". EL PAÍS. Recuperado de <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

Harari, Y. N. (5 abril, 2020), "El mundo después del coronavirus". LA VANGUARDIA. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200405/48285133216/yuval-harari-mundo-despues-coronavirus.html>

Hempel, S. (2020), *Atlas de Epidemias. Enfermedades mortales y contagiosas desde la peste hasta el virus del Zika*. Madrid: Librero.

Infante, E. (14 marzo, 2020), "El día después. Anticipar el futuro cuando aún se desconoce la magnitud de la crisis" (Vídeo). Filosofía&co. Recuperado de <https://www.filco.es/que-han-dicho-filosofos-pandemia/>

Innerarity, D. (2020), *Pandemocracia. Una filosofía de la crisis del coronavirus*. Barcelona: Galaxia Gutemberg.

Krastev, I. (2020), *¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará el mundo*. Barcelona: Penguin Random House.

Lévy, B-H. (2020), *Este virus que nos vuelve locos*. Madrid: La Esfera de los Libros.

Macip, S. (2020), *Las grandes epidemias modernas. La lucha de la humanidad contra los enemigos invisibles*. Barcelona: Destino.

Martín, D. (7 junio, 2020), “Filosofía en tiempos de pandemia”. Nuevatribuna. Recuperado de <https://www.nuevatribuna.es/articulo/sociedad/filosofia-tiempos-pandemia/20200607163856175843.html>

Ramonet. I. (25 abril, 2020), “La pandemia y el sistema-mundo”. Le Monde Diplomatique (Edición española). Recuperado de <https://mondiplo.com/la-pandemia-y-el-sistema-mundo>

Ramonet, I. (19 junio, 2020), “El mundo no será igual después de la pandemia” (vídeo). TeleSUR. Recuperado de <https://www.telesurtv.net/news/ignacio-ramonet-mundo-no-sera-igual-despues-pandemia-20200619-0019.html>

Rubio, J. (25 mayo, 2020), “Seis ideas filosóficas para reflexionar sobre la pandemia”. EL PAÍS. Recuperado de https://verne.elpais.com/verne/2020/05/22/articulo/1590144101_955396.html

s.n. (5 junio, 2020), “¿Qué tiene que decir la Filosofía sobre la crisis del coronavirus? Ciencia Hoy. Recuperado de <https://www.explora.cl/blog/que-tiene-que-decir-la-filosofia-sobre-la-crisis-del-coronavirus/>

Saramago, J. (1998), *Ensayo sobre la ceguera*. Madrid: Alfaguara.

Saramago, J. (2005), *Las intermitencias de la muerte*. Madrid: Alfaguara.

Soares de Moura, A. & F. García Collado (2020), *El virus como filosofía. La filosofía como virus. Reflexiones de emergencia sobre la pandemia de COVID-19*. Barcelona: Bellaterra.

Taibo, C. (2016), *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Taleb, N. N. (2017), *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable*. Barcelona: Paidós.

Taleb, N. N. (11 mayo, 2020), "La pandemia no es un cisne negro, sino el presagio de un sistema global más frágil". BBC. Recuperado de <https://grupobcc.com/novedades/nassim-nicholas-taleb-la-pandemia-no-es-un-cisne-negro-sino-el-presagio-de-un-sistema-global-mas-fragil/>

Tomás, D. (Comp.) (2020), *Covidosophía. Reflexiones filosóficas para el mundo pospandemia*. Barcelona: Paidós (Ebook).

Wagensberg, J. (2002), *Si la Naturaleza es la respuesta, ¿cuál era la pregunta? Y otros quinientos pensamientos sobre la incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.

Wagensberg, J. (24 febrero, 2007), "El gozo intelectual y la tristeza del pensamiento". EL PAÍS. Recuperado de https://elpais.com/diario/2007/02/24/babelia/1172276242_850215.html

Žižek, S. (2020), *Pandemia. La covid-19 estremece el mundo*. Barcelona: Anagrama.

Žižek, S. (3 febrero, 2020), "Un claro elemento de histeria racista en el nuevo coronavirus". Russia Today. Recuperado de <https://dialektika.org/2020/03/17/filosofia-coronavirus-dossier-poderes-del-gobierno-la-libertad-individual/#zizek2>

Žižek, S. (27 febrero, 2020), “El coronavirus es un golpe a lo 'Kill Bill' al capitalismo... y podría llevar a la reivindicación del comunismo”. Russia Today. Recuperado de <https://www.climaterra.org/post/zizek-el-coronavirus-es-un-golpe-a-lo-kill-bill-al-capitalismo>

Sobre el autor

Profesor de Filosofía en el IES San Fernando de Badajoz, es Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Sevilla y en Antropología Social y Cultural por la Universidad Miguel Hernández de Elche. Ha coordinado diferentes grupos de trabajo de filosofía e interdisciplinares y ha participado como ponente de diferentes áreas de investigación (filosofía, globalización, cine, literatura infantil, adopción, diversidad, educación, pseudociencias, bullying...). Ha sido coeditor y coautor de diferentes publicaciones y ha coordinado diferentes proyectos. Así mismo, es el profesor responsable de la preparación del alumnado de su instituto participante en las Olimpiadas Filosóficas. Igualmente es el coordinador de la Competición de Retórica y Debate de su centro educativo y coordina el Proyecto de Innovación: La Retórica y el Debate como herramientas de aprendizaje.

Ciudades caminadas por el COVID-19

Luis Alfonso Altamar Muñoz
luisalfonsoaltamarmuoz@yahoo.com.co
luisalfonsoaltamar4muoz@gmail.com

“Atravesar la calle para salir de casa”
Cesare Pavese

Resumen

Es un encuadre descriptivo que nos permite dar rienda suelta a una reflexión vivencial alrededor de los entornos urbanos. De ahí que una peste, incita a leer las ciudades desde una nueva normalidad que asalta la convivencia, prioriza la asepsia y salubridad en espacios urbanos vaciados, pero con gente confinada que vive la incertidumbre y los miedos para ir a la calle, visitar el parque, tomar el transporte público, o tal vez olvidarse que el espacio público existe, y quedarse extasiada en el tránsito virtual desde la intimidad del hogar.

Introducción

Las ciudades son el epicentro de las relaciones sociales (Peña, 2012), concepto debatible por las consecuencias del fenómeno de la pandemia. Actualmente, las escenas de interacción humana, intercambio simbólico entre urbanitas o los diversos usos que los ciudadanos dan al espacio público es muy escaso o se reduce a la contingencia que cada gobierno dispone para moverse por los hemisferios de la metrópolis.

Sin embargo, cierto día llegó, y los individuos en corto tiempo adoptaron nuevas maneras para interrelacionarse con sus ambientes y el resto de personas, cambios que influyen en la vida comunitaria y familiar.

En la crisis sanitaria, las ciudades son focos de contagio y expansión del COVID-19. Se contemplan como un espacio de elevado riesgo para contraer el virus, y por tanto se justificó la suspensión de todo tipo de contacto humano porque es un factor que agudiza y determina la propagación del virus.

Fue una decisión y acción preventiva que atendieron los ciudadanos, pero fue inevitable que esta contingencia causara rupturas y muchísimas tensiones en el ejercicio continuo de todo lo que caracteriza la naturaleza convencional del espacio público: personas, dinámicas y culturas (Universidad de Chile, 2020).

Dos fenómenos que ilustran estas desavenencias por las restricciones hacia los usos libres del espacio público, y en parte por las medidas de prevención son: en Berlín, la gente salió a protestar para exigir el cese sobre la reducción y condicionamientos alrededor de las libertades que según los colectivos fueron afectadas por las medidas impuestas, a raíz del cuidado y prevención hacia el COVID-19. Por otra parte, en Colombia surgió el movimiento denominado la “rebelión de las canas”, expresión colectiva que alegó sobre la vulneración de los derechos en adultos mayores de su libre locomoción, y realización del ejercicio físico al aire libre.

En otras palabras, la propuesta de aislamiento social erosiona lazos comunitarios, deteriora la cercanía entre las personas, que es el principal reconocimiento de las ciudades que logra efectuarse en el espacio público. Es recurrente observar que los lugares para realizar actividades cotidianas están vaciados (capbauno, 2020).

Esto se puede reconocer como una disidencia en la vida moderna que representa una contrariedad en la naturaleza social del ser humano que se ciñe a la necesidad de estar entre grupos o en sin número de colectividades. Desde todo punto de vista, el hombre es un ser ampliamente sociable.

Efectivamente, parte de un óptimo funcionamiento del sistema biológico es por las relaciones que habitualmente se sostienen con el resto de personas (Fuentes, 2020).

La anterior es una premisa que no admite discusión porque existe una naturaleza sociable que según Horacio Shawn Pérez a través de Pablo Wright, nos dicen que es difícil separarla de la esencia de los individuos que viven en una sociedad; por tanto no es posible que esa particularidad del ser humano se altere o se disuada para ir al sentido inverso de vivir en sociedad. Efectivamente, la epidemia logró darle relevancia al fundamento que rodea la interacción humana.

La pandemia que transitamos hizo visibles aspectos esenciales de la vida social que, en tiempos tranquilos, permanecen implícitos y dados por sentado. Uno es que la naturaleza de la vida humana es social, es decir, que vivimos en comunidad; como individuos dependemos de lo colectivo para existir, para ser lo que somos. Un ejemplo claro es el lenguaje, creación anónima, histórica y colectiva que representa la herramienta central de nuestra comunicación con el mundo (Pérez, 2020).

Desde luego, no existe duda alguna que a los habitantes les hace falta su ciudad porque les permite experimentar sentimientos de libertad y contemplar una monotonía que continuamente es variada, extensa y variada en su paisaje natural. Ahora bien, cuando no sales de tu casa, sueles percibir que todo se ve igual. Es un acontecer que se traduce en una rutina para sentenciar que todo pasa en un mismo ritmo, no obstante, el marco urbano puede ser común, pero comparte características que están asociadas a la variedad de formas, colores y distintas atmosferas inmersas en la urbe.

Precisamente este ensayo, se concentra en una mirada reflexiva que atraviesa por un análisis de los distintos

elementos que revisten los hábitos y prácticas ante el limitado recorrido que por esta época hacen las personas al interior de las ciudades. Estos apuntes, son una fotografía histórica de muchas subjetividades que compilan una sincronía performática del diario vivir que ocurre por las restricciones del espacio ciudadano, y a la vez nos conduce al descubrimiento del multiuso de la residencia.

Es además, un análisis vivencial a partir de un acontecer sorpresivo que no elegimos, pero interfiere en el hecho de eludir el tejido de relaciones que son latentes en la vida urbana. Se reconoce como una consecuencia de esta pandemia que avanza y nos propone nuevas normalidades, por ejemplo, estamos más en nuestros hogares que en la aventura de caminar los puntos cardinales de la metrópolis que asiduamente caminamos.

El orden actual, pone de relieve nuevas problemáticas emergentes para evitar el COVID- 19: aglomeraciones, distancia y disciplina social, son las limitantes para concurrir en el tránsito por el espacio público. Es reducir el uso y acceso masivo y público de la ciudad durante la peste.

Esta incertidumbre, significa un corto circuito con el sentido y representación de la ciudad desde tiempos antiguos. “Lo urbano aparece marcado no solo por la congregación de sus habitantes, sino por la apertura de espacios de encuentro e intercambio con vistas a la obtención de bienes compartidos” (Fernández, p.59). Además, “La configuración física de la polis estaba eminentemente volcada hacia los espacios comunitarios en los que se desarrollaba la vida colectiva” (Fernández, p. 60). Estas características son comunes a la historia y desarrollo de las ciudades; aunque posterior a la aparición de la pandemia no sea posible la expresión y el contacto en comunidad.

En la ausencia observable de todo lo anterior, los días en la ciudad transcurren sin gente en la calle y trasladamos la connotación afirmativa del encuentro para asociarlo con indisciplina ciudadana. De cierto modo, esta pasividad e inmovilidad, refuerza la construcción del cibernauta. Según Harvey, es un efecto que habría sobre la apertura a consumos que fortalecen la demanda hacia productos que estrictamente son suministro de las plataformas virtuales.

Las reglas de distanciamiento social sugeridas podrían llevar, si la emergencia continúa el tiempo suficiente, a cambios culturales. La única forma de consumismo que casi con toda seguridad se beneficiará será lo que yo llamo la economía de “Netflix”, que da servicio, de todos modos, a los “espectadores de atracán” (2020).

Esta discrepancia fría, ensimismada en lo tecnológico y poco usual en la naturaleza humana, también hace que la interacción entre lo intrínseco y extrínseco, se enfrenten por la representación de la prevención que al mismo va diseminando el prejuicio que logra clasificar y agrupar a las personas según la actuación del virus en los cuerpos, es decir, nacen expresiones que erosionan la interacción pública o privada porque hay rotulación, clasificación y separación de las personas.

Uno de los efectos más inmediatos en cualquier brote epidémico es la exacerbación –material y simbólica– de la diferenciación social, la multiplicación de las líneas divisorias entre “nosotros” y “los otros” (entre sanos y enfermos, entre quienes están bien y quienes tienen “patologías previas” o pertenecen a “grupos de riesgo”, entre quienes tienen recursos y apoyos y quienes no los tienen, entre “los de aquí” y “los de fuera”, etc.) (Santoro, 2020).

Pintadas de virus

El advenimiento de este siglo, está marcado porque todo lo que viene fuera de la vivienda, tiene una connotación acentuada en el peligro. Suele coincidir que en estos días, estar en casa, compartir y comer, transcurre en la continua tarea de atender minuciosamente aquellas labores para la desinfección sobre todo lo que se alcanza a ingerir o tocar.

En unas circunstancias parecidas, ocurre el involucramiento social que tiene características de asepsia cuando se evita estar "in situ", y se hace una programación de fiestas y ágapes que solo suceden en la virtualidad.

La emoción originada en las celebraciones, el pesar y los afectos se comparten tras la disposición de algoritmos del sistema electrónico. A la alegría y al encuentro, se le antepone la vocal "e" para situarnos en lo no presencial, y así introducimos en la simulación. En el entramado virtual, podemos ser invitados o anfitriones al e- cumpleaños, e- graduación, e- rumba electrónica. Es una contingencia recursiva; cuya finalidad es una necesidad humana que está fijada por la sociabilidad definida por los ambientes virtuales.

Por ejemplo, en el mundo actual la vida social no se limita a las personas que tenemos cerca. Hemos creado la capacidad de llegar al otro lado de la calle y al otro extremo del planeta sin abandonar nuestro aislamiento físico. En estos momentos tenemos que desarrollar usos nuevos e imaginativos de las redes sociales, los teléfonos móviles y otros dispositivos que se puedan conectar a Internet para remodelar y rehacer nuestra vida social (Fuentes, 2020).

En la opinión de Han (2020), "la comunicación digital es una comunicación extensiva. En lugar de crear relaciones se limita a establecer conexiones" (p.11). De ese modo, la cercanía no

es lo relevante, sino la visibilidad de códigos que tienen la pertinencia hacia una relación establecida a través de esta estética adoptada en la virtualidad.

La inducción hacia esta normalidad que se caracteriza por evitar la otredad presencial, y margina el careo potencializa el propósito de una "comunicación digital que se convierte hoy cada vez más en una comunicación sin comunidad" (Han, 2020, p.15). Es un ejercicio comunicativo donde cada persona vive su mundo para solo servirse así misma (Han, 2020).

El desarrollo de la pandemia, el auge y la implicación de los riesgos, es coincidente con el agotamiento de los distintos lenguajes del estar presente hasta llegar a la exclusión de las manos para saludar, abrazar o tocar. Es notorio, incómodo y poco confortable este cambio que recientemente se introdujo en la convivencia y relaciones humanas.

Estos cambios, tan recientes hicieron que la sociología empezará analizar un cúmulo de situaciones que raras veces tienen importancia, sin embargo, el virus las hace visibles. Una de ellas, son los afectos que según Santoro, y en la perspectiva de esta disciplina se refiere al acto de saludar en estas circunstancias:

La micro sociología de los saludos y otras interacciones cotidianas que normalmente damos por sentado (y que, aunque en algunos casos están generando propuestas ingeniosas, para la mayoría de nosotros se están convirtiendo en un asunto inquietante: ¿doy la mano, un beso, me quedo a un metro de distancia? (2020).

Así mismo en la posición de Fuentes se describen algunos cambios que en la actualidad son muy notorios en las relaciones humanas. Añade también que el hombre es muy recursivo, y seguramente buscará alternativas para expresar

sus afectos o mantener una cercanía a través de nuevos símbolos o movimientos corporales que no son tan usuales en estas culturas.

Los apretones de manos, los besos en la mejilla, la palmadita en la espalda, incluso sentarse muy cerca de otros e inclinarse para susurrarles un secreto son gestos que se han terminado, al menos durante 2020. Quizá aparezcan nuevos rituales para sustituirlos. Tal vez veamos más inclinaciones de cabeza, sonrisas y hasta reverencias al saludar. Es probable que se creen nuevas frases y movimientos del cuerpo, y que se difundan por las poblaciones y las sociedades (2020).

Todos estos cambios constituyen la concepción de ciudades basadas en la asepsia que en el transcurso de la pandemia, logran minimizar el contagio de las personas y exacerbar comportamientos muy homogéneos que van ligados a la disciplina social.

Las ciudades caminadas por el virus dan origen a la polis inteligente que dispone los dispositivos para la limpieza. Es habitual dar paso a los robots desinfectantes, cascos inteligentes, drones equipados con cámaras térmicas, software de reconocimiento facial, al teléfono móvil se adhiere una herramienta de rastreo para evitar la propagación.

Es una mezcla de limpieza y territorio tecnológico que prioriza la implementación del artefacto programado a partir de la robótica. Fue común observar y leer en noticias procedentes de Wuhan que lo robotizado, y otras formas artificiales fueron diseñadas para el cuidado y protección.

Por distintos lugares pueden verse robots desinfectantes, cascos inteligentes, drones equipados con cámaras térmicas y hasta un avanzado software de reconocimiento facial (...). El relato noticioso que

varias empresas chinas han desarrollado tecnologías automatizadas para llevar paquetes sin que haya contacto entre humanos. También para pulverizar desinfectantes o realizar funciones de diagnóstico básicas a fin de minimizar el riesgo de infección (Jakhar, 2020).

Así, emerge una ciudad que aparentemente camina hacia lo que produce la asepsia, pero también atiende lo desconocido y la invisibilidad de un virus, y así se silencia en el antes y después del meridiano para solo dar importancia a lo doméstico, escenario que comenzó a tener más relevancia porque la casa fue el centro de desarrollo que acogió la producción de todas las actividades que usualmente se hacen fuera del hogar.

Este relacionamiento empezó a tener lógicas de una socialización híbrida; puesto que la casa se contempló como una extensión de lo público, en parte estuvo irrigada por el hacer corporativo que a su vez desplaza la dimensión íntima. La rutina casera, mudó algunos hábitos convencionales, por ejemplo, el cambio repentino de la ropa cómoda por vestuario para ir al trabajo a través de una exposición o reunión virtual. De cierta manera, existe la conciencia de estar en el espacio personal, pero el cuerpo estuvo vinculado a un trabajo que se hace en la distancia.

La permanencia asidua del peatón o transeúnte en la casa, tiene incidencia en la comunicación urbana. Es evidente a través del silencio que se prolifera en la ciudad. Cada sitio en el espacio público detuvo su bullicio, y la oralidad a través de las palabras no tiene ninguna cercanía por razones de salubridad. En parte, Han nos ayuda en la comprensión de este panorama: “Los símbolos están detenidos, las informaciones no. Las informaciones existen en la medida que circulan. El silencio no significa otra cosa que detención de la comunicación” (2020, p.15).

Prácticamente la fiesta se acabó: las agendas de festivales, la asistencia a bares, el recorrido en restaurantes, y la experiencia de viaje dejó de existir como la experiencia más sublime por el miedo que acaece sobre el contacto e interacción humana.

A su vez, se percibe que los lugares en la casa surten una mutación, y ahora sus usos son múltiples, variados y mixtos. El espacio doméstico se adapta para tele-trabajar, tele-diversión, seguimos instrucciones para el comercio electrónico, hacemos gimnasia tele dirigida, tele rumba, etc.

Así, surgen nuevas escenas que inundan la estancia en casa para salir, caminar lo urbano, compartirlo y estar con otros; solo que en esta ocasión se altera una realidad presencial que implica cercanía; por todo lo que se modela en las pantallas tecnológicas.

En suma, se cumple el anhelo esnobista que previo a la aparición del virus, siempre imaginó una comunicación saturada por la fantasía inusitada de la virtualidad, y por estos días es un deseo cumplido que pone en el centro a la ciudad que se construye en la distancia, y anula aquella que se logra percibir por los sentidos. Aquella extensión que conocimos y recorrimos se esfuma para evitar cualquier proxemia humana.

El consumo cultural a través de la transacción de códigos y símbolos de las plataformas virtuales, es en parte porque el peatón, visitador de lugares nocturnos, es el mismo sujeto que reposa en la casa. Los almacenes cerraron, en sus vitrinas ya no está la moda en los cuerpos de los maniqués, y el color de la vida volvió a su matiz primario que está en el refugio de la intimidad. En parte, los telares del teatro urbano fueron rasgados porque sus principales actores están en reposo.

La relación entre todo lo interno y externo, se mantiene en el vaivén del servicio a domicilio que trae la mercancía que antes de la peste llevábamos a casa. Ciertamente, en otro tiempo, la calle y los sitios en la ciudad, estaban dispuestos en un recorrido fluido que en distintos momentos de un día normal tenía muchos destinos, es decir, elegir un sitio para tomar un café, la oficina, el bar o la galería. Ahora, todos estos lugares se concentran en un mismo sitio: el domicilio de cada persona.

Otra conexión entre ambos contextos fue el balcón. A raíz de los múltiples usos que cada sujeto dio a la casa, surgió una particularidad que subyace, y llamó poderosamente la atención como si fuese de un escape fortuito en remplazo de la expresión y comunicación simbólica de la ciudad. Este mirador fue un punto de encuentro para todas las sensibilidades artísticas. Tanto la terraza y el antejardín, fueron sitios propicios para escuchar el mariachis, recitar poemas y aplaudir a todas las personas, en quiénes el relato mediático les colocó por títulos héroes silenciosos, me refiero a médicos, enfermeras y vigilantes.

Por lo tanto, la ciudad ve adquiriendo otras lógicas parciales y optativas que cubren la necesidad del encuentro a través de espacios reducidos, como los balcones y ventanas que se constituyen en el artificio que permiten una reinención para hacer medianamente algunas actividades propias de la naturaleza convocante del espacio público.

Hasta cierto punto, el balcón en distintas latitudes fue redescubierto como un micro escenario dentro de la casa que remplazó el modelaje de sensaciones que nos brinda la sonoridad del arte en la conexión cercana con los otros en el espacio a cielo abierto de la ciudad.

En esta premura fue sortuda aquella persona que en el confinamiento tuvo un balcón, una terraza, y pudo en la

distancia mantener la visualidad de lo externo o el mínimo relacionamiento entre vecinos.

Los que tenemos la suerte de estar confinados en un piso podemos saludarnos y darnos serenatas mutuas desde las ventanas y los balcones, anunciando al mundo nuestra lucha por conservar el contacto social, como han hecho muchas personas en España e Italia (Fuentes, 2020).

Esta pandemia viral y global pudo trastocar “las prácticas religiosas, hasta la política del cuerpo, desde la organización simbólica de la vida social hasta la transformación de las relaciones de familia y clanes” (Pérez 2020), pero al mismo tiempo es abismal sentir que la casa se tragó la ciudad; aunque esta última no deja de marcar su propio ritmo, con la diferencia que tiene escaso tránsito de personas entre sus distintos lugares.

Es reiterativo que durante el día y la noche, las ciudades siguen vaciadas, parecen fantasmas de pesadilla que no hablan porque la gente se fue a quedarse en casa. El virus logró impregnar su letalidad y pesadumbre en todo lo que nos encanta frecuentar: plazas de mercado, senderos de parque, cruzar andenes, tomar un taxi o ir a la representación de las otras ciudades que son los centros comerciales.

En definitiva, todo este acontecer nos dibuja una ciudad marchada por un virus que agotó la ritualidad presencial asociada a la fiesta social y popular, el acompañamiento al duelo, la feria, el carnaval y la movilización, por lo menos en la manera tradicional que solía hacerse. Una expresión de síntesis a esta caminata realizada por el COVID-19 se resume en: #QuédateEnCasa, pero sin la calle.

Bibliografía

Borja, J., & Muxi, Z. (2020). Espacio público, ciudad y ciudadanía. Barcelona.

Capbauno. (2020). Capbauno. Movilidad urbana y espacio público en tiempos de pandemia. <http://www.capbauno.org.ar/movilidad-urbana-y-espacio-pblico-en-tiempos-de-pandemia>

Fuentes, A. (25 de marzo de 2020). El País . El fin del apretón de manos: el virus visto desde la antropología. https://elpais.com/cultura/2020/03/25/babelia/1585148542_239017.

Han, B. -C. (2020). La desaparición de los rituales. Barcelona: Herder editorial.

Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de COVID - 19. En S. Z.-C Giorgio Agamben, Sopa de Wuhan (págs. 79- 96). Buenos Aires: ASPO.

Jakhar, P. (4 de Marzo de 2020). Las innovadoras tecnologías que está utilizando China para combatir el COVID-19 y las preocupaciones que plantean . Obtenido de Mundo BBC : <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51736635>.

Manzano, J. A. (2016). La ciudad privada . En J. M. Marinas, La ciudad contemporánea (págs. 59-98). Madrid : Biblioteca Nueva.

Peña, G. (2012). Simmel y la Escuela de Chicago en torno a los espacios públicos en la ciudad. En V. Valladares, & L. Rafal, La ciudad. Antecedentes y nuevas perspectivas (págs. 13- 23). Guatemala.

Pérez, H. S. (13 de Abril de 2020). <http://urbanalogia.blogspot.com/2020/04/que-esta-diciendo-la-antropologia-sobre.html>.

Santoro, P. (13 de Marzo de 2020). The conversation. Coronavirus: la sociedad frente al espejo. <https://theconversation.com/coronavirus-la-sociedad-frente-al-espejo133506?fbclid=IwAR06WQfvn4CTO2>.

Universidad de Chile. (9 de mayo de 2020). Académicas levantan espacios de reflexión sobre el espacio público en el marco de la pandemia. <http://www.fau.uchile.cl/noticias/academicas-levantan-espacios-de-reflexion-sobre-el-espacio-publico-.html>

Sobre el autor

Colombiano. Magíster en Comunicación. Investigador y asesor en el diseño y ejecución de proyectos sociales y culturales. Sus campos de interés son: desarrollos, géneros, jóvenes y mediación cultural. Ponente y conferencista en distintos eventos académicos nacionales e internacionales. Miembro en grupos de investigación y redes de investigadores. Consultor en el diseño y ejecución de iniciativas provenientes de organizaciones sociales, sociedad civil, empresa pública y privada.

Este ensayo, se terminó de escribir el 1 de agosto de 2020. Su análisis se basó en los acontecimientos originados desde el mes de marzo. En este lapso de tiempo, se registran países que nuevamente volvieron a la normalidad, sin embargo, no existe una vacuna oficial que cure el COVID-19. Las personas están en retorno al espacio público; allí es obligatorio portar tapabocas y cumplir con los protocolos de bioseguridad que cada país dispuso en su reglamentación para evitar el contagio del virus.

Urbanismo y COVID-19. Una visión cronotópica de la nueva realidad

Rosa Rabazo Ortega
Docente, Consejería de Educación. Junta de Extremadura
310876rosa@gmail.com

Resumen

La nueva normalidad, nos trae una serie de cambios a los que todos debemos acostumbrarnos. Dichos cambios, afectan a las reglas, pero también y sobre todo a la estética urbana. Por todo ello, haré un recorrido general por los principales aspectos urbanísticos y su relación con el COVID-19. Se hará mención tanto a hechos acaecidos durante el estado de confinamiento como a otros que están surgiendo tras la terminación del estado de alarma. Para su desarrollo, serán tomados como referencia los argumentos de los principales expertos en estudios de urbanismo pertenecientes a las corrientes clásicas, que consideraban a la ciudad como un organismo vivo y en evolución, así como de aquellos que se encuadran en las nuevas corrientes que afrontan las metrópolis como realidades cambiantes imposibles de delimitar.

Conceptualizaciones, metáforas y formas de afrontar el estudio de la ciudad y del urbanismo

¿Por qué tratar un aspecto como el de la vida urbana y su afectación en tiempos de pandemia y pos pandemia? Porque según Pearson (1935), citado por Wirth (1962), el 69,22% de la población mundial de aquellos países que diferencian entre áreas urbanas y rurales es urbana. Salvo en grandes ciudades que han atraído inmigración masculina, las mujeres predominan sobre los hombres y los extranjeros de primera y segunda generación, representan dos tercios de la población total.

Ya no podemos generalizar sobre las ciudades, ni siquiera encontrar una definición para ellas. Mundo urbanizado puede entenderse como una cadena de áreas metropolitanas conectadas por los medios de comunicación y de transporte. Una buena definición de urbanismo no debe limitarse a las características que tienen en común las ciudades y sí en sus variaciones. Como indica Delgado (1999), pueden existir ciudades poco urbanizadas al mismo tiempo que lugares recónditos altamente urbanizados; en la misma línea, para Wirth, urbanismo hace referencia a unos rasgos característicos de vida, independientemente del alcance físico y demográfico en que se localicen.

No podemos diferenciar entre ciudad y campo porque la primera está en todas partes, se hace extensivo debido a elementos como; turistas, medios de comunicación o teletrabajo. Ante la crisis del COVID-19, hemos podido comprobar el auge que ha tenido el teletrabajo como forma de poder mantener la mayoría de actividades, aunque algunas de ellas no siempre hayan obtenido los resultados que se consiguen mediante la variante presencial. Una de esas profesiones afectadas por la pandemia es la educación. Se habla mucho de la brecha digital, pero mientras exista la social, no hay medio tecnológico que pueda reemplazar una modalidad no presencial en la enseñanza, al menos, durante las etapas obligatorias. Para Wirth (1962), en la forma de vida urbana se ha producido una sustitución de los vínculos primarios (familiares y vecindario) por los secundarios.

Lo mismo defendía Simmel (1903) que, pese a sus aportaciones al campo de lo urbano, hacía una clara diferenciación entre lo metropolitano y lo rural, asociando lo primero al intelecto y la vida psíquica a actuar con el entendimiento y relegando lo rural a lo emocional, a la preservación de la vida subjetiva frente a lo abstracto de la vida urbana. En esos tiempos, se creía al urbanita un ser libre frente al hombre rural, lleno de prejuicios. Considera

necesaria una actitud de autoconservación, una especie de coraza para hacer frente al ritmo frenético, a lo cambiante y que produce desconfianza de los entornos urbanos; la antipatía sería necesaria para sobrevivir en la gran urbe, produciéndose una disociación del otro. Engels, citado por Simmel (1903), vislumbraba un entorno más hostil, más hiriente a más personas se concentrasen en el mismo, siendo precisos esos acuerdos tácitos que impiden el caos; un ejemplo de ello es el hecho de ir por la derecha para evitar chocarnos al caminar por las aceras. Con la situación actual, dependemos de la voluntad de quienes nos crucemos para poder contar o no con la distancia de seguridad necesaria o de que todo el mundo decida ponerse la mascarilla, de forma adecuada, en contextos concurridos.

Los grandes urbanistas del S.XX, hablan del desapego como estrategia necesaria a la hora de hacer frente a las multitudes; así, Simmel (1950), acuñaba la idea de actitud blasée para referirse a ello. Wirth (1965) enfatiza el distanciamiento de la naturaleza y la tolerancia de las diferencias como características propias de los entornos urbanos. Este mismo autor, destacaba el asociacionismo como sustituto de la familia y el parentesco en los entornos urbanos, a través de grupos socialmente organizados, voluntarios, las personas expresan y desarrollan su personalidad, sirviendo a la vez como herramienta de control social.

Cuando se da una circunstancia como la que estamos viviendo en estos momentos en la que es fundamental mantener la distancia física, no solo con amigos y conocidos, también incluso con aquellos familiares cuya vida podría estar en riesgo en caso de contagio, ahora que tenemos este impedimento, nos lamentamos de no poder abrazarnos. Se están cambiando los apretones de manos y los abrazos por el choque de codos y ya no queda tan evidente si estamos sonriendo, al menos que se nos dé muy bien transmitirlo con la mirada. El inconsciente de la ciudad está formado por una

serie de automatismos, de comunicación gestual y somática, que están presentes en gran parte de los encuentros humanos; algunos de esos gestos han sido desplazados, dejados de lado por la pandemia, como he indicado en el caso de los abrazos.

Para Sudjic, citado por Amin y Thrift (2002), la ciudad no es una simple acumulación de calles y plazas que el peatón puede entender, llegando a ser más comprensible desde el aire mientras tomamos un vuelo para desplazarnos de un lugar a otro, viajando en tren o en autobús. En estos meses, hemos tenido que permanecer en nuestros lugares de residencia sin poder acceder ni tan siquiera a las otras provincias que componen cada comunidad. Este hecho nos ha llevado a observar componentes situados alrededor de nuestras viviendas que antes nos pasaban desapercibidos, prestando atención a elementos inanimados, como los árboles, el césped, las farolas, etc. Concebir las ciudades como virtualidades supone enfatizar en los citados elementos transhumanos, entenderlas no como réplicas de un presente y sí como productos de los problemas y soluciones que se van sucediendo. Cada momento urbano causa imprevistos que requieren de improvisaciones para hacerles frente. En esta nueva normalidad, aunque parezca que todo está más controlado, que las reglas están más delimitadas, surgen imprevistos constantemente, ya que hemos tenido que dejar atrás nuestra forma mecánica de movernos por la ciudad, debiendo prestar atención a nuevos retos; llevar guantes en los supermercados, plantearse si se sigue utilizando el transporte público o si es preferible optar por otras opciones más seguras...

Estamos ante un desafío de la noción tradicional de lugar; internet nos permite realizar vídeo llamadas para poder ver y hablar a tiempo real con familiares y amigos que están lejos, pero en los momentos difíciles de la pandemia, muchos abuelos se han quedado sin poder ver y hablar con sus nietos

e hijos al no contar con la tecnología necesaria ni con el conocimiento preciso para poder hacerlo. Gracias a los medios de comunicación y de transporte todo está próximo, conectado; siguiendo a Latour (1999), la ciudad no es un marco general estable dentro del cual se suceden interacciones privadas. En cambio, ante la situación vivida, nos hemos dado cuenta lo lejos que podemos estar de la propia ciudad en que vivimos sin el uso o funcionamiento de dichos medios.

El urbanismo contemporáneo ha recuperado la tradición de flâneur para leer la ciudad desde sus intimidades, a nivel de calle, prestando atención a los detalles. Pero, aunque dicha técnica permita revelar secretos de la ciudad, son secretos concretos de lugares particulares, siendo insuficiente para captar la transitividad de las ciudades de nuestro tiempo y requiriéndose otras herramientas complementarias, como las fotografías que muestran el cambio con el paso del tiempo, libros, películas... Pese a ello, la pandemia de la COVID, no es un tema del que se puedan obtener imágenes o se cuente con películas que nos muestren ese paso del tiempo, resultando muy útil la investigación a pie de calle, en incluso a través de la ventana como ha tenido que hacerse durante el periodo en que hemos estado confinados.

Los ritmos en entornos urbanos incluyen las idas y venidas de las personas, actividades repetitivas, sonidos e incluso olores. Son aquellas cosas que le dan sentido y surgen del movimiento de las personas en diferentes momentos del día y de la noche, en un proceso de renovación constante. Coordinadas a través de las cuales habitantes y visitantes enmarcan y ordenan la experiencia urbana. La superposición de ritmos diarios ejerce orden; es decir; las repeticiones y regularidades negocian la vida urbana, evitando el caos. Los ritmos de la vida doméstica han sido dejados de lado en las investigaciones urbanas, pero en nuestras sociedades globales, dicha vida está muy presente; trabajo a domicilio,

televenta, participación pública a través del consumo, televisión e internet, todo lo cual ha cobrado más presencia con la pandemia y nos ha hecho más amenos los momentos más críticos de la misma.

Con la metáfora de la huella se hace referencia a que la ciudad está expuesta al exterior, incluso en el caso de comunidades que se pretenden cerradas. El presente está atravesado por influencias del pasado, pero la porosidad hace mención también a los vínculos contemporáneos. La ciudad pone en contacto sitios distantes, pero también separa espacios adyacentes. Hablamos por vídeo llamada con personas que están al otro lado del charco y tenemos vecinos con los que no mantenemos ningún tipo de comunicación. Durante el tiempo que se sucedieron los aplausos en los balcones, se han producido situaciones de acercamiento hacia esos vecinos casi desconocidos y muchas personas se quedaban hablando al finalizar los mismos, habiendo establecido de esta forma un vínculo que había sido inexistente durante años. Encontramos huellas del pasado en símbolos populares y oficiales y también se borran recuerdos e historias incómodas. Los mitos de lugares, se convierten en una ciudad determinada a través de las prácticas de las personas en respuesta a esas etiquetas; obtenemos imágenes sobre lugares en los que nunca hemos estado, determinando nuestras actuaciones potenciales en ellos.

La ciudad es leída también en sentido literal por sus formas de arte urbano y la más extendida es el grafiti, que para unos es símbolo del declive de una ciudad y, para otros, es una vía de fomento del comportamiento abierto. Una muestra de la importancia del grafiti como manifestación del sentir general de cada momento, es el realizado en las traseras de los hospitales Perpetuo Socorro y Materno Infantil, de Badajoz, en el que se muestra a un sanitario equipado en con su EPI, constituyendo un homenaje a los riesgos enfrentados por dicho colectivo.

La pretensión es ver la ciudad como proceso, como plantea Latour, siguiendo una serie de redes de sistematización que le conceden un orden provisional. Dicho autor junto a Hemant (2010), elaboraron un libro virtual organizado en secuencias que muestran partes o historias muy concretas de París articuladas en pasos. En el caso de la COVID-19, un oligóptico podría constituirlo el recorrido que llega a conectar a una de estas personas que se ha saltado las normas establecidas por el gobierno como forma de evitar contagios en cualquier punto de la geografía nacional, con quien establece o dispone dicha norma, el ministro de sanidad; de la misma manera que Latour conecta una cliente de un café parisino con el alcalde de aquella ciudad, siguiendo una serie de flujos de indicios. Esta persona en concreto, con el incumplimiento de las normas, se verá reflejada después en datos estadísticos, ya sea por haberse contagiado o por incluirse en las cifras que muestran la indisciplina ante la situación y dichos datos, pueden ser leídos por esta misma persona en un periódico local o nacional. El ministerio de sanidad gestiona la crisis y ha ido decidiendo el cambio de fases en base a los datos de cada localidad, de cada provincia; dichos datos se despersonalizan mediante la informática, pero vuelven a convertirse en humanos cuando todos hemos ido recibiendo nuevas órdenes o pautas sobre qué está permitido y qué no. La metáfora de la red representa lo manifestado por dicho autor; los lugares no deben entenderse como sitios duraderos sino como eventos variables. Las redes están más o menos entrelazadas con otras, las cosas circulan por canales fluidos.

Con las comunicaciones rápidas y globales, no se pueden considerar las ciudades como lugares de enlaces próximos; los principios que deben regir nuestra concepción sobre ellas son conexión, extensión y novedad continua. Las ideas sobre el mundo se construyen continuamente, un ejemplo de ello es la invención del color malva por Perkin, 1856, inundando las calles y dándoles un nuevo registro visual. Durante el

confinamiento, lo más llamativo ha sido ver las ciudades vacías, ciudades fantasmas que transmitían una imagen sobrecogedora. Con la nueva normalidad, los paisajes urbanos han cambiado; los escaparates están ocupados por maniquíes con mascarillas, se colocan banderas de España con crespones negros en los balcones, monumentos emblemáticos como la Puerta de Alcalá aparecen con lazos negros, los parques están precintados, pueden verse señalizaciones de diferente tipo para invitar a guardar la distancia, aceras invadidas por terrazas que no tienen fin, colas en los accesos a los diferentes establecimientos...

Wirth (1965), hablaba del “White-collar”, integrado por el mundo intelectual y del comercio, más representativo en el mundo urbano y que impide la subsistencia en tiempos de crisis. Tal vez haya sido esa creencia la que provocase la conducta de arrasar con todo lo considerado de primera necesidad al comienzo del confinamiento; las personas acumulaban en casa productos como papel higiénico o carne ante la inseguridad y el convencimiento de que, en nuestras sociedades occidentales, todos dependemos de todos para poder contar con dichos bienes básicos.

Para Lefebvre (1974), términos del lenguaje cotidiano (centro, plaza, esquina...) designan espacios aislados que forman parte de las descripciones del espacio social. Se cuestiona sobre si el lenguaje precede, acompaña o sigue al espacio social, si es una condición del espacio social o su formulación y es que, un espacio producido, conlleva un proceso de significación. En este sentido, De Certeau (2008), destaca como el lenguaje, lo memorable, constituye el espíritu de la ciudad. Los nombres y lugares están en el imaginario colectivo de quienes habitan en una determinada zona. Con la crisis de la COVID, muchos negocios familiares y pequeñas franquicias están desapareciendo; negocios que estaban débiles con anterioridad a la pandemia, no han sido capaces de sobrevivir al parón al que hemos estado obligados todos.

Reforzamiento de las ideas políticas en tiempos de crisis

Los estudiosos del urbanismo pertenecientes a la corriente clásica, consideraban que la falta de tradiciones y la movilidad continua de los habitantes de entornos urbanos, les lleva a mostrar una conducta imprevisible, existiendo sin embargo una serie de elementos niveladores; como el sistema educativo, las instituciones culturales, la prensa, la televisión... que contrarrestan dicha conducta. Es evidente que la variedad de la oferta cultural y la manipulación de la ideología política, hace que no se pueda crear una visión única, haciendo que cada persona se pueda reafirmar más en su postura. Esto es lo que ha pasado y está pasando en medios de comunicación y redes sociales en relación a la gestión política de la crisis sanitaria provocada por la citada pandemia; hay una auténtica campaña entre las dos Españas.

Recurriendo a un texto sobre genocidio, obra de Dan Stone (2010), podemos hablar en este caso de resistencia interna, entendida como la memoria, sentimientos colectivos reprimidos y no superados que, tarde o temprano, se corre el riesgo de que puedan conducir a situaciones de violencia. Dicha idea es perfectamente aplicable a lo sucedido en España durante la Guerra Civil. En estos primeros días de nueva realidad, hemos visto en las redes sociales y en los medios de comunicación, como diferentes personas disparaban a dianas cuyos blancos eran los rostros de algunos miembros del gobierno; entre ellos, el del presidente. También es destacable el uso que se hace de la bandera como exaltación de nacionalismo español, empleando argumentos como el orgullo que se debe sentir por la patria frente a los supuestos complejos de quienes no la lucen; de esta forma, no solamente está presente en los balcones, como señalé con anterioridad, además, cada vez son más numerosas las personas que la portan orgullosas en sus mascarillas.

Las reglas establecidas han sido incumplidas; para Lefebvre (1974), la hegemonía es ejercida por políticos, intelectuales y expertos, lo cual es evidente en el caso de la COVID-19. Dicho autor sigue afirmando que la violencia subversiva responde a la ejercida por el poder. Teniendo en cuenta todo lo anterior, vamos a centrar el tema en la alteración del orden en un contexto concreto; un barrio madrileño de clase acomodada muy nombrado días atrás. Podemos pensar que se ha dado un simple incumplimiento de unas normas contra un poder que no está siendo violento. Pero, por el contrario, podemos considerar que, estas desviaciones de la norma sí están atentando contra una causa común; la de la protección de la salud.

Podríamos achacar el incumplimiento de la norma a una necesidad de contacto físico cuya ausencia en nuestras ciudades, según Wirth, lleva a un sentimiento de soledad o, podemos inclinarnos por una versión negativa del ser humano y aceptar los planteamientos de Cipolla, economista que establece una serie de reglas sobre la estupidez presente en gran cantidad de seres humanos; entre ellas, señala la forma en que un estúpido causa daño a otras personas o a un grupo sin obtener nada a cambio, incluso, perdiendo con dicha acción. Sigue afirmando que, personas que consideramos racionales, pueden comportarse de una manera bastante estúpida y que, la probabilidad de que una determinada persona sea estúpida, es independiente de características como la clase o condición social, hecho que puede ser aplicable al contexto del barrio madrileño de Salamanca con sus caceroladas cuando aún no habíamos abandonado el estado de alarma. G. Barnés (2019).

Durante la desescalada y en esta nueva realidad, la ecuación orden-desorden no ha sido alterada por un grupo antisistema: una manifestación como forma de ocupación del espacio público; un grupo de okupas que invaden la calle empleando

estrategias culturales y cuyo seno está mucho más organizado de lo que pueda parecer a simple vista o las pandillas, caso de rebeldía como forma de compensación social; no, dicha ecuación ha sido rota por diferentes motivos que podrían ir desde el egoísmo hasta una forma de traicionar a un gobierno con el que no se está de acuerdo desde el principio, independientemente de las decisiones que adopte. Tratando de profundizar más en este asunto y siguiendo con los expertos en urbanismo, debo recurrir a la visión de Park (1999) cuando hablaba de la ciudad como una constelación de áreas naturales, cada una de las cuales desempeña una función económica específica; cada individuo, es seleccionado para el área que le es más conveniente y si dicho individuo asciende o desciende socialmente, se desplaza de un área de la ciudad a otra.

En esta misma línea, Zorbaugh, 1929, discípulo de Park y citado por Hannerz (1980), siguiendo el evolucionismo de Darwin, desarrolla su ecología humana explicando la forma en la que los más poderosos, ocupan las mejores áreas. Otro discípulo de Park, Burgess, establece un diagrama de la ciudad representada con círculos concéntricos que se corresponden con las consecuentes áreas naturales, entendidas de esta manera por no haber sido creadas conscientemente.

Si bien es cierto que debemos considerar equivocados los argumentos de Park y de sus discípulos al basarse en teorías organicistas que afrontan el estudio del espacio urbano por compartimentos estancos, sin conexiones continuas entre ellos ni con el exterior, es preciso reconocer la existencia de barrios con unas características muy concretas en cuanto a economía, niveles de formación, formas de vida... que llevan a ser ocupados por residentes con unas características muy concretas; este hecho, al menos en Madrid, está claramente constatado. Barrios como Salamanca, los Jerónimos o el distrito de Chamberí, con niveles sociales y culturales

elevados, se oponen de forma radical a otras zonas de la ciudad como son los distritos de Carabanchel, Usera, Villaverde o Puente de Vallecas en las que, pobreza y marginación social, hacen que se mantengan ciertos grados de delincuencia.

Park también se equivocaba al afirmar que la política es un instrumento tan valioso como para poseer la capacidad de abarcar todas las facetas de la vida social; las conclusiones que pueden extraerse de este y de la mayoría de trabajos contemporáneos sobre la ciudad demuestran que no es así; los transeúntes siempre hacen una apropiación e interpretación del espacio y de sus reglas.

Conclusiones

Para Lefebvre (1974), las relaciones de producción y reproducción no pueden separarse; la división del trabajo repercute en la familia y la sostiene, a su vez, la organización familiar interfiere en la división del trabajo. Durante el confinamiento y la desescalada, el teletrabajo ha ganado terreno en muchos ámbitos profesionales, habiendo quedado instaurado para ciertas funciones que antes eran ejercidas de forma presencial. Este hecho, en principio positivo, tiene también algunos problemas, como es el caso de la conciliación que, si bien en principio parecería haber sido beneficiada, ha llevado a la mujer de nuevo al rol tradicional de los cuidados, tanto de dependientes como del acondicionamiento de los hogares y ha supuesto a las familias un verdadero problema en relación a la ausencia de enseñanza presencial en el caso de los menores. En cambio, la familia, que había sido desplazada como epicentro de la organización urbana en las sociedades occidentales en favor de las instituciones educativas y sanitarias, ha vuelto a ganar terreno con motivo de la pandemia, recuperando parte del protagonismo que había perdido.

La idea final que pretendo transmitir con el presente ensayo es que, como nos dice De Certeau (2008), el espacio social es el resultado del conflicto continuo entre disciplina y anti-disciplina; la ciudad es el contexto ideal para ejercer el poder organizado y a la vez, para producir transformaciones continuas que alteran el mismo.

Cuando parece que hemos superado el primer golpe de la pandemia, las terrazas y calles han vuelto a llenarse como si nada hubiera pasado, como si todos esos sufrimientos hubiesen sido producto de un mal sueño o de una película de ciencia ficción. La sensación de normalidad eso sí, es rota por la presencia de nuevos elementos en la estética urbana y el más evidente de ellos, el que quizás nos devuelva con mayor premura a la nueva realidad, es la mascarilla, para la que se están inventando ya miles de formas, colores y supuestas funciones extraordinarias.

Bibliografía

- Amin, A, & Thrift, N. (2002) "Introduction" en *Cities. Reimagining the Urban*. Cambridge/Malden: Polity Press, pp. 1-30
- Dan Stone (2010) Genocide and Memory, in Donald Bloxham and Dirk Moses (Eds), 2010: The Oxford Handbook of Genocides Studies, 102-119
- De Certeau, M. (1999) "Andar en la ciudad" en Giard, L. (ed) *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*. <http://www.bifurcaciones.cl/007/reserva.htm>
- Delgado (1999) "Heterópolis, la experiencia de la complejidad" en *El animal público: Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama, pp. 23-58
- G. Barnés, H. (7 de enero de 2019). El económico que definió las cinco leyes infalibles de la estupidez humana. <https://www.elconfidencial.com>
- Hannerz, U. (1980) "Etnógrafos de Chicago" en *Exploración de la ciudad: hacia una antropología urbana*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 29-72
- Latour, B. & Hermant, E. (1999) *París, ciudad invisible*. <http://www.bruno-latour.fr/virtual/paris/espagnol/frames.html>
- Lefebvre, H. (1974) "Plan de la obra" en *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, pp. 63-124
- Park, R. (1999) "La ciudad como laboratorio social" en *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana* (ed. Emilio Martínez). Barcelona: Ediciones del Serbal, pp. 115-126

Simmel, G. (1903) “La metrópolis y la vida mental” en <http://www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm#inicio>

Wirth, L. (1938) “El urbanismo como modo de vida” en <http://www.bifurcaciones.cl/002/reserva.htm>

Sobre la autora

Rosa Rabazo Ortega, es antropóloga social y docente de la Consejería de Educación de la Junta de Extremadura. Aunque le interesan todos los temas relativos al hombre, tanto los pertenecientes al pasado como los de índole contemporánea, le fascina especialmente lo que tiene que ver con la educación, sobre todo en lo referente a la inclusión de alumnos y alumnas que presentan alguna dificultad, ya sea la misma de tipo físico o social. Otro ámbito que considera sigue siendo necesario como objeto de la investigación social y por el que se siente especialmente atraída es el de los estudios de género, en todas sus facetas.

Emociones cautivas durante el confinamiento: miedo-frustración-enojo

Luz Alejandra Barranco Vera
Antropóloga Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
luzbarranco@gmail.com

Resumen

El escrito invita a un diálogo y reflexión sobre la vivencia emocional suscitada a raíz del confinamiento durante la pandemia. Acontecimiento que generó un encierro imprescindible a las personas, situándoles en una pausa abrupta de su vida social y obligándoles a construir una vida de reclusión con su mismidad. Si bien, la idea de tener tiempo para uno mismo suena romántica e idílica, vivir en un mundo de fugacidad, prisas e hiperestimulación dificulta la pausa del ser-estar. Esto dio como resultado un constante vaivén de la tríada emocional de miedo-frustración-enojo como características emocionales del espacio-tiempo que vivíamos y que nos evidenciaba lo inexorable de la vida: la muerte. De este modo, ante la presencia de emociones displacenteras, el sistema económico crea distractores consumistas para la gestión de las emociones.

Lo abrupto de la pandemia

“Yo ni supe como sucedió, solo de pronto estaba hablando con mis amigos de los planes y en un cerrar de ojos, entraron, nos dijeron que se tenían que suspender todo hasta nuevo aviso. Nos sacaron sin más, rápidamente me tuve que ir a mi casa y sigo aquí. Sin tener conciencia de cómo fue, tengo la sensación amarga de la incertidumbre.”

(Relato de la vivencia de Saúl, 18 años)

Las personas necesitamos tener control sobre los sucesos o al menos estar preparados para enfrentar las inclemencias y acontecimientos que impliquen en nosotros un cambio. La incertidumbre por la pandemia que se ha instalado en el ambiente y que rige las acciones o bien, que se convierte en la última frase pronunciada en voz baja en una conversación que pareciera que la recitamos para nosotros: “sabe que va a pasar”, “solo nos queda esperar”. Y en esa espera eterna del retorno a nuestra vida en el punto en la que la dejamos, se atisban afectaciones económicas, psicológicas y emocionales.

El confinamiento fue disruptivo y puso en aletargamiento nuestra vida, congeló nuestros planes y nos puso en un estado de emergencia imposible de afrontar sino se le da cabida a la experiencia emocional y significativa de los acontecimientos que trastocó, cambió, aplazó o eliminó. Los discursos positivos y de productividad, pronto se instalaron en nuestros imaginarios, sedando nuestro malestar y disfrazando nuestro dolor, la cuarentena obligada debía ser tiempo de goce, de encuentro, de hacer, pero no de sentirnos en sintonía con el mundo caótico. Parecía que estaban negadas ciertas emociones más allá de la felicidad y de la alegría, emociones que sin duda no eran la del grueso de la población que perdía su empleo o que no podía salir a trabajar para ganarse la posibilidad de vivir un día más.

Pronto el confinamiento significó una congelación del “Yo social”, de un “nosotros” constante que le otorgaba sentido a nuestra vida. Esta cualidad que apuntaba Aristóteles en su frase: “el hombre es un ser social por naturaleza”, adquirió fuerza durante la reclusión. No nos hallábamos en nuestra soledad, requeríamos de los otros para significarnos. Necesitamos de los otros para coexistir, porque es a través del proceso de socialización que nos construimos.

El confinamiento obligado fue una irrupción a nuestra cotidianidad y a nuestra vida social. Fracturó las cosas que

significaban nuestra vida, destruyendo la aparente tranquilidad y regularidad lineal con la que se construía nuestra existencia. De este modo, lo cotidiano conformado de nimiedades empezó a significar un todo: ir al trabajo, a la escuela, comprar en el mercado, entrar al salón, viajar en transporte público e inclusive el ignorar las aglomeraciones de personas a las que nos alineábamos siguiendo sus ritmos y pausas. Todo aquello sin importancia nos conformaba y la perturbación e imposibilidad de continuar generó un quiebre en el sentido de vida.

La distancia entre lo que se deseaba realizar y que se podía hacer estaba mediada por un mandato lleno de contradicciones, exceso de información y desinformación, que enviaba dobles mensajes que hacían resonancia en nuestras emociones. Ahora debíamos reaprender a vivir en nuestro espacio personal sin distractores sociales y construir un lugar de encuentro familiar, virtual y personal. Lo cotidiano y las rutinas se transformaron, enseñándonos que la nula importancia de lo emocional dentro de la sociedad imposibilita el manejo y la regulación de nuestros estados emocionales.

(Des) encuentros en la cotidianidad

El confinamiento generó una imposición, nos descolocó de nuestras relaciones sociales y nos confirió la oportunidad de encuentro y reencuentro con los más cercanos. Para muchas familias cuya dinámica consistía en encuentros ocasionales y esporádicos por las actividades de sus miembros, el tiempo juntos representó retos y oportunidades de aprendizaje mutuo, la convivencia cotidiana y constante, era una realidad no solo una opción. El compartir espacios, empatar actividades y modos pudo suponer para algunos una posibilidad de convivencia, para otros realizar acuerdos; pero para unos más significó conflictos, acentuándose el deseo latente del regreso a la normalidad.

Pequeñas acciones representaban molestia, no se estaba contento con el otro, pero ese descontento era mayormente con nosotros. Nuestras emociones estaban en un vaivén, palpitaban constantemente. El sentimiento de incomodidad por la transgresión de nuestra intimidad era evidente, se tenían que recrear los espacios públicos desde lo íntimo. Aunque, con el tiempo se llegaron a establecer acuerdos no implícitos de convivencia y modos creativos de respetar horarios y formas, el (des) encuentro mayor en esta reclusión fue con uno mismo. El aprendizaje social de los límites y del respeto se hizo latente, aprendimos a estar con los otros, a convivir y a escuchar, pero también a estar con nosotros desde los límites espaciales de nuestra casa. Es aquí, donde la mismidad como una capacidad de conocernos y reconocernos adquirió una dimensión dinámica, cambiante y en transformación. Para poder llegar a ese punto tuvimos que vivir una crisis en nuestro cuerpo emocional al que poca importancia le brindamos.

Tríada emocional: miedo-frustración-enojo

“¿Qué siento? Ni sé... es como si de pronto estuviera en un sueño. Me siento triste, enojada, frustrada y con miedo. Todo se me presenta en un momento a otro.”
(Relato de la vivencia de María, 23 años)

La experiencia que se presentó durante el confinamiento puso en evidencia múltiples problemáticas sociales y económicas que acentúan las brechas de desigualdad y exclusión en la sociedad. Evidenció los viejos problemas del sistema económico que se sigue defendiendo, recalcó que la violencia hacia la mujer no es solo una cuestión de espacio público y que va en aumento, que la ilusión de vida de la clase media es en realidad una vida impagable e impensable para los que viven al día, que las personas mayores son vistos como objetos desechables por sus años transcurridos y que los menos favorecidos en este sistema son los que mantienen a

la economía circulando. Sin embargo, dio luz para empezar a reforzar aquellos aspectos que eran tomados como menores: el sistema de salud, seguridad social y desde luego la emocionalidad.

Sin duda la pandemia supuso un desafío personal para regular nuestras emociones y aprender a generar los mecanismos sociales y personales necesarios ante las contingencias para mitigar el impacto. Lo abrupto del confinamiento como medida de prevención, generó el sentimiento de ser coactados, de no poder ir ni hacer y con ello, también se nos negaba la posibilidad de ser. Tuvimos que aprender a sobrellevar la pandemia, la ausencia y la presencia de las personas, actividades y espacios; tuvimos que aprender a ser-estar con nosotros sin adormecedores sociales.

La emocionalidad durante el confinamiento fue un carrusel de emociones, sensaciones y estados. La experiencia del encierro produjo incertidumbre y adquirió una dimensión colectiva, no era una experiencia individualizada sino que era compartida. La frontera del adentro y del afuera la mediaba la casa, era nuestro espacio privado pero el deber de la cámara encendida, transgredía nuestra intimidad. La incomunicación con el exterior de forma física abría paso a la comunicación virtual, pero no era suficiente, la socialización requeriría la presencia de los otros. El tiempo adquirió una nueva dimensión, pasaba lento, era tan cíclico y constante que no divisábamos el día que era, solo teníamos la emoción de insatisfacción. Todo ello, condujo a una crisis emocional. Estas emociones cautivas se pueden presentar en una tríada: miedo-frustración-enojo que generan acciones de violencia como síntoma del desvinculo con mi “yo emocional” e igualmente como síntomas sociales de una sociedad que apremia las emociones positivas creadas como mecanismo de consumo y niega aquellas experiencias que no brindan placer a las personas.

“En las noches no puedo dormir. Cuando debo salir, me da miedo enfermarme y regreso estresado a mi casa. Quedarme en mi casa me daba miedo y salir también me produce miedo”. (Relato de la vivencia de Erick, 52 años).

Con la ruptura de la cotidianidad como un entorno seguro en el que desarrollamos nuestra existencia, una de las emociones que brotaron en nosotros fue sin duda el miedo. El miedo a lo desconocido, al futuro incierto, al cambio, a tener que aprender a convivir con un virus latente que nos sigue como si fuera nuestra sombra. La posibilidad de coexistencia con el virus creaba una conciencia constante de la realidad transgresora del futuro. Esta emoción de sabernos finitos nos ponía de frente a nuestra frágil existencia y aumentaba el miedo a la muerte.

El miedo es una de las emociones básicas del ser humano y es la amígdala responsable de esta reacción. Damasio, la describe como una emoción primaria que surge como respuesta a un peligro eminente: “desde el punto de vista evolutivo, el miedo es una cualidad útil, protectora de nuestra supervivencia. Agudiza nuestros sentidos y prepara a nuestro organismo para afrontar peligros inesperados” (2014, p. 111), estas respuestas generan desgaste o bien, dan como resultado el aumento en el consumo de alcohol o de alguna droga para evadir la realidad.

Por el bombardeo informativo de los medios de comunicación que existe en relación con la COVID-19, el miedo surgió como respuesta ante la incertidumbre, convirtiéndolo en un constructo social y cultural, que a la vez nos construye y los construimos. De este modo, el miedo se desintegró en *miedos reales e imaginados*. Los primeros, se basan en las experiencias corporizadas (Sara Ahmed, 2014), relatos o narrativas de personas enfermas o de la muerte de conocidos,

que nos sitúan en la realidad desgarradora de la pandemia. Los segundos, proyectan sentido a un acontecimiento venidero y anticipan las emociones (Le Breton, 1999), estos aumentan por los rumores y desinformación que circula, generando situaciones de estrés constante en las personas. Los miedos que se *imaginan* anticipándose al futuro, que se *crean* socialmente como normas de conducta se convierten en miedos *reales* que parten de las experiencias y narrativas cotidianas con las que convivimos. De este modo, se crea una *política del miedo* (Sara Ahmed, 2014) que construye separatividad ante la proximidad de los otros como un mecanismo de control y de exclusión.

“Quiero hacer muchas cosas y no puedo. Debo quedarme aquí sin hacer nada y dizque hacer porque en realidad mi cerebro sólo piensa en los planes que tenía”.
(Relato de la vivencia de Lidia, 39 años)

La experiencia del confinamiento produjo la imposibilidad de satisfacer los deseos, planes o necesidades sociales: viajar, ir de fiesta, visitar a los amigos y familiares, graduaciones, salir, entre otras actividades en el espacio público. Esta incapacidad dio como resultado la frustración. Amsel (1992) distingue dos clases de efectos de la frustración: los *no paradójicos* que están relacionados con la primera reacción aversiva por no poder acceder a los reforzadores y los *paradójicos*, relacionada con la frustración secundaria que generan obstáculos para la satisfacción del deseo, ambas pueden acabar en expresiones agresivas.

Esta emoción con su correcto manejo puede permitir la adaptación al mundo, conocer de límites y aceptar que existen situaciones ajenas a nosotros y a nuestros deseos. Desde la psicología se considera que el aprender a tolerar la frustración, nos permite desarrollar relaciones sociales y a convivir con la diversidad. Por ello, desde la infancia se debe permitir que los niños pasen por situaciones de frustración, es

decir, saber que en la vida no todo es posible y que también existen las recompensas. Esta emoción como un estado de vacío por no poder cumplir con lo que se desea, ocasiona tensión e intranquilidad que derivará en un malestar emocional y psicológico. Al no poder identificar con exactitud la fuente interna o externa a la persona que la ocasiona, se pueden manifestar mecanismos de defensa que muchas veces se expresará en forma de enojo.

“Todo me molesta, mi familia me dice que no sabe que me pasa. Pero ni yo sé, sólo estoy enojado todo el tiempo, así que para calmarme me pongo a pegarle a un costal”. (Relato de la vivencia de Luis, 27 años)

El enojo o la ira generan respuestas ante los estímulos externos o internos. Para la psicología, el nivel de enojo se estima sobre su frecuencia, intensidad y duración, pudiendo establecer una patología o ser considerado como adaptativo. Si se logra encausar puede apoyar a resolver situaciones de desagrado. Sin duda, esta emoción causa problemas sociales, en el nivel de vida o en la salud, y durante el confinamiento su presencia no ha sido su excepción. La mala regulación de las emociones sumándose a la incomprensión de nuestros estados o al no saber identificar las causas, dan como resultado el desgaste personal o bien los conflictos sociales.

Sin duda, al hablar de las emociones y en especial del enojo, resulta necesario hacer una acotación de género, ya que la permisibilidad o la censura emocional está codeterminada por las normas socioculturales. El género es un “filtro” cultural con el que se interpreta el mundo (Lamas, 2002), que construye ideales de comportamientos en hombres y mujeres. La afectividad está conectada por la construcción sociocultural de género por lo tanto podríamos hablar de emociones genéricas. En el caso de enojo, es una emoción culturalmente asociada al varón permitiéndole su expresión ya que es entendida como parte de su naturaleza y en el caso de las

mujeres se les niega la posibilidad de expresión teniendo que mesurar o inhibirla.

El enojo puede ser expresado explosivamente: gritos, agresiones físicas y expresiones de violencia, lo que generan problemáticas interpersonales impidiendo el relacionarse con los otros. La Organización Mundial de la Salud confirmó que durante el confinamiento los casos de violencia contra la mujer tuvieron un aumento severo por las tensiones y el estrés debido a las limitaciones de realizar otras actividades fuera de casa, por las medidas de restricción y de confinamiento por la pandemia.

La construcción de la masculinidad está caracterizada por la represión emocional y su expresión mediada por la normatividad social. El “deber ser” del varón, ocasiona que utilice la violencia como un mecanismo de reafirmación de su autoridad y poder además de que sirve como una herramienta de control social hacia los otros: mujeres e infantes. La constante problemática con el enojo y en especial el masculino, ha ocasionado que diversas instituciones, programas y asociaciones civiles, generen cursos e intervenciones desde la Terapia Cognitiva Conductual para el correcto manejo y expresión del enojo.

Esta oscilación de la tríada emocional miedo-frustración-enojo a causa del encierro, fue irruptora de nuestra cotidianidad e intimidad, estábamos conectados de forma social pero a la vez estábamos en la soledad de nuestra existencia. El bombardeo de información que desinformaba, las Fake News o la información ambigua, aumentaban nuestra incertidumbre, deseábamos estar conectados pero anhelábamos la desconexión de la realidad avasallante. Pero, existe una idea generalizada de una humanidad conectada como requisito para existir: “el intento compulsivo de conectar con otros seres humanos, actualmente eso es casi una obligación: si no estás en Facebook o en Twitter, algo debe de andar mal en ti”

(Leader, 2015, p 10). Este desgaste de la exigencia social y el deseo personal formaban un sacudimiento emocional que constantemente estaba en dinamismo y que finalizaba en estados de hipervigilancia y reactividad.

Mannoni señala que “en determinadas situaciones, el hombre se ve enfrentado a estímulos, objetos o representaciones mentales que él siente como amenaza” (1984, p. 15), es así como la tríada emocional de miedo-frustración-enojo, surgió reconociendo el peligro real o imaginario en el que se vivía. La respuesta emocional y psicológica puso a las personas en un periodo de desconfianza, estrés, ansiedad o depresión. El nerviosismo cerca de las personas, el sentirse fácilmente sobresaltado, estar tenso, el no concentrarse, el no poder dormir o los arrebatos de enojo, fueron algunas de las señales que mostraban nuestra evidente crisis emocional. En conjunto con ellos, surgieron los placebos consumistas y los psicofármacos capaces de proporcionar la anhelada estabilidad emocional o bien, permitirnos sobrellevar y disfrazar la angustia que nos generaban el tiempo-espacio en el que estábamos confinados a vivir.

Gestión de las emociones en el capitalismo

“Hay días en los que solo me la paso viendo ropa de la tiendas de internet e imaginándome que la compró. Alguna está bien cara y la compró, pero la veo porque me gusta, me hace sentir no encerrada, pero cuando hay ofertas, junto mis ahorros y me la compro”. (Testimonio de la vivencia de Ana, 20 años).

En el sistema capitalista neoliberal uno de los mecanismos de sujeción de la persona son los distractores emocionales, que nos ofrecen solo sensaciones placenteras invalidando aquellas emociones que nos provoquen un enfrentamiento con el mundo, con los demás y sobre todo con uno mismo. Estas formas forjan en nosotros una idea de vida basada en la

felicidad perenne. En el sistema económico, la mercancía está relacionada directamente con las emociones, que ya no se definen por su valor de uso, sino por el valor de producir placer para sofocar el displacer social y personal. Todo ello, da como resultado, el no saber lidiar con los estados emocionales contrarios a la idea de placer, felicidad o satisfacción, atribuyéndole a esas emociones apelativos como negativos, aunque toda emoción es positiva porque nos habla de nosotros.

Si bien, la cuarentena clausuró los inhibidores sociales que permitían no darse cuenta del estrés psico-emocional en el que se vive, se crearon otras formas para mitigar las reacciones emocionales de la cuarentena. Por ejemplo, el consumo del alcohol y las compras en línea, que reflejaron la nula capacidad que se tiene para el correcto manejo y expresión de las emociones.

Las salidas y las fiestas estaban prohibidas pero la ingesta y compra de alcohol presentó un aumento significativo permitiendo visualizar el consumo no social, que se ocasiona por la ansiedad, el estrés, las tensiones o la angustia. Por tal motivo, la OMS publicó el informe “El alcohol y la COVID-19: lo que debe saber”, en el que detallan la información errónea que circuló por redes sociales sobre el consumo del alcohol para la prevención y erradicación del virus y se puntualizan algunas medidas para evitarlo. Aunque las instancias gubernamentales establecieron prohibiciones a ciertas horas, el consumo continuó siendo un hábito dentro de los hogares para adormecer las emociones incómodas durante el confinamiento.

Pero no solo este hábito tuvo un alza significativa, también se incrementaron las compras en línea. Las campañas de descuentos y rebajas han sido una de las estrategias más utilizadas por las empresas para generar en las personas compras emocionales. El bombardeo de los precios en el

mercado es principalmente un sistema de transmisión de información (Hayek, 1980), que envía mensajes a los consumidores, es la posibilidad de adquirirlo y con ello satisfacer el deseo creado que supera la utilidad. La capacidad de elección para la compra está basada en nuestras emociones como una guía moral de las decisiones (Bellah *et al.* 1989), el “me sirve”, se transformo en un “lo quiero”, que concluye en el sentimiento de satisfacción de la necesidad creada.

Los hábitos de consumo se basan en los estados emocionales, lo que es llamado como neuromarketing y durante la cuarentena las personas se convierten en susceptibles consumidores de sus deseos a causa de las emociones enclaustradas que los habitan. En estas compras los sentidos juegan un papel fundamental: los anuncios visuales atractivos, frases contagiosas o sonidos estimulantes, configuran el imaginario que hace posible la compra. Los hiperestímulos de la publicidad a los que nuestro cerebro está expuesto generan las compras impulsivas por los deseos creados de productos o servicios. Estas acciones tienen directa relación con los mecanismos de gestión de las emociones durante el capitalismo, que nos enajenan el yo a través de la utilidad del consumo hedonista.

Estas acciones son una expresión privilegiada de los malestares psíquicos y emocionales de nuestro tiempo. Sin duda, son una actividad de clase, ya que no todas las personas tienen esta opción pese a que la pandemia sea un fenómeno global. Las vivencias, las posibilidades y las afectaciones no son uniformes, responde a clases sociales, posicionado en desventaja aquellos sectores poblacionales en exclusión social y con trabajos informales. Esta crisis sanitaria acrecentó la brecha de desigualdad y visibilizó la ilusión del crecimiento económico, que no es igual para todos. Llevando a fuertes cuestionamientos sobre el actual sistema económico, su reconfiguración y el establecimiento de

prácticas de economía social y solidaria para afrontar la actual crisis. En suma, dio pruebas que elementos como el tipo de vivienda, el tipo de trabajo y el nivel de escolaridad entre otras condiciones sociales sí son factores codeterminantes para el contagio de la COVID-19.

Illouz (2009), señala que el capitalismo produce un espacio simbólico de consumismo, fragmentando a la sociedad entre los que pueden consumir y los que no, construyendo estilos de vida. Estas actividades de consumo como distractores sociales están negadas para ciertos grupos sociales, pero el sistema crea ilusiones de enajenamiento mediante los medios de comunicación que forjan discursos meritocráticos y crean la idea de que el trabajo duro, la perseverancia y la productividad, darán como resultado un estilo de vida idílico y feliz como el que se anhela.

“Me han dicho que debo sentirme afortunado por poder estar en mi casa. Que debo aprender algo nuevo y aprovechar el tiempo, pero me siento sin ánimos. Debo hacer las cosas mejor y dar lo mejor de mí, para que el tiempo valga la pena.” (Testimonio de la vivencia de Jesús, 32 años)

Este sistema también construye necesidades, subjetividades y discursos que derivan en emocionalidades y formas de comportamiento, ejemplo de ello son los discursos que surgieron referentes al tiempo productivo. El tiempo de confinamiento, no debía ser solamente un tiempo de estar, debía convertirse en un tiempo de hacer, cualquier persona que no estuviera aprovechando el encierro era sancionada de forma indirecta.

El discurso neoliberal sobre el tiempo lo visualiza como una cualidad de productividad y del *hacer*, en el que no se puede perder la ocasión para aprender-hacer, pero nunca *estar* en ocio y de *ser* en la inmanencia del tiempo. El miedo al fin de la

existencia, funda la idea de aprovechar el tiempo para perpetuar el legado, ¿será acaso que el *hacer* es darle la revancha a la finitud? Las personas que podían darse la oportunidad de permanecer, pronto entraron en el discursos del hacer: cursos virtuales para aprender algo que les permitiera pasar el tiempo y para sentirse útiles. Como una máxima de nuestro tiempo, el aprendizaje tuvo más que nunca un valor agregado que buscaba que las personas salieran renovadas del encierro. Y nuevamente, las emociones displacenteras para el capitalismo emocional (Illouz, 2007), fueron silenciadas y encerradas. Esta gestión de las emociones en el capitalismo deriva en la creación de discursos de hiperpositividad y de productividad: ambas con la finalidad de anular a la persona.

Conclusiones

Esta pandemia, nos situó en momentos de des(encuentro), nos distanciamos de personas y de espacios de convergencia, que convirtieron nuestros días en una constante añoranza de aquellos que no estaban cerca. Pero en esos desencuentros pudimos encontrarnos con los más cercanos y quizá con nosotros mismos. Empezamos una guerra con nuestras emociones displacenteras, con nuestros miedos, con los procesos de frustración y enojo, pero en una tregua aprendimos a mediarlas o a callarlas. Permitimos que fluyeran para expresarlas y trabajar en ellas, o bien, solo las silenciamos recurriendo a los distractores capitalistas que nos deponían de la realidad y que creaban el deseo por el consumo o por el hacer.

Sin duda, el sistema económico forja emociones colectivas, pero de igual modo, construye los atenuantes para sobrellevarlas como la medicación. El miedo-frustración-enojo, de saber finita nuestra existencia, nos crea incertidumbre y nos afronta a nosotros mismos para poder tener los mecanismos para sobrellevar las vicisitudes del futuro. Pero,

¿qué pasa cuando hemos perdido la conexión con nuestras emociones y pensamientos por una vida de adormecedores?, pues bien, ya que todas las emociones son necesarias para nuestro desarrollo personal y social, el aprender a regularlas permitirá establecer relaciones interpersonales. Así que podríamos empezar a escucharnos, aprender a nombrarnos y a contextualizar nuestras emociones en el por qué y para qué.

Resulta necesario, erigirse una mirada caleidoscópica que permita observar la heterogeneidad social y las diferentes realidades que convergen en el tiempo de la COVID-19. Con ello, se puede advertir que estas *emociones cautivas*, no fueron la vivencia de la mayoría de las personas, ni tampoco utilizaron alguno de los mecanismos de enajenación capitalista. Muchas personas, se valieron de la negación como una estrategia de afrontamiento por una realidad atropellante y desgarradora en la que conviven siempre: morir por el virus o morir de necesidad.

“Pues yo prefiero trabajarle todos los días, no me puedo dar el lujo de pensar y de sentir. Yo solo quiero vivir”
(Raúl, 62 años).

La necesidad diaria situaba a las personas en una sola posibilidad: salir para trabajar y poder vivir. Ahora estamos en un estado liminal, entre la cuarentena y el retorno a la “normalidad”, que continúa haciéndonos sentir miedo frustración y enojo. El ansiado regreso no fue como lo anhelábamos, seguimos expuestos a la idea de peligro e incertidumbre. Ahora más que nunca es necesario tener planes de contingencia ante sucesos extraordinarios que nos sitúan en nuevas experiencias no imaginadas y que terminan por imposibilitarnos social y emocionalmente.

Bibliografía

Amsel, A. (1958). The role of frustrative nonreward in noncontinuous reward situation. *Psychological Bulletin*. *Psychological Bulletin*, 55, 102 – 119.
<https://doi.org/10.1037/h0043125>

Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. UNAM.

Bellah, R. N., Madsen, R., Sullivan, W. M. & Tipton S. M. (1989). *Hábitos del corazón*. Alianza.

Damasio, A. (1996). *El error de Descartes o la razón de las emociones*. Andrés Bello.

Hayek, F. A. (1980). *Individualism and Economic Order*. Chicago University Press.

Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Taurus.

Leader, D. (2015). *Estrictamente bipolar*. Sexto Piso.

Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias*. Antropología de las emociones. Nueva Visión.

Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas*. Katz.

----- 2009. *El consumo de la utopía romántica*. Katz.

OMS confirma aumento de violencia contra mujeres por cuarentena. (8 de mayo de 2020). DW Made for minds. Recuperado el 14 de junio, de <https://www.dw.com/es/oms-confirma-aumento-de-violencia-contra-mujeres-por-cuarentenas/a-53366780>

Mannoni, P. (1984). *El Miedo*, Marcos Lara (trad.). FCE.

Russell, H. A. (2009). *La mercantilización de la vida íntima*. *Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz.

Sobre la autora

Antropóloga Social por la Universidad Autónoma del Estado de México, es Maestra en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología. Sus líneas de investigación son Antropología de la violencia, género, vejez y emociones.

Los efectos sociales del Covid-19 en la educación; Necesidad de nuevos planteamientos educativos

Mariona García Gil
Antropóloga social y cultural (UAB)
marionagcat@gmail.com

Resumen

La situación excepcional que se ha vivido en España en los últimos meses por la pandemia del covid-19, ha generado el cierre de toda la actividad educativa presencial, los centros educativos han permanecido cerrados desde mediados de marzo del 2020. Por esta razón, se ha implementado la enseñanza desde casa, a distancia y online, como única opción ante la educación presencial en centros docentes. Este nuevo proceso de adaptación en el que se han visto afectadas las familias, ha acentuado una nueva brecha de desigualdad social. Los datos del INE indican la existencia de una brecha digital en España que han puesto de manifiesto las autoridades educativas y diferentes organizaciones.

Dada la actual incertidumbre y el posible regreso de un rebrote del virus es importante poner sobre la mesa un nuevo planteamiento y el desarrollo de políticas educativas inclusivas destinadas a buscar una solución a la falta de recursos en los hogares para el progreso en el telestudio.

En este sentido, no solamente se trata del manejo de los aparatos tecnológicos, sino también, es fundamental tener en cuenta el contexto familiar y seguimiento que los padres ofrecen a los hijos en las tareas escolares y educativas. El efecto negativo se evidencia y se agrava sobre todo en familias de capital sociocultural y socioeconómico bajo.

El ensayo pretende mostrar la desigualdad de oportunidades educativas en el escenario del covid-19 y pone en relieve la

urgente necesidad de un nuevo planteamiento en la educación, que tenga en cuenta todos los aspectos, que sea más inclusiva y comunitaria.

Introducción: La brecha digital

La actual pandemia ha forzado el cierre de los centros educativos, dando lugar a una situación inédita de estudio on-line y a distancia, que, sin lugar a dudas, ha puesto de manifiesto una cuestión que en los últimos meses se ha situado en el centro del debate; la brecha digital.

Marchesi (2000) señala internet y las TIC como una nueva barrera que puede llegar a ampliar la distancia social, se trata del elemento causante de desigualdad al dotar de mayores recursos de información y cultura a aquellos mejor preparados para la sociedad del conocimiento y aislar a aquellos con mayores dificultades de acceso a las redes informáticas.

En este contexto, la educación ha sufrido un proceso de adaptación a una nueva realidad, en el cual todo el entorno educativo (familias y profesorado) se ha visto afectado de forma directa. Sin embargo, no ha repercutido de la misma forma a todos los jóvenes en edad de escolarización, sino que ha emergido un riesgo de exclusión en el sector más vulnerable. En efecto, se ha podido apreciar un incremento de las desigualdades educativas y sociales, con una especial afectación en las clases bajas, reduciendo las oportunidades en este sector de la población. Según los datos recogidos por la UNESCO (2019) cuatro de cada diez estudiantes no tienen Internet en sus casas. Supone un dato relevante que evidencia la insuficiencia de recursos en algunos hogares.

Si bien es cierto que el porcentaje de hogares que cuentan con acceso a internet ha ido incrementando progresivamente a lo largo de las últimas décadas; en la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) del INE de 2018, se evidencia un

descenso gradual en la proporción de hogares con carencia de material tecnológico, pero esta carencia es mayor en los hogares donde se encuentran grupos de menor edad, o en familias numerosas, en las que encontramos situaciones de solamente un dispositivo electrónico para toda la unidad familiar, hecho que dificulta las condiciones de estudio o trabajo en casa. En esta línea, datos recientes del INE muestran que el 91% de la población tiene acceso a internet en España, porcentaje que asciende al 97% entre las familias con niños, por ello podemos ver que sí es cierto que hay una cierta estabilización e incremento. Sin embargo, debemos destacar que este distanciamiento y la brecha se amplían en zonas más rurales o en familias con capital cultural más bajo, hecho que polariza aún más la sociedad.

Es importante centrarse en la situación de los jóvenes y los efectos reales sobre su aprendizaje, circunscritos al tipo de hogar y a los recursos que disponen para poder seguir de manera correcta una enseñanza virtual a distancia. Así mismo, hay diferentes factores que son clave para poder entender la situación de exclusión; la composición familiar, número de hijos, el nivel educativo de la familia, renta, entre otros.

Tal como nos indica Cabrera "la casuística es tal que no es sencillo determinar cómo, dónde y a quién afecta más este cierre escolar y este cambio de enseñanza presencial a enseñanza virtual. Sin embargo, creemos poder mostrar que si bien todo el alumnado y sus familias, está afectado negativamente por el cierre de los centros educativos, casi un millón o más lo está aún más por sus condiciones personales y familiares." (Cabrera, 2020, p 116)

Es por ello, que las condiciones personales y familiares van estrechamente vinculadas a los medios de los que dispone la unidad familiar. Desde la UNESCO (2020) se señalan los problemas de la enseñanza telemática por la falta de

preparación de padres con niveles bajos de formación, además del desigual acceso a conexiones de internet en familias desfavorecidas.

Esta circunstancia supone un factor clave para el desarrollo correcto del menor en las labores escolares. Rogero indica que la ayuda familiar en las tareas escolares en Primaria e incluso en Secundaria es ahora más relevante con el cierre escolar y niños/as y padres confinados en sus hogares. Los jóvenes que cuentan en sus hogares con padre y madre con niveles de instrucción elevados tienen no sólo más recursos electrónicos, sino más opciones de seguir la enseñanza telemática con ayuda de sus padres (Rogero, 2020, p. 26). A todo esto, debemos destacar el gran esfuerzo de las familias en el cual se han visto obligadas a conciliar el estudio telemático de sus hijos con sus trabajos ya sea desde casa o en algunos casos acudiendo a sus puestos de trabajo.

Con todo, no cabe duda de que la enseñanza telemática online que se ha llevado a cabo los últimos meses se ha ido integrando a nuestros días como apoyo en los procesos de aprendizaje. Por ello sin discutir sus cualidades, ha aportado un modelo de enseñanza con nuevos métodos y herramientas útiles para los menores y los adultos. Supone la oportunidad para incorporar nuevas metodologías por parte del profesorado y para seguir avanzando en la inclusión digital.

Sin embargo, el gran impacto social causado por la pandemia no ha hecho más que evidenciar y agravar las desigualdades sociales en todos los ámbitos. Dicha cuestión ha supuesto un incremento de las desigualdades educativas en los últimos meses en el alumnado actual. Por esta razón surge la necesidad de generar nuevas políticas inclusivas que vamos a analizar y a aportar lo largo de este estudio.

Educación en el desconfinamiento

En el proceso de desescalada crecieron las incertidumbres y temores referentes al tema educativo en los padres y personal docente. El plan de desconfinamiento para la transición hacia la nueva normalidad anunciado por el gobierno contemplaba cuatro fases sujetas a la evolución de los nuevos casos.

A modo de resumen, vamos a repasar y recordar las fases de la desescalada, y la repercusión que tuvo en el ámbito educativo.

En primer lugar, la fase 0 supuso la preparación de la desescalada, la educación online y a distancia seguía siendo de carácter obligatorio, es decir, una prolongación del confinamiento.

Entrados en la fase 1 se volvieron a reabrir los centros educativos, pero únicamente para su desinfección, acomodamiento y trabajo administrativo de docentes y personal auxiliar. De modo que el estudio telemático siguió siendo vigente.

En la fase 2 de forma totalmente voluntaria, algunos alumnos volvieron a acceder a los centros presencialmente, pero con condiciones excepcionales, y estrictas medidas de seguridad. Se impuso la distancia de seguridad entre personas, por lo que no fue posible concentrar el mismo número de alumnado en las aulas. Esto generó una nueva planificación de los espacios, en la que se optimizaron todas las aulas de los centros y se combinó las clases virtuales con las presenciales.

En educación infantil (de 0 a 6 años) los pequeños, cuyas familias acreditaron que trabajan fuera de casa, pudieron regresar, pero siempre con una ratio limitada.

Por otro lado, los alumnos de fin de ciclo como 4º de ESO, 2º de Bachillerato, 2º de FP de grado Medio y Superior y último año de Enseñanzas de régimen especial, de forma totalmente voluntaria y en grupos de 15 estudiantes como máximo, pudieron regresar, con la finalidad de hacer un acompañamiento en el final del ciclo académico.

Por último, la fase 3, se basó en actividades educativas dirigidas o de refuerzo on-line y presencial. Con ello llegó la nueva “normalidad” y la finalización del estado de alarma el 21 de junio de 2020, que coincidió con el final del curso lectivo; un final de curso diferente y sin un acompañamiento directo, evaluaciones no programadas y virtuales, en el cual el alumnado y el docente han tenido que adaptar el entorno educativo a las casuísticas de su hogar.

Dada la experiencia de confinamiento de los últimos meses, cabe destacar que los niños/as han sido los que han sufrido de manera más estricta las consecuencias del encierro, ya que durante meses han permanecido en casa, prácticamente sin ninguna excepción. En esta línea, los expertos alertan sobre la gravedad de la situación; el artículo de la vanguardia del pasado mes de mayo, Efectos del confinamiento en la infancia; indica que “Las áreas claves del neurodesarrollo, como pueden ser el aprendizaje, el juego y las relaciones sociales se han reducido durante este episodio, por lo que es necesario considerar las consecuencias.” (Vanguardia, 29 de mayo de 2020) Esto alerta y pone sobre la mesa un nuevo debate, sobre cómo se desarrollará el próximo curso, teniendo en cuenta cómo puede influir en los jóvenes en edad escolar.

Por el momento, durante el verano se han propiciado y fomentado las actividades al aire libre entre los más pequeños. Por ello se ha dado especial importancia a la educación de ocio y tiempo libre, con campamentos y casales de verano, pero sin dejar de lado todas las medidas de seguridad, en las que se han tenido que adaptar a una situación de excepcionalidad; con el uso de la mascarilla en la

mayoría de las actividades, tomas de temperatura constantes, distancia de seguridad, higiene de manos con gel hidroalcohólico, etc. Además, las circunstancias han obligado a un replanteamiento de las actividades dirigidas, que sin dejar de lado los valores representativos de los centros de ocio infantil, no han estado exentos de readaptarse a las ineludibles normas de sanidad.

Sin embargo, la perspectiva del nuevo curso escolar sigue generando controversia e incertidumbre, ya que pese a estar programado un nuevo curso presencial y/o semipresencial, los actuales brotes y el temor de una segunda oleada plantean cuestiones y diferentes escenarios impredecibles. De todos modos, sabemos de cierto, que la planificación del próximo año académico estará marcada por el distanciamiento social y el menor número de niños/as por aula. Asimismo, esta situación inédita genera reparos, considerando también, el posible retorno al trabajo presencial de los progenitores. Con todo, esta realidad vaticina un panorama complicado e inesperado.

Efectos reales sobre la educación

Han emergido diferentes experiencias a lo largo de estos meses, tanto positivas como negativas en el proceso educativo. A simple vista y por lo general ha supuesto un proceso de adaptación muy notable, tanto por parte de los centros educativos, que han puesto a disposición todos los medios posibles, como los profesionales, que han tenido que adaptar el currículum, proponer tutorías y clases de acompañamiento a distancia, y sin lugar a duda, la labor más importante; el seguimiento emocional y de consolidación de conocimientos y habilidades de sus alumnos. No obstante, la casuística es diversa y por ello, dependen factores como la situación familiar y el nivel socioeconómico que incide de forma directa, evidenciando la desigualdad educativa que nuestro sistema padece.

La brecha digital puede relacionarse e incluso reproducirse a través del sistema educativo de diversas maneras, ya que tanto el alumnado, como el profesorado y las familias pueden contar con dificultades y limitaciones que impiden que el acceso a los recursos educativos se dé en condiciones igualitarias. Hasta el momento hemos hecho referencia a las dificultades socioeconómicas y culturales de los alumnos y las familias, pero, por otro lado, es importante destacar que la problemática no solo está en los alumnos, si no que debemos tener en cuenta las herramientas de las que disponen los maestros y los centros educativos. Estos tienen una importante responsabilidad pedagógica, y en efecto, requieren de formación para impartir eficazmente la educación a distancia y en línea, especialmente es el caso de los docentes más veteranos. Es cierto que el personal educativo ha tenido que adaptar en cuestión de días y de forma totalmente imprevisible la planificación, el temario y el seguimiento escolar, teniendo que buscar las herramientas más adecuadas para comunicarse con los alumnos y seguir la docencia a través de la pantalla. Hecho que no ha sido fácil por muchos profesionales y a lo largo de confinamiento han tenido que adaptarse a la situación y formarse en las TIC, sin dejar de lado las cargas familiares y domésticas que poseen.

En este escenario, los alumnos de los centros educativos que llevan más tiempo apostando por el desarrollo digital serán los que saldrán menos perjudicados de esta situación. (Moreno, Bagán y García, 2020, p 185). Ya que estos centros cuentan con herramientas y conocimientos necesarios para llevar a cabo las tareas educativas en diferentes plataformas digitales. Estas escuelas están inmersas en la cultura digital, y por ello tanto profesores como alumnado han podido seguir avanzando en los contenidos educativos. Este tipo de centros desde el primer día del confinamiento han mantenido un seguimiento constante con el alumnado a través de sus

plataformas habituales de trabajo, incorporando videollamadas en tutorías o en clases de grupos reducidos.

No obstante, aquellas escuelas que disponen de menos medios económicos, y cuentan con un número más elevado de alumnos en estado de vulnerabilidad, es decir, que no gozan de los recursos tecnológicos necesarios, se encuentran en situaciones de alta complejidad y exclusión. En este caso, el personal docente se ha tenido que habituar y en algunos casos formar para un nuevo modelo de seguimiento digitalizado de sus alumnos a distancia, en la que se ha topado con diferentes barreras, tanto por parte de los alumnos, como la manca de recursos materiales, digitales y didácticos del centro.

En esta línea, debemos hablar de “las dificultades entorno a la alfabetización digital que están presentes no solo en la familias más desfavorecidas, que no cuentan con conocimientos informáticos suficientes para poder ayudar y orientar a sus hijos de forma efectiva y autónoma, sino que también afecta a parte del profesorado, especialmente aquellos maestros más veteranos que no están al día digitalmente y por ello han tenido que hacer formación para adquirir nuevas habilidades y herramientas que les permitan trabajar de manera online. El no tener implementadas las TIC en estas escuelas y la falta de conocimiento del profesorado conlleva para ellos una carga de trabajo extra en la adaptación del currículum educativo”. (Moreno, Bagán y Garcia, 2020, p 187)

Por otro lado, en el ámbito familiar, es cierto es que un 97% de los hogares con menores disponen de acceso a internet en sus casas (INE), estos resultados, a priori instan a la tranquilidad, sin embargo, esto no quiere decir que la brecha haya desaparecido.

En determinados hogares se han dado circunstancias desfavorables para el estudio a distancia; ejemplo de ello son familias con más de un hijo, con un solo dispositivo digital para toda la unidad familiar. Problema que se agudiza cuando los padres también deben usar el mismo dispositivo para teletrabajar, o bien disponen de sistemas operativos desfasados que no son compatibles con el material que envía el tutor. Como caso extremo, hay hogares que no disponen de ordenador en el ámbito familiar y los jóvenes tienen que recurrir a otro tipo de dispositivos, como móviles o tabletas digitales que no están pensadas para trabajar, por ello, pueden sufrir efectos negativos en su salud.

A todo esto, es importante añadir que no todas las viviendas disponen de un espacio de trabajo exclusivo e idóneo para el estudio, que permita al menor concentrarse. Muchos jóvenes tienen que trabajar en espacios compartidos con más familiares, en los que no se favorece un buen ambiente para la correcta praxis de estudio.

Además, el confinamiento ha añadido dificultades económicas e incluso de salud en las familias, provocando situaciones de tensión, que han propiciado un entorno que puede resultar adverso para realizar actividades escolares. También cabe mencionar que la ausencia presencial del tutor/a, dificulta la comprensión, la concentración y el seguimiento lectivo, favoreciendo la desmotivación del menor.

Asimismo, Cifuentes indica que, se agrava para aquellos con más necesidades educativas específicas o con problemas de aprendizaje, el confinamiento en casa puede ser bastante difícil ya que necesitan apoyo adicional para adaptarse a esta nueva situación y entender qué está pasando. (Cifuentes, 2020, p. 2)

En efecto, todos estos inconvenientes comentados afectan directamente al rendimiento escolar, causando que el profesorado acabe realizando un seguimiento discontinuo o

en algún caso nulo, dependiendo del contexto, rompiéndose así el vínculo educativo.

Adicionalmente, cabe añadir que la escuela no supone únicamente la transmisión de las materias y contenidos, sino que también es un acompañamiento emocional y educativo. El profesorado tiene la labor de acompañar al menor en el desarrollo de competencias sociales y emocionales, trabajando valores como la autoestima, el autocontrol, la cooperación, la empatía y la gestión de conflictos (Moreno, Bagán y García, 2020, p 188). Esta falta de atención a estos aspectos puede poner en riesgo el bienestar personal y emocional del alumno. Según plantea Cifuentes en la Revista Internacional de Educación para la Justicia Social; ir a la escuela supone una infinidad de ventajas para los estudiantes. Entre otras cosas, verán aumentadas sus destrezas y tendrán la posibilidad de desarrollarse en el ámbito personal, emocional y social. Además de poder ser divertido para el niño el tiempo en la escuela, lo que es indudable es que este aumenta las habilidades y la conciencia social, así como sus capacidades y aptitudes (Cifuentes, 2020, p. 1). En este sentido, cabe destacar que la socialización que el niño/a establece en la escuela es clave e imprescindible para su correcto crecimiento y desarrollo.

Si bien es cierto que en edades más tempranas existe una mayor adaptabilidad a nuevas situaciones que en edades más avanzadas, cabe destacar que los niños/as han sido los más susceptibles a sufrir secuelas emocionales y psicológicas, pues en estos casos según afirman los expertos, el aspecto relacional en la educación es imprescindible para un buen desarrollo tanto en socialización como en el aprendizaje del menor y este queda totalmente sujeto a las condiciones familiares que pueden ser más o menos favorables para el progreso del joven.

Conforme con el artículo efectos del confinamiento en la infancia, de la Vanguardia (2020) indica que los cambios en los hábitos y rutinas pueden afectar tanto a nivel físico como psicológico, con el confinamiento, se ha roto con las rutinas establecidas en toda la población. En los más pequeños, las rutinas son muy necesarias, les producen tranquilidad, sensación de confianza y bienestar, [...] el cambio abrupto puede provocar reacciones diversas a nivel psicológico, como un aumento de la ansiedad. En este sentido, los efectos del confinamiento se han manifestado a través de cambios de humor repentinos y una mayor irritabilidad, así como una inquietud motora ocasionada en muchos casos por la falta de movimiento. [...] Otros de los efectos del aislamiento han sido cambios en el ciclo del sueño por esa falta de rutina y disminución de la actividad y, en algunos casos, tristeza profunda por falta de contacto con sus familiares o figuras de apego (La Vanguardia, 29 de mayo 2020).

En efecto, las rutinas y los hábitos ayudan a los niños a regularse, siendo especialmente sensibles a los cambios y también la actividad motriz es muy importante para la gestión de las emociones y un desarrollo correcto.

Por otro lado, cabe destacar que aquellos niños y niñas que ya contaban con alguna problemática o “trastorno” antes del confinamiento, pueden haberse agravado los síntomas.

En resumen, si bien esta crisis ha supuesto una oportunidad para incorporar e implementar las nuevas tecnologías en el ámbito educativo, nos ha permitido ver las carencias para avanzar en la inclusión digital. Cabe decir que queda un largo recorrido, ya que es evidente que ha tenido graves consecuencias en el desarrollo educativo de una parte de los menores y de las escuelas.

Los efectos en la educación han sido considerables para la gran mayoría de niños/as, tanto a nivel físico, social,

emocional y de aprendizaje y estos se agravan con la situación personal y familiar de cada menor.

Replanteamiento en el sistema educativo

Las diversas estrategias que el personal docente, centros y familias han tenido que afrontar frente la crisis, no hacen más que evidenciar las desigualdades estructurales previamente existentes en el sistema educativo, que se han visto acrecentadas por la necesidad de las TIC para el desarrollo educativo en el confinamiento. Por esta razón, surge una necesidad de pensar y estructurar un replanteamiento educativo más inclusivo y comunitario, que minimice los impactos negativos en determinados sectores de la sociedad. Ciertamente es que el planteamiento de un nuevo modelo educativo más beneficioso o productivo hace un tiempo que está en el punto de mira, y por ello han empezado a surgir de manera incipiente espacios educativos con modelos alternativos de corrientes filosóficas y pedagógicas diversas, inmersos en la cultura digital.

Según la gaceta laboral, diferentes autores indican como hecho revelador la transformación de las escuelas en espacio de participación activa y responsable de padres, alumnos, maestros y miembros de la comunidad, al dotarla de mayores niveles de autonomía e instancias de concertación, potencia la democracia y la formación de ciudadanía, porque crea las condiciones que permiten propiciar y promover la participación y la corresponsabilidad de los diversos actores en el proceso de educación y socialización de las nuevas generaciones. (Núñez, Morales y Díaz, 2007, p. 384) Dando así un modelo de escuela inclusiva en que toda la comunidad educativa toma decisiones al respecto. En este sentido vemos como en la actualidad la escuela está abierta a las familias, y estas tienen una gran representatividad.

Sin embargo, por ahora la realidad es que muchos aspectos fundamentales aún están lejos de ser una realidad,

provocando cada vez más fisuras a nivel estructural, que evidencian que el cambio es ineludible. Como he ido destacando a lo largo del texto, cabe añadir que las estructuras son más débiles cuando el contexto familiar y académico del menor es más vulnerable, que contará con menos oportunidades que otros.

Para muchos profesionales del sector supone una oportunidad para visibilizar los errores y proyectar un cambio en las bases del sistema educativo, y progresivamente a transformar las bases estructurales hacia un modelo más igualitario y sin carencias sociales.

En esta misma línea, la situación de excepcionalidad vivida por la pandemia ha generado muchas controversias; no solamente ha evidenciado la brecha digital, sino que, se ha visto obligada a formular un nuevo modelo en poco tiempo, el cual carece de equidad, y propicia a una polarización de la sociedad más marcada por clases.

Por ello, es incuestionable que impulsar nuevamente el próximo curso académico a distancia y online puede tener consecuencias muy graves en la educación si seguimos sin contar con las herramientas y recursos necesarios para combatirlo.

En este sentido, han surgido diferentes visiones y planteamientos sobre cómo estructurar el nuevo curso. El discurso político referente a la educación se ha adaptado a las circunstancias y ha ido cambiando según se ha ido evidenciando los efectos negativos para el desarrollo de los más pequeños, y más en sectores con riesgo de exclusión. A principios de mayo, la ministra de Educación y Formación Profesional daba por hecho que el próximo curso sería mixto. “En caso de no haber vacuna o tratamiento médico, las escuelas combinarán la enseñanza presencial y 'online' como medida de prevención frente al coronavirus”. (El Periódico, 11 de junio de 2020) Sin embargo, recientemente ha asegurado

que el año académico será absolutamente presencial con todas las medidas de precaución vigentes. Esto supone contratar más personal, organizar nuevos espacios para ubicar los alumnos y se impone una distancia de metro y medio entre mesa y mesa.

En el caso particular de Catalunya, las medidas tomadas por el Govern suponen un cambio estructural en la educación muy importante; se organizará por grupos estables de convivencia de alumnos y profesores lo cual rompe con el modelo tradicional, esto implica que las ratios de los alumnos por clase serán inferiores y habrá mayor número de profesores por aula, dando lugar a una atención más cuidada y personalizada del alumno, que conlleva un gran beneficio a nivel pedagógico y de desarrollo. Solo en Catalunya el Govern contratará a más de 5.000 (El Periódico, 30 de junio de 2020) nuevos profesores; en cada grupo estable de convivencia en primaria no habrá menos de dos profesores, cinco en la secundaria.

Además, el Govern ha anunciado que impulsará este curso un plan de transformación digital del sistema educativo en Catalunya. Un modelo necesario, que debe incluirse en el ámbito educativo y así mejorar el sistema, pero también para hacer frente a posibles rebrotes y a garantizar que la educación se mantendrá con garantías si es necesario volver a las clases online. Este plan digital, entre otros aspectos, garantizará la conectividad a los 140.000 alumnos que se encuentran en situación digitalmente vulnerable. (El Periódico, 30 de junio de 2020). Con todo esto, también se ha generado un plan de medidas contra la segregación escolar. El estudio es pionero en España y puede representar una importante herramienta de análisis para la decisión de las políticas de combate de la segregación.

La gran inversión que destinará Catalunya y otras comunidades como respuesta a la pandemia, y la inequidad

educativa es fundamental, y desde luego supone un gran avance. Esta reforma educativa debe considerar la inclusión real de otros colectivos vulnerables por razón de etnia, procedencia, situación económica o discapacidad que denuncian la falta de oportunidades que genera la segregación escolar en España. De todos modos, es importante destacar que esta problemática de base no ha surgido nueva, sino que las deficiencias que afectan a alumnos y profesores llevan años teniendo afectaciones graves, y en este sentido debemos plantear un cambio, no solamente temporal para paliar los efectos inmediatos del coronavirus y el confinamiento, sino un cambio con proyecciones futuras, ya que el modelo estructural actual cuenta con fracturas importantes que acrecientan la desigualdad educativa. A partir de políticas sociales efectivas, es necesario crear nuevas propuestas con medidas concretas de admisión, control y recursos contra la segregación escolar. Debemos hacer alusión a una educación pública, inclusiva, de calidad e igualitaria.

Conclusión

A lo largo de este breve estudio hemos podido analizar y detectar las carencias del sistema educativo vigente, y como consecuencia los efectos que han sufrido los alumnos, profesores, centros y familias que han tenido que adaptarse a las casuísticas del estudio a distancia y telemático. En este sentido, se trata de un escenario totalmente imprevisible, que tiene repercusiones a nivel social, económico, personal y familiar. Teniendo más afectación a aquellos que disponen de un capital cultural inferior. Se ha podido evidenciar, que los que más han sufrido las consecuencias de esta situación han sido los niños y niñas, los cuales se han visto obligados a permanecer en casa, y cambiar por completo sus rutinas y hábitos. La manca de unas rutinas establecidas ha afectado e influido en el aprendizaje, y en las relaciones sociales durante el confinamiento, teniendo afectaciones a nivel físico y

psicológico. En efecto, estas afectaciones emocionales, físicas y psicológicas han sido más notables en familias con mayor vulnerabilidad, dadas las condiciones y la falta de recursos.

La experiencia de estos meses de confinamiento nos muestra los serios problemas de adaptación al modelo digital, como un problema sistemático y de base, que con la crisis ha tenido mayor visibilidad. Por ello, la observación de la aplicación del tele-estudio ha ayudado a conocer las dificultades presentes en la implementación de las TIC en el entorno educativo y ha puesto sobre la mesa un nuevo debate y preocupación en el entorno político y social. Sin duda, este marco inédito requiere de propuestas creativas y viables a través del sistema educativo y unas políticas sociales efectivas para hacer frente a la brecha digital, rompiendo barreras y ofreciendo las mismas oportunidades para adquirir un buen “capital digital” y avanzar en una educación más inclusiva e igualitaria, especialmente en el sector con más dificultades.

Bibliografía

Area, M., Hernández, V y Sosa, J.J. (2016). Modelos de integración didáctica de las TIC en el aula. *Comunicar*, 47, 79-87.

Cabrera, Leopoldo (2020). Efectos del coronavirus en el sistema de enseñanza: aumenta la desigualdad de oportunidades educativas en España. *Revista de sociología de la educación*, vol. 13, 114-139.

Cifuentes-Jaura, Javier (2020). Consecuencias del cierre de las escuelas por el Covid-19 en las desigualdades educativas. *Revista internacional de la educación para la justicia social*, vol.9, 1 -12.

El Periódico (2020) “Contrarreloj para que el próximo curso sea presencial” Recuperado en:
<https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20200610/propuesta-ministerio-educacio-regreso-curso-escolar-2020-2021-7993805>, Publicado el 10 de junio de 2020 [25/07/2020]

El Periódico (2020) “Educación en el desconfinamiento” Recuperado en:
<https://www.elperiodico.com/es/opinion/20200508/educacion-en-el-desconfinamiento-7954541>, Publicado el 8 de mayo de 2020 [25/07/2020]

El Periódico (2020) “Sin mascarillas y con 5.000 maestros más, así será el curso escolar 2020/21 en Catalunya.” Recuperado en:
<https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20200629/novedades-curso-escolar-catalunya-septiembre-2020-21-8018735>, Publicado el 29 de junio de 2020 [25/07/2020]

Gracia, P. (2016). Estratificación social y cuidado parental: un análisis del caso español. *Observatorio social de La Caixa*.

Recuperado de https://observatoriosociallacaixa.org/es/-/estratificacion-social-y-cuidado-parental_un-analisis-del-caso-espanol [20/06/2020]

INE (2018). *España en cifras 2018*. Madrid: INE.

INE (2019). Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en hogares. Recuperado de: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176741&menu=resultados&idp=1254735976608#!tabs-1254736194579. [26/07/2020]

INE (2019). *Mujeres y hombres en España*. Recuperado de: https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INEPublicacion_C&cid=1259924822888&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayou¶m1=PYSDetalleGratis [25/07/2020]

INE (2020). Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2019. Recuperado de: https://www.ine.es/inebaseDYN/ech30274/docs/metodologia_ech.pdf. [26/07/2020]

Informe Foessa. (2019) VIII Informe sobre desarrollo y exclusión social en España. Madrid: Fundación Foessa.

La Vanguardia (2020) “Efectos del confinamiento en la Infancia”. Recuperado en: <https://www.lavanguardia.com/participacion/cartas/20200529/481429156542/primeros-efectos-confinamiento-pandemia-covid-19-infancia-escuela-desigualdad-social.html>, Publicado 29 de mayo 2020 [25/07/2020]

La voz de Asturias (2020): “Nace una alianza por la educación inclusiva y contra la segregación escolar”. Recuperado en: <https://www.lavozdeasturias.es/noticia/asturias/2020/07/02/nace-alianza-educacion-inclusiva-contra-segregacion->

escolar/00031593714517320865105.htm, Publicado el 02 de julio 2020. [25/07/2020]

Marchesi, A., (2000). *Controversias en la educación española*. Madrid: Alianza.

Moreno, A., Bagán, P., Garcia, M. (2020). El coronavirus y los efectos sobre la desigualdad en el ámbito educativo. *Ensayos desconfiados, Ideas de debate para la post pandemia*. Vol.1 Anthropiqa 2.0, 173-192.

Moreno Mínguez, A. (2011). La reproducción intergeneracional de las desigualdades educativas; límites y oportunidades de la democracia. *Revista de educación*, 12011, 183-206.

Núñez Muñoz, Ingrid Karina; Morales, Eduviges; Díaz, Irene (2007). El replanteamiento de las políticas educativas en Venezuela, *Gaceta Laboral*, vol. 13, núm. 3, septiembre-diciembre, , pp. 382-398 Universidad del Zulia

Rogero, J, Imberón, F, García, R, Ferrero, C, Díez, J y Carbonell, J. (2016). Pobreza infantil y educación. *Cuadernos de Pedagogía*,470.

Rogero, Jesús (2020): "Ficción educativa en tiempos de confinamiento". El Diario de la Educación. <https://eldiariodelaeducacion.com/2020/03/25/ficcion-educativa-en-tiempos-de-confinamiento/>. [27/07/2020]

UNESCO (2020). Consecuencias negativas del cierre de las escuelas.

<https://es.unesco.org/covid19/educationresponse/consecuencias>. [24/07/2020]

Sobre la autora

Mariona García Gil, Antropóloga social y cultural graduada en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha trabajado como técnica en proyectos relacionados con la educación, la salud y el género, llevando tareas de comunicación y sensibilización en el ámbito de la salud, educación sexual. Interesada en la investigación y el análisis crítico, también de la intervención comunitaria y el trabajo en equipo.

Recientemente ha trabajado en la publicación del libro *Ensayos desconfiados, Ideas de debate para la post pandemia*.

Cómo enfocar los sistemas educativos en contextos post-COVID

Diego Carmona Fernández
Subdirector de Ordenación Académica e Innovación,
Escuela de Ingenierías Industriales, Universidad de Extremadura
dcarmona@unex.es

Resumen

Decía Roger Lewin *“a menudo damos a los niños respuestas que recordar en lugar de problemas a resolver”* y es que, en muchas ocasiones, en los procesos de enseñanza-aprendizaje parece darse más importancia a la transmisión de información en contenidos o temas, que la consecución de unos resultados de aprendizaje que capaciten a una persona y la permitan desarrollarse competencialmente, enfocando su mente a soluciones en lugar de al problema.

Y es la sensación que parece prevalecer en el comienzo del curso 2020-2021 entre las diferentes partes interesadas de los sistemas educativos en el nuevo contexto post-covid: que no parecen estar las personas que toman decisiones al respecto muy formadas en la búsqueda de soluciones eficaces que permitan a la ciudadanía sentirse con un mínimo de seguridad ante el inminente comienzo del curso, sino que más bien parecen estar a la espera de que el problema adopte una determinada forma “reconocible” ante la que dar una respuesta en la que confían porque así lo “recuerdan”.

Y de “esos barro”, probablemente deriven “estos lodos”.

¿Y ahora qué? “Si no sabes hacia dónde se dirige tu barco, ningún viento te será favorable”... o la importancia del contexto

Son las 10 de la mañana del 2 de septiembre. En unos días comenzará el curso 2020-2021, el primero de la era “post-COVID”.

Carlos es un joven estudiante de Ingeniería que se ha dirigido a la Escuela de Ingenierías para matricularse de su tercer curso.

Nada más entrar en el Centro se ha percatado que ya nada se parece al escenario que consigue recordar de hace unos seis meses cuando tuvo que confinarse: señales por suelos y paredes, carteles sobre COVID inundando tabloneros y diferentes espacios, dispensadores de gel hidroalcohólico, mamparas que establecen barreras físicas en Secretaría,...

No puede evitar sentir melancolía, aderezada con cierta dosis de miedo ante lo que puede ocurrir en las próximas semanas, viendo la evolución de los rebrotes registrada en el último mes.

A lo lejos divisa a uno de sus profesores preferidos, con el que mantuvo durante el primer semestre del curso pasado interesantes debates que, sobre la base del lema “no problemas, soluciones”, producían en él la sensación de que merecía la pena, para su formación integral como persona, el exceso de horas que dedicaba a las actividades de desarrollo competencial a las que se apuntaba voluntariamente.

No pudo rechazar la invitación que su mente le hacía para pasarse por el despacho a saludarlo una vez que formalizase su matrícula.

—Buenos días, ¿tiene un momento? —se escuchó tímidamente a la espalda del profesor.

—Claro que sí, pasa y siéntate... —respondió animadamente el profesor—. ¿Qué tal el pseudo-verano?

Al escuchar lo de “pseudo”, recordó algunos de los debates mantenidos en relación a los pseudo-contextos (Allen, 2015).

—Bien, intentado ser lo más responsable posible ante la situación que tenemos —respondió a la vez que tomaba asiento—. ¿Sabe si este año la docencia será totalmente presencial o vamos a tener un modelo semipresencial? Es que en Secretaría no lo saben con certeza y tenía dudas de qué hacer, si venirme ya a la ciudad o esperar un poco.

Al mismo tiempo que en la cabeza del profesor se ordenaban cada una de estas dudas que Carlos planteaba, afloraban las cientos y cientos de noticias leídas en el último mes en los medios y en las redes sociales, donde se constataban esas mismas sensaciones de incertidumbre y falta de información que subyacían en esos interrogantes.

—Pues todo apunta a que comenzaremos presencialmente y que, es posible que, en algunos momentos en función de la evolución de la pandemia, podamos volver a la modalidad virtual que tuvimos en el segundo semestre del curso pasado. Pero la verdad es que cada día oímos versiones diferentes y decisiones que parecen tomadas arbitrariamente sobre la marcha. Entiendo pues tus dudas, porque son similares en toda la comunidad educativa.

—Es que no acierto a comprender cómo tres meses después de levantarse el confinamiento estamos aún así, sin que existan decisiones claras y, como usted nos decía, escenarios de riesgo sobre los que se hayan evaluado un conjunto de soluciones que aplicar en función del que finalmente tenga lugar —interpeló sensiblemente enojado, o tal vez resignado, Carlos—. ¡Qué sensación de impotencia!, la verdad. No entiendo la actuación de las diferentes administraciones.

—¿Dispones de algo de tiempo para que hagamos “un *npS*”?
—preguntó el profesor, soltando lo que tenía en las manos para dedicar toda la energía posible al diálogo que se entreveía—.

—Sí, claro —replicó emocionado Carlos—. No en vano, he de confesarle que, al verle a lo lejos desde Secretaría, lo anhelaba después de 3 meses de curso confinado.

“Un *npS*”, acrónimo de “*no problems...Solutions*” (Cerezo y Ceca, 2018), era el término que empleaban para describir el proceso de análisis de cualquier situación a resolver o problema, que abordaban bajo los fundamentos de esta metodología, al objeto de encontrar soluciones que, tras un análisis integrador desde todas las áreas del Project management, permitiese cuantificarlas y priorizarlas adecuadamente en virtud del conjunto de escenarios posibles que pudieran tener lugar para dicha situación a resolver, y que fuesen imaginables tanto desde su contexto como de pseudos-contextos (Bolívar, 2015).

Orientación a soluciones versus orientación a problemas

—Te contaré una historia que mi abuelo me contaba de pequeño —comenzó a narrar el profesor, ante la atenta escucha de Carlos que, sobre la silla, se había acomodado listo para “la aventura”.

—Tres excursionistas jóvenes, como tú, salieron una tarde a pasar la noche en el campo. A la mañana siguiente, al salir de sus tiendas de campaña fueron sorprendidos por un gran oso que, amenazante, les miraba a cierta distancia.

—El primero de ellos, quedó inmóvil, petrificado por el miedo, sin saber qué hacer. El segundo de ellos, también quieto, movía únicamente los ojos hacia un lado y otro y, levemente, la cabeza, como intentando calcular la distancia a la que se

encontraba el oso, cuántos sitios había donde poder refugiarse, observando si habría algún árbol al que subirse antes de que el oso lo alcanzase,... Finalmente, el tercero, se agachó sutilmente, sin hacer ruido, y comenzó a atarse las zapatillas.

—El segundo, al ver que este se ataba las zapatillas, le recriminó: “¿Qué haces, insensato, no ves que si echas a correr el oso podrá alcanzarte porque es más rápido que tú?”

—El amigo que se había atado las zapatillas, al mismo tiempo que echaba a correr en dirección contraria al oso, replicaba: “No tengo que correr más que el oso..., solo he de hacerlo más que vosotros”.

—Mi abuelo me decía que esta historia mostraba tres formas de afrontar la resolución de un problema: una, la del primer amigo, en la que el problema “nos devora” como haría el oso, nos paraliza y nos impide analizar y buscar soluciones. Un ejemplo lo tenemos en las semanas previas al confinamiento: el desconocimiento de cómo combatir lo que se avecinaba, junto con la magnitud de las variables que influyen en el problema, pueden llevarnos a no tomar decisiones.

—La segunda forma es la del amigo que buscaba soluciones, pero intentando tener toda la información posible, evidenciándose tópicos como el “no podemos hacer nada con el problema hasta que no dispongamos de toda la información posible”, “no vaya a ser que la solución adoptada no sea la mejor”,... como si existiese una que fuese únicamente válida. En este caso se toman decisiones, pero son vagas e imprecisas o llegan tarde, siendo por ello las consecuencias de alto coste. Creo que este caso tiene que ver con la impotencia que, como tú, siente mucha gente en este momento, en relación a los que gestionan nuestro futuro inmediato. Eso explicaría la ilógica petición, por ejemplo, de que, disponiendo de 4 meses para haber planificado el

comienzo del curso, se llegue, a una semana de su inicio, a pedir el retraso del comienzo varias semanas como están haciendo desde algunas administraciones.

—Finalmente, el tercer amigo representa, aunque pueda parecer un enaltecimiento de la falta de compañerismo por abandonar a su suerte a sus amigos, una solución válida tomada tras un análisis adecuado al contexto. No hay seguridad de que sea la mejor, pero el porcentaje de éxito de la misma para solventar la “situación a resolver”, sin duda será mayor. En este supuesto, se toma una decisión, existe una solución, si bien no hay seguridad ni de que sea la mejor ni de que conduzca a una tasa de éxito aceptable (finalmente el oso podría optar por correr tras él mientras los compañeros están inmóviles).

Gestión del riesgo

—Pero hay una cuarta forma de encontrar la solución y tiene que ver con la *metodología de los sistemas de gestión del riesgo* (Aenor, 2018) que comenzamos a ver, si recuerdas, en el curso de desarrollo competencial en la Escuela. Nacería de la hibridación de los conceptos de sistemas de gestión eficientes (como el caso de los Sistemas de Gestión de Energía o SGE) y los de gestión de riesgos, conjuntamente con los principios y fundamentos de la prevención, en este caso. Para comprender cómo funciona esta metodología, hay que imaginar una posible solución a una situación a resolver en un contexto/escenario concreto y, ante ella, plantear los riesgos que podrían afectar a la probabilidad del 100% de éxito buscada para la misma, cuantificando en qué porcentaje cada uno de ellos influye disminuyendo dicha probabilidad de éxito y cómo mitigaría o atenuaría esa disminución de la probabilidad de éxito la adopción de una u otra medida correctora. De esta forma, evaluando el coste que supone cada una de esas medidas, tendríamos un par de datos de gran valor operativo para cada medida a aplicar en una

posible solución a un problema: probabilidad de éxito esperada y coste de su puesta en práctica. Una vez contásemos con un árbol de escenarios, soluciones y medidas cuantificadas y ponderadas, podríamos trazar el itinerario a elegir en función de las restricciones económicas, sanitarias, éticas, sociales, etc., que limiten nuestra actuación.

— ¡Claro! Porque en realidad la situación a resolver que supone la planificación del contexto educativo para este nuevo curso es un problema multivariante sujeto a diferentes restricciones, y en ese tipo de problemas es imprescindible realizar una buena gestión del riesgo considerando los contextos externos e internos, el comportamiento humano y los factores culturales, estableciendo árboles de escenarios con soluciones ponderadas en términos de probabilidad de éxito —interrumpió con vehemencia Carlos, emocionado por encontrar la relación de la historia con sus dudas iniciales.

—Efectivamente Carlos —asintió el profesor—. Hace unos días, el famoso juez Emilio Calatayud decía que “...si hay garantías del 100% que lo firmen y el niño, al cole, si no que decida un juez”. Es lo que, me temo, lamentable e incomprensiblemente ha fallado. Observamos a diario cómo toda la sociedad opina, da su versión y soluciones, como el amigo que se ataba las zapatillas, creyendo que es la solución adecuada, la solución “100%”, sin un análisis holístico del contexto, de los riesgos y sus consecuencias, y sin trazar todo el árbol de escenarios posibles con el listado priorizado de soluciones a aplicar si finalmente tienen lugar. De esta forma, nunca dispondremos de una información ponderada de cómo influye una medida en la probabilidad de éxito de una posible solución al problema (hay que entender que, especialmente en escenarios muy imprevisibles como el que genera una pandemia por un virus del que se tiene un nivel de conocimiento aún reducido, es necesario hablar en términos de probabilidad de éxito más que de certezas absolutas,

porque no existe la garantía “100%”, e incluso si un juez ha de decidir deberá apoyarse para ello en análisis rigurosos de gestión de riesgos).

—Pero, con la cantidad de asesores con las que cuentan las administraciones, ¿no cree que realmente habrán realizado ese análisis? —preguntó Carlos entre sorprendido y desanimado.

—Pues, me atrevería a asegurar que no —respondió con vehemencia el profesor—. Y te razono el porqué: probablemente lo hayan hecho, pero de forma muy somera, sobrepasados por la magnitud de variables influyentes en cada escenario y paralizados por las restricciones de partida, principalmente, económicas. La planificación del curso académico en escuelas, institutos, universidad,... es un problema multivariante con variables de índole sanitaria, educativa, social, económica,... que requiere de soluciones integrales. Si las restricciones de partida son exageradas desaparecen las soluciones, hasta el punto de que podría ser irresoluble el problema. Es lo que sucede, si de partida te niegas a aumentar los recursos económicos a derivar en cualquiera de los escenarios posibles, para contratar más profesorado, por ejemplo.

—Claro, esa restricción podría impedir encontrar solución, al igual que el no aumentar los espacios disponibles —añadió Carlos—. Por eso cree que realmente no se ha hecho, ¿verdad? Porque dibujaron escenarios donde las soluciones quedaban reducidas a la mínima expresión al no querer reducir ratios de estudiantes por aula, al no querer duplicar turnos en horarios, etc., porque todas ellas tenían como factor común el necesitar más recursos económicos para contratación de profesorado, ¿no?

—Así es. De hecho, si repasas lo ocurrido verás que tanto a nivel universitario como en niveles previos, los patrones de

actuación han sido muy similares: restricciones económicas y de espacios que anulan la mayor parte de soluciones, falta de análisis de escenarios que conduce a no tomar decisiones hasta ver qué sucedía con la evolución de la pandemia en momentos cercanos al comienzo del curso, que deriva en una falta de información a estudiantes, profesorado, padres y resto de partes interesadas, con la incertidumbre que ello genera. Es decir, una falta de “actividades coordinadas para dirigir y controlar la organización con relación al riesgo”, tal y como se define “gestión del riesgo” (Aenor, 2018).

— ¿Y cómo podría haberse enfocado? —preguntó Carlos intrigado.

—Siguiendo las directrices de la gestión del riesgo, definiendo, en primer lugar, el alcance, contexto y criterios a aplicar. Tras ello, evaluando el riesgo mediante la identificación de los mismos, el análisis y su valoración. Finalmente, se trataría el riesgo adoptando como soluciones una batería de medidas que serían priorizadas atendiendo a los criterios de ordenación (económicos, sanitarios, sociales,...) establecidos, para, tras ello, realizar el correspondiente seguimiento y revisión en función de los cambios de escenarios que se fuesen sucediendo con la evolución de la pandemia —enumeró el profesor.

—Ya, pero eso es la teoría. Digo en la práctica. ¿Qué hubiera hecho usted? —volvió a interpelar Carlos.

—Pues vamos a hacerlo juntos si te parece bien —lanzó el guante el profesor para hacer partícipe a Carlos del brainstorming que se avecinaba—. Pero antes, piensa que lo haremos a corto plazo, es decir, suponiendo que somos capaces de trasladarnos en el tiempo al mes de mayo y que solo tenemos la información disponible en ese momento, desconocemos lo que a día de hoy sabemos que ha ocurrido en estos últimos tres meses.

—Perfecto. Pero, ¿no sería bueno también contemplar el medio plazo, e incluso el largo, teniendo en cuenta que la pandemia parece ser que durará bastante y que permaneceremos en esta nueva normalidad varios años? —preguntó Carlos dubitativo—. De hecho, he escuchado que una vacuna eficaz suele tardar diez años y que la inmunidad de rebaño, que parece ser la otra solución global al problema, puede tardar bastante, máxime si el virus sufriera cualquier tipo de modificación o si la inmunidad no estuviera garantizada tras superar la enfermedad.

—Caminante no hay camino, se hace camino al andar. No pongamos pues, puertas al campo, comencemos a dialogar sobre ello y ya aparecerán las restricciones —añadió el profesor, calmando la ansiedad mostrada por su pupilo—. Solo te añadiré que, a largo plazo, tendremos que contemplar también la necesidad de formar a los actuales gestores de las administraciones en la orientación a soluciones, puesto que evidencian una falta de desempeño en esta competencia a todas luces significativa, y que por ello es clave que los sistemas educativos comiencen de una vez, aprovechando la oportunidad que presenta el contexto de la pandemia, a orientarse a enfoques competenciales centrados en retos/proyectos y en el alumno y no en temas/materias y en el profesor. Comencemos pues. ¿Qué escenarios hubieras contemplado?

—Pues... tres —respondió Carlos tras unos segundos de pausa—. Totalmente presencial, que sería el similar a antes de la pandemia...

—Muy bien, pero un matiz —interrumpió el profesor—: el totalmente presencial, como lo llamas, nunca será similar al de antes de la pandemia, porque el contexto ya no es el mismo. Antes de la pandemia no existía esta, ni, por tanto, la respuesta inicial dada a la misma. Tampoco el aprendizaje

que las diferentes partes interesadas han tenido: uso de nuevas tecnologías, videoconferencias, etc. Dicho esto, continúa, por favor.

—Cierto, tiene razón. Gracias. Pues, como le decía, plantearía tres escenarios: el totalmente presencial, con el valor añadido que supone el aprendizaje tenido; el totalmente virtual, que sería volver a un contexto de necesidad de confinamiento total, aunque fuera por CCAA, provincias, ciudades, zonas o centros simplemente; y el semipresencial o híbrido, en el que se combinarían, en el tiempo o en el espacio, ambas modalidades de enseñanza.

—Bien. Seguiríamos con la identificación de partes interesadas para poder fijar criterios, alcance y definir completamente el contexto. ¿Te parece bien?

—Sí, claro. Pero, ¿implicaríamos a todas en la toma de decisiones final?

—Ya se verá, pero hemos de tener en cuenta la información que nos faciliten. Haber trabajado en un edificio 30 años no te convierte en experto para apagar, por ejemplo, un fuego, no te hace bombero, pero sí que puede servir para proporcionar información acerca de los problemas que el edificio podría dar para apagarlo. Por ello hemos de tener en cuenta al profesorado del cualquier nivel educativo, porque conocen el día a día del comportamiento social de sus alumnos, las características de los espacios, las limitaciones del Centro, etc. Pero no son ellos los que han de tomar las decisiones finales, porque no son expertos en la gestión de riesgos, porque no han sido formados para ello ni tienen pues experiencia en la aplicación del procedimiento que conduzca a mayores posibilidades de éxito. Por eso, no se entiende bien la delegación de ciertas funciones en los equipos directivos de los centros escolares, conduciendo al lógico desasosiego que siente una persona cuando desconoce algo sobre lo que

encima puede tener que asumir responsabilidades por afectar a la salud de otras personas.

—Es decir, ¿deberíamos contar con asociaciones de madres y padres, profesores, equipos directivos, estudiantes, personal de servicios, sociólogos, sanitarios, epidemiólogos, administración,...? —comenzó a enumerar Carlos.

—Curioso, casi no añades en la lista a la administración — interrumpió sonriendo el profesor—. Tenemos pues ya 3 escenarios posibles y una serie de partes interesadas a los que pedirles información sobre la situación a resolver que sería “cómo planificar el nuevo curso 2020-21”, ¿verdad?

—Sí —añadió rápidamente Carlos—. Lo siguiente debería ser realizar el listado de conjuntos de restricciones ¿no?

—Pues vamos a ello —continuó el profesor—. ¿Cuál crees que debería ser el conjunto de restricciones a considerar en función del conocimiento que teníamos en mayo del COVID-19 y de los fenómenos de transmisión?

—Pues sé que para las administraciones y ciertos sectores sociales serían prácticamente todas de índole económico, pero para los padres por ejemplo supongo que serían las de índole sanitario, porque para ellos prevalecerá la salud de sus hijos —respondió Carlos—. La eterna dicotomía salud o economía, pero, como bien ha dicho, el problema es multivariante y, como tal y en base a su casuística, no puede atenderse a un solo conjunto de restricciones ni estas pueden ser excesivamente restrictivas si queremos encontrar una solución adecuada.

—Efectivamente —aplaudió el profesor—. Por eso es necesario un perfil de ingeniero y equipos multidisciplinares de gestores de proyectos con filosofía de trabajo Project manager para abordar este tipo de soluciones, que se auxilien en todos

los agentes o partes interesadas que antes mencionábamos. ¿Y cuál crees que sería la principal fuente de riesgo con la que comenzar a planificar y aplicar la matriz de riesgos?

—¿El espacio?

—Me leíste el pensamiento —respondió aliviado y orgulloso el profesor.

—Claro, por eso se atreve a afirmar que no han hecho un correcto análisis de riesgos para planificar el nuevo contexto educativo post-COVID —añadió Carlos, contento por haber encontrado la primera pista hacia el tesoro—. Porque de haberlo hecho no hubieran pedido tan tarde si se contaba con espacios adicionales en las distintas localidades para complementar los espacios de los centros educativos ni habrían desechado la posibilidad de adoptar medidas que supusieran actuación sobre los espacios existentes y su distribución, bajo la hipótesis de que ello era inasumible económicamente. Además, sin ciertas características mínimas exigibles a los espacios, estos se convierten en restricciones insalvables para ciertas metodologías activas que permitirían la reordenación más eficaz de alumnos y profesores que en el caso de las metodologías tradicionales, más basadas en secuenciaciones muy lineales del tiempo y la materia, donde prevalecen los contenidos a las competencias. Y por eso la actuación sobre los espacios ha de ser el epicentro sobre el que enfocar los cambios a llevar a cabo en los sistemas educativos para su adaptación a escenarios educativos post-covid, ¿verdad?

—¡Eureka! —exclamó el profesor—. Efectivamente, habrás leído/escuchado que la mayoría de los centros educativos cuentan con pequeñas aulas, con volúmenes muy adaptados al número de alumnos de ratios definidas en contextos previos a la pandemia, masificados, lo que dificulta mantener distancias de seguridad sanitarias como las de 1,5 m o 2 m

que se piden como necesarias en la actualidad. Para la propuesta de soluciones en cada escenario definido, se necesita saber, de qué otros espacios se dispone o podría disponerse en las proximidades del centro educativo, a fin de poder hacer turnos, dividir la clase en grupos, etc., sin limitar esta información por la impresión sesgada y no demostrada de que necesariamente “supondrá” un coste inasumible en términos económicos posteriormente. Además, es habitual que muchas de las aulas de los centros educativos tengan el mobiliario habitual de los sistemas tradicionales basados en enseñanzas centradas en el profesor, donde el alumno es un espectador como lo sería en un cine o en un teatro, lo que conduce a sillas unidas, ancladas en el suelo,... que suponen un desaprovechamiento evidente cuando se trata de tener que separar a las personas por seguridad una distancia mínima, frente a mobiliario móvil, más característicos de hiperaulas (Fernández, 2020) que es el concepto de aula al que hay que tender, lo que nos proporcionaría un conjunto de oportunidades y valor añadido que amortizaría la inversión económica en un periodo de tiempo relativamente corto.

—Investigadores del ORE de la Universidad de Quebec situaban, en *“Revisión de la competencia como organizadora de los programas de formación: hacia un desempeño competente”*, los elementos “situación” (P. Jonnaert), “desempeño” e “inteligencia situacional”, como los vértices fundamentales para triangular programas formativos. El concepto de “situación” supone llevar al alumno a escenarios similares a aquellos en los que tendrá que poner en práctica lo aprendido en el aula, como elemento clave para el aprendizaje significativo. Ese concepto de situación es imposible de desarrollar si no se actúa sobre los espacios aula donde se intenta implementar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

—El Tec de Monterrey, que trabaja bajo Aprendizaje por Retos (ABR), evolución del ABP y del vivencial, enfoque que

mejora la formación del estudiante ayudándolo a convertirse en una persona ECI (Emocional y Competencialmente Inteligente), cita como un importante escollo que tuvo que superar en su nuevo enfoque, la necesaria adecuación de los “espacios” para tener éxito. De hecho, afirma que reside en esa concepción de toda la comunidad educativa el éxito de la rápida adaptación al escenario generado por el terremoto de 2017 que, derribando como hizo diferentes edificios educativos, no impidió que en menos de 72 horas todos los alumnos siguieran con sus clases. La inversión realizada tuvo un retorno de 5 a 1 finalmente, contra los vaticinios de los “agoreros antigasto”.

—Como la que se está creando en la Escuela ¿verdad? O como la de la UCM y la de muchos colegios e institutos donde ya se están implantando, ¿cierto? —preguntó Carlos.

—Sí. Sus características (RTC, 2020) responden perfectamente al modelo de espacio que requiere el mundo cambiante actual, el mundo VICA (acrónimo acuñado por el sociólogo Zigmunt Bauman para referirse al mundo actual de características Volátil, Incierto, Complejo y Ambiguo), y que responde a la necesidad de cambio que desde todo el Sistema Educativo se demanda en la última década. Así, se requiere de espacios que permitan una geometría variable, lo que posibilitaría aprovechar la superficie en función de las necesidades, manteniendo distancias de seguridad de ser preciso; supondrían un ecosistema híbrido, lo que permitiría utilizar la presencialidad o la virtualidad según interese y fuese necesario; permitirían una movilidad liberada aprovechando y adaptándose a espacios más amplios (recuperar pasillos temporalmente, gimnasios,...); permitirían contar con microequipos docentes lo que mejoraría la ratio de profesores por alumno sin que suponga un aumento de plantilla y, con ello, de costes, frente a la ratio actual de profesores encargados de materias y grupos en distintas horas del día con un sistema rotatorio de profesorado/alumnos; y permitiría,

especialmente, luchar contra los pseudo-contextos de tiempo y energía, al acabar con la fragmentación temporal clásica de los horarios actuales, secuestrada en pos de los objetivos y de la metodología, facilitando una flexibilidad interna y externa imprescindible para escenarios de semipresencialidad. Además, suponen un espacio idóneo para la especialización en el trabajo, imprescindible para ciertas cualificaciones complementarias, y para la puesta en práctica de metodologías centradas en el alumno (aprendizaje basado en proyectos, retos, npS...), lo que conduciría a la materialización de la ansiada disrupción que se viene pidiendo a gritos desde hace años por gran parte de la comunidad educativa, especialmente por el alumnado, cada vez más desconectado y desangelado de los métodos de enseñanza tradicionales.

—La verdad que esa letra suena ya a música directamente —añadió emocionado Carlos—. Estoy ansioso por poder experimentarlo este curso.

—El sistema parece reclamar hiperprofesores, cuando lo que necesitamos es hiperaulas. Frente a los que piensan, incluso lamentándose cuan dinosaurios, que parece ser que estamos en una época de cambios, yo les diría que realmente en lo que estamos es en un cambio de época —insistió el profesor—. Por eso, el primer grupo de soluciones deberían haber girado sobre la idea de actuar sobre los espacios, solicitar espacios disponibles, estudiar sus características, y evolucionar todos aquellos que fuera posible a espacios hiperaulas, porque no sería una inversión de difícil amortización como lo será la adquisición masiva de tablets y equipos informáticos que se quedarán desactualizados en un periodo breve de tiempo, al mismo tiempo que introducen un problema adicional por la falta de formación que los usuarios de los mismos suele tener.

—Claro, sin embargo, los espacios siempre parecen ser la cenicienta, anclados en el pasado, como si el tiempo no

pasase a su alrededor —matizó Carlos—. Yo recuerdo que en todo mi paso por los diferentes niveles educativos nunca cambiaron.

—Tras ello, una vez que supiésemos con qué espacios contábamos y cuáles pueden ser pasados a hiperaulas, aunque lo sean de forma muy simple en un principio, sin alardes, pasaríamos a enfocar el conjunto de restricciones que supone el número de alumnos y la posibilidad de ubicarlos en esos espacios —continuó el profesor—. Ello implicaría ya tratar transversalmente los 3 escenarios que proponías, puesto que tendríamos que casar esta información con restricciones de índole sanitario, como la que supone la distancia mínima a mantener entre alumnos.

—Y tras eso, las necesidades adicionales de profesorado, que serían menores si se trabajara por retos/proyectos, ¿verdad? —preguntó Carlos.

—Y el resto de variables que influyen o afectan a los distintos escenarios —puntualizó el profesor—. De esa forma, completaríamos el análisis en la forma arbórea que permitiría dejar clara la información de cómo proceder a todas las partes interesadas, en función del escenario que se produjese. Es decir, en un primer nivel, o nivel tronco, irían los diferentes escenarios. En este caso los 3 que propusiste. Tras ello, los conjuntos de variables influyentes y restricciones de partida para cada uno que, con la información obtenida del comportamiento del virus, espacios, alumnado y profesorado como variables más importantes, tendremos en cuenta, y con las restricciones ordenadas por grupos: económicas, sanitarias, sociales (necesidad de socialización, atención a la diversidad,...), espacio-temporales,... Sobre cada variable y conjunto de restricciones podrían proponerse entonces soluciones alternativas que serían tratadas bajo las directrices de la gestión de riesgos, como riesgos, cuantificándolas, priorizándolas en base a los criterios fijados y limitaciones

(económicas, por ejemplo), valorándolas con ello. De esta forma, llegado el escenario X a producirse, tendríamos toda la información de cómo proceder, aplicando las soluciones que se encuentren en la parte alta de nuestra ordenación en primer lugar.

— ¿Lo esquematizamos? Igual estamos a tiempo de proponerlo —preguntó ansioso Carlos.

—Esto era un diálogo en tiempos de pandemia Carlos, para ir más allá, tenemos el semestre. Ahí podremos hacer el árbol completo de escenarios si queréis con cuantificación de las medidas solución para el caso particular de nuestro Centro o para cualquier otro. Te espero en los proyectos hiperaula y en los equipos de gestión “Innovaccllon”, ¿ok?

Conclusiones

—Acepto el reto. Pero para terminar entonces y, como lecciones aprendidas como usted dice, a corto plazo y para este comienzo de curso 2020-21, se debería haber empezado por averiguar los espacios disponibles allá por el mes de junio, ¿verdad? Después, realizar un estudio teniendo en cuenta las restricciones sanitarias y de salud, un reparto por espacios con la ratio de alumnos que permitiesen los mismos. Tras ello, comprobar el número de profesores necesario para atender esa distribución del alumnado, intentando evitar la confluencia de alumnos mediante horarios escalonados, por ejemplo. Y con la vista puesta de amortizar la inversión en un horizonte a medio-largo plazo, haber invertido en todas las hiperaulas posibles que económicamente pudieran iniciarse ya, formando a profesorado o aprovechando profesorado ya formado en este tipo de metodologías para que llevasen a cabo su docencia en ellas, aprovechando las ventajas que antes citaba. ¿Es así? —resumió acertadamente Carlos.

—Totalmente... o no. Sin aplicar profesionalmente la gestión del riesgo, simplemente... nos estaríamos atando las zapatillas—respondió el profesor sonriendo—. Y recuerda, no es una época de cambios, sino un cambio de época.

Bibliografía

Aenor. (2018). UNE-ISO 31000. Gestión del riesgo. Directrices. Aenor. Madrid.

Allen, D. (2015). Getting Things Done. Edic. revisada y ampliada. Editorial Empresa Activa. Barcelona.

Bolívar, J.M. (25 de noviembre de 2015). Entendiendo los criterios tiempo y energía en GTD. Óptima infinito. Recuperado de <https://optimainfinito.com/2015/11/entendiendo-los-criterios-tiempo-y-energia-en-gtd.html>.

Cerezo Narváez, A.; Bastante Ceca, M.J. (eds). (2018). Formando competentes: metodología npS. En *“Herramientas y experiencias para la evaluación por competencias en Dirección de Proyectos”*. Editorial UCA, Valencia: Asociación Española de Dirección e Ingeniería de Proyectos. Cádiz.

Fernández Enguita, M. (2020) Hacia la hiperaula. Blog recuperado de <https://sites.google.com/view/mfenguita/hiperaula>.

HP. (2020). Reinvent The Classroom. Recuperado de <http://reinventtheclassroom.com/hiperaula-un-aula-para-los-ciudadanos-del-futuro/>.

Jonnaert, P. (2008). La competencia como organizadora de los programas de formación: hacia un desempeño competente. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/download/42467/24383>.

Sobre el autor

Dr. Ingeniero Industrial e Ingeniero Técnico Industrial en Electricidad, ejerce como profesor Titular de Universidad en la Escuela de Ingenierías Industriales de la Universidad de Extremadura.

A punto de cumplir 25 años como docente de la UEx, cuenta con más de una decena de libros publicados y otros tantos capítulos de libro, así como con más de 60 artículos en revistas y otros tantos en congresos internacionales y nacionales.

En la actualidad es Subdirector de Ordenación Académica e Innovación de la EII, impulsando acciones de innovación diversas como respuesta a los numerosos proyectos de innovación educativa que ha liderado y coordinado.

Ha dirigido numerosos Másteres y Cursos de Postgrado en diferentes áreas del conocimiento, especialmente relacionados con la Gestión, y es el coordinador e impulsor del Plan de Orientación Integral (POI) de la EII, desde el que nació, en conjunción con la Red Iberoamericana de Mentoría, el Sello RIME de mentoría para la acreditación de la función orientadora de profesorado y alumnado.

Cumplimiento del confinamiento por COVID-19 en España: una aproximación

Óscar Gutiérrez Oria (oscargutierrezoria@usal.es)

Pablo Bariego Carricajo (bcpablo@usal.es)

Victor Gago Rivas (gaguivictor@usal.es)

Resumen

La presente investigación se conforma como un estudio de carácter cuantitativo que pretende indagar en el cumplimiento de la normativa vigente durante el estado de alarma, concretamente en lo que hemos denominado confinamiento severo, antes de comenzar la desescalada por fases.

Así, se ha intentado esclarecer en qué medida y de qué manera se han producido incumplimientos durante el confinamiento, así como observar la evaluación por gravedad de los encuestados de dichos comportamientos. Se ha obtenido que los incumplimientos más frecuentes y reiterados son los que la población entiende como leves, que se corresponden con aquellos que se realizan sin contacto social.

De la misma manera se ha intentado esclarecer la existencia de relaciones entre los incumplimientos y variables sociodemográficas, obteniendo, grosso modo, que los hombres, los grupos de edad jóvenes, las personas que convivían con niños o adolescentes, los no pertenecientes a grupos de riesgo, y quienes se confinaron en una casa más grande, incumplieron en mayor medida el confinamiento.

En definitiva, esta investigación pretende ser una mera aproximación al estudio del fenómeno, que deberá desarrollarse con una mayor amplitud y profundidad con posterioridad.

Introducción

La presente investigación se enmarca en el contexto de crisis sanitaria y social producida por la pandemia mundial del COVID-19 en España, más concretamente en el periodo de confinamiento “severo” que se establece al proclamarse el estado de alarma el 14 de marzo de 2020 a través del RDL 463/2020 y que se alarga hasta el 4 de mayo, día en el que las medidas se suavizan entrando todo el país en la llamada “Fase 0”. Durante este periodo, a fin de reducir la transmisión de la enfermedad, quedan prohibidas las salidas del hogar no vinculadas a tareas imprescindibles tales como la adquisición de alimentos o productos de primera necesidad, el desplazamiento a centros sanitarios o la atención a la dependencia entre otras; tareas que, aun así, fueron limitadas para evitar la propagación del virus.

Así, junto al colapso hospitalario y funerario, las calles vacías de los pueblos y ciudades de España fueron la imagen característica del confinamiento, constituyéndose también como prueba del cumplimiento ciudadano de las medidas gubernamentales adoptadas. En esta línea fueron continuas las declaraciones políticas e institucionales que ponían de relevancia la ejemplaridad del comportamiento de la ciudadanía durante el confinamiento.

Diversos datos de movilidad como los proporcionados por la empresa Google o los publicados por la Dirección General de Tráfico vendrían a constatar esta realidad, mostrándonos un drástico descenso tanto en la movilidad urbana como en la interurbana. Sin embargo, si atendemos a los datos del Ministerio del Interior sobre el número de propuestas de sanción y detenciones desde la declaración del estado de alarma hasta el 7 de mayo, pocos días después de que terminase el confinamiento más severo y comenzase la desescalada por fases, encontramos que en esta se recibieron 886.187 propuestas de sanción y 7.678

detenciones por incumplimientos del estado de alarma, cifras que alejan el comportamiento ciudadano de un perfil ejemplar.

A pesar de que el número tan elevado de sanciones no se traduce en un número igual de sancionados, pues una misma persona puede acumular sanciones e incluso detenciones, la cifra resulta especialmente elevada; más teniendo en cuenta que no todas las infracciones son captadas y sancionadas por los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado.

Debido a esta divergencia, a través de esta investigación pretendemos constatar en qué medida la población ha cumplido con la normativa decretada con el estado de alarma y cuales han sido los incumplimientos más generalizados. En este sentido hemos de señalar que con el término “incumplimientos” hacemos referencia a todo comportamiento no permitido según el RDL 463/2020 o al abuso injustificado de las salidas permitidas, como por ejemplo aprovechar la salida para la adquisición de alimentos para pasear y escapar así del encierro domiciliario. Del mismo modo, pretendemos analizar de qué manera influyen las características sociodemográficas en el comportamiento estudiado.

Para ello analizaremos los datos obtenidos a través de una encuesta específicamente diseñada para esta investigación, administrada vía web durante el mes de Julio de 2020, y complementada con encuestas por vía telefónica a los perfiles de difícil acceso a través del método web.

Objetivos

Para fijar los objetivos que guían esta investigación no se ha podido realizar una adecuada revisión bibliográfica, pues la situación pandémica que ha provocado la Covid-19 es difícil de vincular a una situación anterior de características similares, siendo las consecuencias provocadas por este virus una experiencia extraordinaria en la disciplina sociológica.

Esta excepcionalidad no está protagonizada por la pandemia en sí, sino por el control estatal de la misma a través del confinamiento de la población, situación nunca antes vista y que ha supuesto una modificación total de las dinámicas sociales durante este periodo. En pos de lograr un enfoque adecuado para el desarrollo de esta investigación, explicaremos el razonamiento que hemos seguido para obtener los diferentes objetivos.

En primer lugar, buscamos obtener un perfil de las personas que han infringido el confinamiento, centrándonos en dos grandes grupos de variables: demográficas y socioeconómicas. Con estas líneas buscaremos ubicar el estatus económico como predictor de la infracción en relación a la dificultad de mantener el confinamiento entre la población más desfavorecida, pues el hecho de recluirse en la vivienda dista mucho entre las diferentes condiciones sociales. Variables como el tamaño de la vivienda, cantidad e identidad de aquellos con quien se convive o el acceso a espacios abiertos como terrazas o patios pueden marcar la diferencia en el momento de mantener el confinamiento o no.

Continuando en una línea similar, también debemos incluir la convivencia con personas de riesgo como factor en el cumplimiento del confinamiento, pues la peligrosidad al incumplirlo repercutiría no solo en el individuo, sino en aquellos considerados como vulnerables. Sin descontar, por supuesto, el mismo efecto dado directamente sobre los individuos que pertenecen a estos grupos de riesgo. De igual forma, la cercanía a casos de enfermos graves o personas fallecidas a causa del COVID-19 también puede producir un efecto de alerta que motive el cumplimiento. En estos casos, la percepción del riesgo al incumplir las medidas adoptadas en el país es muy diferente, pues existen claros factores que influyen en sus actuaciones.

Estos dos puntos anteriores conforman la línea general que usaremos para fijar variables con las que entender las motivaciones para cumplir o no las medidas de confinamiento. El total de la sociedad española incluye diversos perfiles; desde estudiantes que conviven con otros y no han visto peligrosidad en la enfermedad al entenderse fuera de la franja de mortalidad de la misma, y que tampoco definen sus infracciones como dañinas al no tener en su entorno a personas de riesgo por edad avanzada o por patologías previas; hasta personas que comparten habitación debido a su difícil situación económica y les ha sido imposible mantener las medidas de confinamiento; pasando por familias que conviven con ancianos o personas de riesgo y en cada salida de casa veían un posible contagio a los mismos. Las variables fijadas en la encuesta diseñada buscan poder abordar y clasificar las situaciones que ocurren en la realidad social para poder comprender qué contextos han propiciado el incumplimiento del confinamiento.

En la otra vertiente del análisis que pretendemos abarcar se encuentra el cómo se han producido esos incumplimientos y si socialmente son valorados como tal. Al referirnos al incumplimiento puede existir una divergencia entre la definición institucional y la social. Por ejemplo, alargar el sacar la basura yendo a un contenedor más alejado estaba fuera de lo permitido en el periodo del estado de alarma, sin embargo al preguntar a los individuos, estos podrían considerarlo como una falta sin importancia ni riesgo de contagio. A este tipo de definiciones polivalentes nos referimos al mencionar la consideración colectiva de diferentes actuaciones como incumplimiento o no.

Respecto a estos incumplimientos, nos encontramos con una gran heterogeneidad de los mismos en función del riesgo de difusión de la enfermedad. En particular nos centraremos en si las infracciones se producen de forma individual o colectiva, así como en las reiteraciones de las mismas. Por último,

trataremos de obtener una fotografía de las infracciones más comunes, analizando así cual ha sido la forma más normalizada para intentar escapar momentáneamente del confinamiento.

Sintetizando las ideas anteriores en objetivos útiles para una investigación de carácter cuantitativa como la presentada, así quedarían presentados los mismos:

- Determinar el perfil de aquellos que han incumplido las medidas de confinamiento según variables demográficas y socioeconómicas.
- Estudiar si la cercanía de enfermos o muertos de COVID ha modificado el cumplimiento del confinamiento.
- Observar si la convivencia con personas de riesgo ha afectado al cumplimiento.
- Observar si ha existido reiteración en el incumplimiento.
- Analizar la forma en la que se ha infringido el confinamiento.
- Analizar si los actos realizados se consideran graves o leves.

Metodología

El análisis se ha realizado a partir de la obtención de datos primarios mediante una encuesta diseñada específicamente para dicha investigación y administrada durante el mes de julio de 2020. La administración de la encuesta se llevó a cabo en dos fases; la primera a través de la plataforma web Qualtrics, siendo completada en una segunda fase por vía telefónica, para alcanzar así los perfiles de difícil acceso a los que no se había conseguido llegar. En nuestro caso esos perfiles eran personas mayores de 60 años que por circunstancias sociodemográficas cuentan con más dificultades en su relación con el mundo digital. Respecto a la

muestra, centrando nuestra población en los habitantes de España, para este estudio conseguimos una muestra genérica de 502 individuos entre ambas oleadas incluyendo a aquellos perfiles de difícil acceso.

La encuesta diseñada recoge una serie de ítems que centran su interés en indagar sobre cuáles han sido las pautas de comportamiento de la población española durante el periodo de confinamiento severo -previo a la desescalada por fases- que abarca el espacio temporal del 14 de marzo de 2020 al 4 de mayo; y, analizar por tanto si se ha cumplido con la normativa, atendiendo en el caso negativo a cuáles han sido los incumplimientos más comunes. Para ello, y acorde a nuestros objetivos, se han tomado como variables independientes aquellas relativas a las cuestiones sociodemográficas, siendo estas: sexo, edad, tamaño del municipio, ingresos y situación laboral. En cuanto a la construcción de las variables dependientes, gran parte del peso de la encuesta recae sobre el desarrollo de una lista de 14 ítems que recoge si se han realizado una serie de acciones no permitidas durante el confinamiento. De esta forma pretendemos lograr una aproximación en cuanto a conocer el cumplimiento o incumplimiento de dichas acciones, la frecuencia con la que se han realizado estas -incidiendo en la cuestión de la reiteración- y su evaluación por los propios sujetos encuestados en función de la mayor o menor gravedad con la que perciben dichas acciones.

Tras la obtención de los datos, previo análisis y en aras de facilitar la obtención de resultados, procedemos a la recodificación de algunas variables sociodemográficas y a la construcción de otras nuevas. Una de las variables construidas en base a los datos obtenidos y sobre la cual se articulará el posterior cruce de variables es la que desglosa el cumplimiento entre cumplimiento leve y cumplimiento grave. Estas categorías surgen de la evaluación de las acciones (ítems en la encuesta) por los propios encuestados mediante

una escala que evalúa la gravedad de los comportamientos. De esta manera los 14 ítems quedarían agrupados así: Incumplimientos leves: Alargar o repetir innecesariamente la salida para pasear al perro, alargar la salida para tirar la basura para dar un pequeño paseo, salir a pasear de forma individual, alargar la salida para realizar la compra para dar un pequeño paseo y practicar deporte de forma individual. Los incumplimientos agrupados como graves serían: Quedar con personas, visitar a familiares, visitar a amigos, salir a pasear con personas con las que no se convivía, practicar deporte de manera colectiva, desplazarse de municipio sin justificación legal, quedar con más de diez personas, participar en fiestas o celebraciones con personas no convivientes y desplazarse de residencia sin justificación legal.

Esta diferenciación entre cumplimiento leve y grave da lugar a otra variable importante para nuestro análisis que se refiere al cumplimiento total y englobaría a aquellos sujetos que han cumplido sin realizar ninguna acción no permitida.

El análisis llevado a cabo consiste principalmente en el cruce de variables a través de tablas de contingencia para ver qué factores y cuestiones concretas de la situación de los individuos durante el confinamiento severo han contribuido a favorecer o no el cumplimiento de este. Las relaciones entre variables halladas han sido comprobadas mediante la prueba estadística Chi cuadrado de Pearson.

En definitiva, pretendemos buscar cuáles han sido los patrones que se han dado durante el espacio temporal seleccionado, buscando indicios y tendencias que puedan servirnos de aproximación para un posterior estudio de mayor alcance y profundidad.

Posibles sesgos

Antes de pasar a comentar los resultados obtenidos en el análisis es necesario realizar un ejercicio de honradez y señalar cuales son los principales sesgos y problemas que presenta esta investigación.

En primer lugar, hemos de señalar que, a pesar de que la muestra tiene un tamaño considerable, de 500 personas, esta no es, en ningún caso, representativa de la sociedad española, por lo que los datos no pueden ser generalizables. Entre los sesgos más importantes tenemos una sobrerrepresentación de la población con estudios universitarios, que conforma alrededor del 70% de nuestra muestra. Un problema similar de sobrerrepresentación nos encontramos en la variable edad, pues observamos que sobre el total de nuestra muestra el 40% pertenecen al grupo de edad que va de los 20 a los 30 años. Por último, se observa un problema de infrarrepresentación en cuanto a la población que durante el confinamiento vivió en las grandes ciudades, más concretamente aquellas con más de 500.000 habitantes.

Otro problema con el que nos encontramos es con el sesgo de la deseabilidad social, es decir, aquellas personas que modifican su respuesta para amoldarse a lo que es socialmente deseable; en este caso no haber incumplido en ninguna forma la normativa vigente durante el estado de alarma.

Siendo conocedores de estos sesgos y problemas de representación de nuestra muestra queremos remarcar, como ya hemos hecho anteriormente, que no pretendemos que los resultados del estudio sean determinantes, sino que nos sirva como punto de aproximación para observar tendencias y patrones que han de ser estudiados profundamente con posterioridad.

Resultados

En primer lugar, el análisis de los distintos incumplimientos en base a los datos obtenidos mediante la encuesta nos lleva directamente a la confirmación de una de nuestras hipótesis principales: por un lado, es evidente la asociación que se establece dentro del ideario colectivo entre aquellos incumplimientos leves como acciones de carácter individual y, los incumplimientos graves entendidos como aquellos que se llevan a cabo desde la colectividad.

Por otro lado, este primer axioma está estrechamente vinculado con la frecuencia de los incumplimientos de los encuestados (Tabla 1), observándose claramente que son aquellos incumplimientos leves y comportamientos individuales los que se incumplen con más frecuencia y, en muchas ocasiones de forma reiterada. Así, tras la comparación de las frecuencias del incumplimiento, observamos como los ítems que representan acciones individuales tales como repetir o alargar la salida para pasear al perro, para realizar la compra, tirar la basura o dar un paseo individual se encuentran entre las acciones más realizadas durante el confinamiento con porcentajes de incumplimiento cercanos al 30%.

En el otro extremo, con una menor frecuencia en la realización de las acciones, encontramos una serie de ítems que motivan el desplazamiento de la vivienda o el contacto social y físico con otras personas -recordemos las medidas de distanciamiento social- como es el caso de acciones como quedar con más de diez personas, participar en fiestas o celebraciones con porcentajes de incumplimiento de 1,8% y 3,8% respectivamente; o, en cuestión de desplazamientos, el realizado entre municipios o el haberse desplazado a una segunda residencia 4,1 y 5,6%.

Tabla 1. Elaboración propia

	Lista de acciones	Han cumplido	No han cumplido
Incumplimientos leves	Alargar o repetir las salidas para pasear perros	69,3	30,7
	Alargar la salida para comprar	72,8	27,2
	Pasear de forma individual	74,7	25,3
	Alargar la salida para tirar la basura	76,7	23,3
	Practicar deporte de forma individual	86,8	13,2
Incumplimientos graves	Quedar con personas	83,3	16,7
	Visitar familiares	85,2	14,8
	Pasear de forma colectiva	86,7	13,3
	Visitar amigos	91,2	8,8
	Practicar deporte de forma colectiva	93,9	6,1
	Desplazarse entre municipios	96,2	3,8
	Participar en fiestas o celebraciones	96,4	3,6
	Desplazamiento a segundas residencias	94,6	5,4
	Quedar con más de 10 personas	98,4	1,6

La cuestión de la reiteración

Al abarcar la reiteración en las infracciones cometidas, dividimos esta opción en dos ámbitos diferentes, pero complementarios. En primer lugar, situamos la reiteración de un mismo tipo de incumplimiento, que en los datos obtenidos se reflejan de forma especial en aquellas que atañen al ámbito de infracciones de tipo leve como alargar las salidas de la compra, tirar la basura o pasear al perro. Son este tipo de incumplimientos los que más son repetidos por aquellos que

los realizan en un primer momento. Dentro de las infracciones definidas como graves, resalta el visitar familiares, alcanzando valores similares a los incumplimientos leves que más nivel de reiteración logran.

En el segundo ámbito que buscamos desglosar se encuentra la reiteración de conductas de incumplimiento aplicadas a diferentes acciones. Es decir, no se analiza la repetición de una misma tarea, sino la infracción de varias de las acciones presentadas. Los análisis realizados muestran que un 39,4% de la muestra obtenida han realizado al menos dos acciones que incurren en incumplimiento. Acciones que, a su vez, vuelven a estar vinculadas a los incumplimientos de tipo leve, siendo estos los que más se repiten y acumulan entre aquellos que han incumplido de varias formas el confinamiento.

Perfil del incumplidor

Por último, hemos tratado de buscar diferencias en el cumplimiento del confinamiento según variables sociodemográficas. Para ello hemos cruzado este tipo de variables con la variable del cumplimiento total, es decir, aquella en la que no se incumplen ninguna de las acciones planteadas en el estudio.

Primeramente, del cruce entre cumplimiento total y el sexo de la persona encuestada, observamos como son las mujeres quienes menos incumplieron la normativa del estado de alarma, concretamente el 41,4% de ellas cumplió en la totalidad, en comparación con el 37,1% de los hombres, no realizando ninguno de los comportamientos planteados en el estudio. Esta tendencia se repite si analizamos por separado los incumplimientos leves y graves, siendo las mujeres más cumplidoras en ambos.

En términos de edad, estableciendo seis categorías básicas para facilitar el análisis, se puede observar cómo son los grupos de edad más jóvenes, bajo las categorías de 20 a 30 años y menores de 20 años; 32,7 y 23,3% respectivamente, quienes fueron más propensos a incumplir el confinamiento. Esta observación que sitúa a los más jóvenes como los más incumplidores, en términos desglosados se repite, aunque no de forma tan clara, tanto para el cumplimiento leve como para el cumplimiento grave. Un detalle que llama la atención al observar los datos desagregados, es la disminución de casi 30 puntos porcentuales entre cumplimiento leve y cumplimiento grave en el grupo de edad de 50 a 60 años con unos datos de incumplimiento leve entorno al 60% con la señalada disminución para el incumplimiento grave situándose en valores cercanos al 30%, es decir, destacan en incumplimientos leves, pero no en graves. Por otro lado, el grupo de población mayor de 60 años está bastante alejado de los jóvenes en cuanto al cumplimiento total del confinamiento y apenas sufre variación si diferenciamos entre cumplimiento leve y cumplimiento grave.

Otra variable sociodemográfica que muestra una clara tendencia en nuestro estudio al cruzarla con el cumplimiento total es la de tamaño de la vivienda durante el confinamiento, medida en m^2 y recodificada en 3 categorías en función del tamaño siendo pequeñas las menores de $75m^2$, medianas las que se encuentran entre 76 y $150m^2$ y grandes aquellas que superan los $150m^2$. Pese a lo que se podría pensar, existe una clara tendencia al incumplimiento total del confinamiento cuanto mayor es el espacio habitable en m^2 , es decir, a más metros cuadrados, más incumplimiento. Esta tendencia además se repite y acrecienta tanto en el caso del cumplimiento leve, donde la diferencia en cuanto al cumplimiento del confinamiento entre las viviendas pequeñas y las grandes es de 10 puntos porcentuales; como en el cumplimiento grave, donde la diferencia en cuanto al cumplimiento total pasa de los 10 a los 17 puntos

porcentuales. Podemos afirmar entonces que no solo aquellas personas que viven en hogares grandes cumplen menos, sino que, en vista a los datos desagregados, cumplen menos los ítems relativos al confinamiento grave, es decir, el incumplimiento se trata de un incumplimiento grave. En cuanto a otro de nuestros ítems relacionados con la vivienda “los espacios al aire libre en la vivienda donde se pasó el confinamiento”, pese a no poder afirmarse con rotundez, se puede apreciar el indicio por el cual las personas que habitaron durante el confinamiento en viviendas con zonas al aire libre como terrazas, patios o balcones fueron más propensas a incumplir el confinamiento total, es decir, el tener acceso a zonas de exterior no exime a la hora de cumplir el confinamiento en su totalidad, de hecho, es en las cuestiones relativas al cumplimiento grave donde se observa un mayor incumplimiento de este. Sobre esta variable, en base a los datos obtenidos, observamos como de aquellos individuos que contaban con espacios al aire libre entorno al 58% cumplieron frente al casi 70% de los casos de aquellos que no tenían zonas exteriores en sus viviendas, pero sí cumplieron el confinamiento.

Atendiendo al cruce de la variable “pertenencia a grupo de riesgo” con el cumplimiento total surge de forma significativa la relación entre ser persona de riesgo -reconocidas como tales aquellas personas que cumplían el criterio de edad avanzada, el criterio de haber padecido patologías previas o ambos- y el cumplimiento del confinamiento, es decir, el pertenecer a un grupo de riesgo está directamente relacionado con el mayor cumplimiento del confinamiento en su totalidad. De forma similar, a la inversa observamos cómo se cumple que aquellos individuos no pertenecientes a ningún grupo de riesgo son más propensos al incumplimiento. Sobre los datos observados, se aprecia una diferencia en cuanto al cumplimiento del confinamiento de unos 18 puntos porcentuales entre aquellos que pertenecen a un grupo de riesgo y han cumplido la totalidad del confinamiento (48,6%) y

quienes no pertenecen a un grupo de riesgo, pero si han cumplido el confinamiento de forma total (34, 1%). Junto a la pertenencia a un grupo de riesgo, la convivencia con personas pertenecientes al grupo de riesgo podría parecer determinante en cuanto al cumplimiento total del confinamiento, sin embargo, en este estudio no podemos sacar nada concluyente respecto a esto debido al escaso número de personas en la muestra incluidas en esta categoría.

No es así con el cruce surgido entre cumplimiento total y personas cercanas con síntomas graves compatibles con el Covid-19, donde pese a lo que comúnmente se podría pensar, y encontrando una relación significativa, se observa cómo son aquellos que no han tenido personas cercanas con síntomas graves compatibles con el Covid-19 quienes más cumplen con la totalidad del confinamiento (39,1%), 12 puntos por encima de aquellas personas que han tenido a personas cercanas con sintomatología compatible con el virus (27,4%).

Respecto a la convivencia, observamos también cómo el haber cohabitado durante el confinamiento severo con mascotas, concretamente con perros, es un factor relevante a la hora de determinar el perfil de quienes han incumplido el confinamiento, siendo aquellos que tienen perro los que más se han saltado el confinamiento. Así, observamos cómo mientras el incumplimiento entre aquellos que no tienen perro se encuentra en niveles de entorno al 60%, el incumplimiento entre los que sí lo tienen se sitúa 10 puntos porcentuales por encima, superando el 70% de los casos. Esta tendencia se repite con los datos desglosados tanto cuando hablamos en términos graves como para leves, quien durante el confinamiento convivió con un perro es más probable que incumpliera tanto los ítems leves, como graves y totales. Otro factor determinante de la convivencia en el cumplimiento del confinamiento es el haber convivido con niños o adolescentes, donde se aprecia que quienes sí convivieron tuvieron unos niveles de cumplimiento menores a los que no. Así

observamos cómo mientras un 56,2% de las personas convivientes con niños o adolescentes cumplieron el confinamiento, el porcentaje asciende al 66,4% cuando hablamos de aquellos que no convivieron con estos; esta tendencia queda remarcada sobre todo en el caso de las acciones relacionadas con el cumplimiento grave. Otra variable a destacar, aunque menos significativa que las anteriores es la que trata sobre el número de personas que habitaron en la vivienda durante el confinamiento, donde, pese a no ser ninguna evidencia, se deja entrever que el cumplimiento es inversamente proporcional al número de personas, es decir, cuantas más personas convivieron juntas, menor fue el cumplimiento tanto de ítems leves como graves.

Conclusiones

En definitiva, a pesar de los problemas de representatividad que presenta este estudio, hemos conseguido obtener unos resultados que sirven de punto de partida para indagar, con posterioridad, más profundamente en el tema que aquí se presenta.

En primer lugar, podemos destacar que las acciones no permitidas que más se llevaron a cabo son aquellas que mayoritariamente se clasifican como poco graves o leves, y tienen que ver con incumplimientos que se realizan sin tener contacto social, es decir, de manera individual. Estas acciones; alargar las salidas para comprar, tirar la basura o pasear al perro, así como pasear o hacer deporte de forma individual, no sólo son las que más se llevaron a cabo, sino también las que más se reiteran.

Por otro lado también hemos observado que fueron las mujeres quienes en mayor medida cumplieron el confinamiento en comparación con los hombres, incumpliendo menos tanto las acciones leves como las graves.

También obtuvimos resultados significativos en función de la edad, siendo los más jóvenes quienes más se saltaron la normativa del estado de alarma. Mención aparte merecen las personas de 50 a 60 años, destacando en el elevado incumplimiento leve y en el escaso incumplimiento grave.

Otras variables en las que encontramos una relación significativa con el cumplimiento del confinamiento fue la pertenencia a un grupo de riesgo, siendo estas personas más cumplidoras que el resto de la población general. Por contra, el hecho de convivir con niños, adolescentes o tener perro fueron factores favorecedores del incumplimiento.

Por último, podemos señalar, para nuestro asombro, que aquellas personas con más metros cuadrados habitables en sus viviendas fueron quienes más incumplieron el confinamiento, realizando en mayor medida acciones catalogadas como graves.

En definitiva, a pesar de no ser un estudio representativo de la sociedad española, hemos conseguido obtener unos resultados que pueden servir de aproximación al tema que nos ocupa y que sin duda deberá ser abordado con mayor profundidad en ocasiones posteriores.

Bibliografía

Ministerio del Interior de España. 2020. *Propuestas de sanción y detenciones por infracción contra las medidas del estado de alarma*. <https://bit.ly/2DhWdeW> (Revisado el 31/07/2020)

Dirección General de Tráfico. 2020. *Evolución del tráfico por el efecto de Covid-19*. <https://bit.ly/3166ov0> (Revisado el 31/07/2020)

Google. 2020. *Informe de movilidad local sobre el Covid-19*. <https://bit.ly/2PcLsNr> (Revisado el 31/07/ 2020).

Sobre los autores

Graduados en sociología por la Universidad de Salamanca.
Miembros y colaboradores de la Asociación de Estudiantes de Sociología.

La adaptación al medio del *homo sapiens sapiens* hacia la nueva normalidad

Azahara Romero Sanz
Universidad de Extremadura
azromeros@alumnos.unex.es

Resumen

La nueva normalidad es la nueva adaptación al medio del *homo sapiens sapiens*. Con distancia de seguridad, mascarilla, aforo limitado, sin contacto físico, gel hidroalcohólico, constante lavado de manos, etc.

Tenemos necesidades básicas a cubrir y nos surgen otras nuevas durante el confinamiento social, las cuales podemos añadir en la pirámide de las necesidades básicas de Maslow. Pero ¿cuáles son las actividades consideradas esenciales durante el estado de alarma? ¿Y qué actividades no lo son? Entre las esenciales encontramos los supermercados, farmacias y estancos, abiertos durante el confinamiento, ¿es el tabaco primera necesidad?

La nueva normalidad también llega a los centros comerciales y se aprecia en los catálogos de moda online. Fotografías encima de la cocina de gas, poco claras y en movimiento. En la nueva normalidad las modelos posan con mascarillas.

Estamos sumergidos en un cambio de tiempos y el COVID-19 ha sido el comienzo de este cambio. El coronavirus nos ha unido a todos con las tecnologías, incluso a nuestros abuelos, acercándose a la pantalla del teléfono móvil y del ordenador mediante videollamadas. Por eso podríamos decir que con la pandemia por COVID-19 la tecnología da la mano y une a la generación 2.0 con una generación analógica.

Nueva normalidad, la que ahora es nueva y no es normalidad

La nueva normalidad, así lo llaman y la llamamos todos.

Cuando parece que nada ni nadie puede detenernos, ni mucho menos pensar que algo puede parar el ritmo de vida llevado hoy en día, aparece un virus, invisible ante nuestros ojos, producto de la globalización y fruto además de la socialización, y nos detiene a todos confinándonos en nuestros hogares. Tras 98 días de estado de alarma comienza la llamada nueva normalidad.

Es nueva puesto que antes no nos habíamos enfrentado a algo igual, pero no es normalidad, es nueva realidad. Nos enfrentamos a un cambio de tiempos o a un tiempo de cambios. Rodeados de tecnología y conectados a la red ahora más que nunca. La escuela desde casa, sin condiciones óptimas y sin programación para esta situación, rápidamente tiene que adaptarse a la situación actual y dar respuesta. Es entonces cuando la escuela entra en los hogares a través de los ordenadores y mediante conexión a la red.

Las videollamadas cada día se convierten en un acto más cotidiano. Necesitamos socializar y comunicarnos como seres sociales. Debatir y reflexionar sobre lo ocurrido sin dejar de lado nunca los sentimientos, ese artillugio tan valioso que nos permite vivir, sentir y transmitir emociones. Tan solo el *homo sapiens sapiens* puede disfrutar de ellos. Gracias a la comunicación podemos compartir, reflexionar y experimentar vivencias con nuestros iguales porque solo somos lenguaje y sentimiento expresado.

En la nueva normalidad podemos hablar con total naturalidad de desescalada, ya que es como hablar de un acontecimiento conocido a nivel mundial, como si nombramos el atentado ocurrido el 11 de septiembre. Lo mismo ocurre con el término

desescalada, desde cualquier punto de la geografía española sabemos de qué estamos hablando. COVID-19 y coronavirus son términos conocidos desde los niños que están aprendiendo a hablar hasta nuestros mayores. Todos sabemos qué es, o en qué consiste porque hemos vivido y sufrido sus consecuencias. ¿Cómo es la nueva normalidad?

Salir a la calle sin horarios, con mascarilla y guardando la distancia de dos metros. Sin saludos con besos y sin abrazos, sin contacto, sin apretón de manos. Con aforo limitado, sin poder visitar aún a los más vulnerables. Desinfectándonos las manos con gel hidroalcohólico y lavándonoslas con agua y jabón constantemente, siguiendo las instrucciones sanitarias. Utilizando guantes cuando vamos a la compra y desinfectando todo con agua y lejía al llegar a casa. Esa es la nueva realidad vivida en junio de 2020, una realidad que hará historia y que siempre podremos contar a nuestros descendientes como individuos supervivientes de una pandemia mundial. Hemos sido el *homo sapiens sapiens* como el junco que se dobla, pero siempre sigue en pie. Hemos luchado contra el COVID-19 y hemos sido fruto de fortaleza porque si estamos aquí, hemos vencido al virus y ahora podemos contarlo.

Aquellas partículas microscópicas que nos detuvieron en casa el día 14 de marzo, de un día para otro, decretando el país en Estado de Alarma. Esas partículas invisibles a los ojos pararon el mundo, haciéndonos reflexionar ahora más que nunca. Llegando al punto de que a la hora de tomar ciertas decisiones quizás nos acordemos y posicionemos en una balanza problema planteado y COVID-19. Preguntándonos, ¿lo hago? ¿No lo hago? ¿Y si viene de nuevo una pandemia y decide por mí? Pues bien, en la balanza de una decisión, en un plato posicionaríamos el problema o cuestión planteada y en el otro el COVID-19. Probablemente vence siempre el problema planteado para el que se busca una solución antes de que la busque y tenga que darla el COVID-19 por sí solo. Preferiremos actuar nosotros, tomar la decisión y no dejarla

en manos del desconocido coronavirus porque si actúa él, al final puede que no sea el mismo resultado deseado que esperábamos. Así es que disfrutemos de nuestra mejor decisión por el siempre hecho de ser nuestra. El COVID-19 nos ha hecho conectar con nuestros sentimientos, adentrarnos en ellos, abrazarlos y sentirlos. Sí, eso tan valioso que tenemos como humanos y que nos permite vivir diferentes estados anímicos. Hemos vivido momentos duros, muy duros, de pensar y de empatizar mirando a nuestro alrededor. El ser humano es sentimiento puro, vivencia y expresión. Y gracias a la comunicación podemos hablar y contar qué es la “nueva normalidad”.

Durante el confinamiento hemos actuado con rutinas como los aplausos diarios a las 20.00horas, como muestra de agradecimiento a los sanitarios, desde nuestras ventanas y balcones, durante unos minutos. Con el paso de los días y según se iban aumentando las prórrogas del confinamiento social ya no era la socialización de las 20.00horas, a las 19.45horas empezaba a oírse ruido, movimiento, música, etc. Comenzaba el momento de socialización con los vecinos, el único del día, y como toda actividad en la vida requiere de una preparación previa para un mayor disfrute. Ya no era un simple aplauso, empezó a brotar el lado artístico como fruto del único momento de socialización comenzando a nacer de la nada, cantantes, poniendo música desde el balcón, sacando su lado creativo, poetas, pintores, para colaborar ante el mundo mostrando las obras realizadas desde los balcones. También se podía jugar al bingo, al tenis, entre otras de las actividades llevadas a cabo. Pero lo más importante es que ante todo eso siempre estaban los sentimientos. Y nos han hecho vivir momentos que no olvidaremos nunca. Aún recuerdo el primer día de aplausos, ver un vecindario unido como nunca había visto, con saxofonista, cantante, público, animadores, pensando en un mismo problema y compartiendo un mismo objetivo. Pero con la “nueva normalidad”, (puesto que es nueva y se intenta

simular la normalidad vivida antes de todo lo ocurrido), ya no hay cita desde los balcones, porque ya podemos salir a la calle sin franjas horarias, eso sí, manteniendo las distancias y haciendo uso de la mascarilla, afrontándonos a la nueva realidad que nos ha tocado vivir. Ya no hay alabanza diaria a profesiones que han sido “los dioses” del confinamiento, los llamados “héroes”. Desde todo el personal sanitario hasta los servicios de limpieza.

Y es en la llamada “nueva normalidad” cuando encontramos por las aceras figuras como esta, recordando el sentido de la marcha y la distancia de seguridad:



Fig. 1.- Fotografía de la acera en la calle indicando el sentido de la marcha y distancia de seguridad (Cáceres, 2020). (Fuente: Elaboración propia).

Pero mientras hemos estado confinados todo ha cambiado. En los centros comerciales y tiendas nos encontramos con nuevas señales para indicarnos el sentido de la marcha y además en la entrada de cada tienda hay un dispensador con gel hidroalcohólico para desinfectarnos las manos antes de entrar.



Fig. 2.- Fotografía suelo del pasillo Centro Comercial Ruta de la Plata (Cáceres, 2020). (Fuente: Elaboración propia).



Fig. 3.- Fotografía suelo Springfield, Centro Comercial Ruta de la Plata (Cáceres, 2020). (Fuente: Elaboración propia).



Fig. 4.- Fotografía suelo Zara, Centro Comercial Ruta de la Plata (Cáceres, 2020). (Fuente: Elaboración propia).



Fig. 5.- Fotografía línea de caja Mercadona (Cáceres, 2020). (Fuente: Elaboración propia).



Fig. 6.- Fotografía línea de cajas Mercadona (Cáceres, 2020).
(Fuente: Elaboración propia).



Fig. 7.- Fotografía para ubicar el carro al sacar la compra en Mercadona (Cáceres, 2020). (Fuente: Elaboración propia).



Fig. 8.- Fotografía entrada a Zara, Centro Comercial Ruta de la Plata (Cáceres, 2020). (Fuente: Elaboración propia).

El 21 de junio y el 14 de marzo de 2020, fechas para recordar en la historia de la pandemia mundial vivida

Todos recordamos como el comienzo de esta guerra sin bombas el sábado 14 de marzo y el domingo 21 de junio como el fin del estado de alarma, pero aún no ha terminado la guerra, queda mucho por vivir.

España entró el 21 de junio en la llamada nueva normalidad y es cuando se puede empezar a viajar entre comunidades. Una de las noticias más esperada y deseada:

El próximo domingo 21 a las 00.00 toda España entrará en lo que el Gobierno ha denominado “nueva normalidad”. Tras tres meses, llegará a su fin la sexta y

última prórroga del estado de alarma por la crisis del coronavirus y con ella el fin de las restricciones de movilidad. Esta nueva etapa de la crisis sanitaria no estará exenta de normas para los ciudadanos y las comunidades autónomas, que asumen ahora buena parte de la gestión de la crisis, podrán establecer sus propias medidas

(Fuente: <https://elpais.com/sociedad/2020-06-19/el-domingo-toda-espana-entra-en-la-nueva-normalidad-se-podra-viajar-entre-comunidades.html>).

Pero la siguiente pregunta será, ¿cuánto durará la nueva normalidad? Parece que las medidas estarán vigentes hasta que finalice la pandemia dando solución con una vacuna o un tratamiento eficaz para hacer frente a la enfermedad. Ese día, también haremos historia. Mientras tanto nuestra vacuna será la mascarilla y el mantenimiento de la distancia de seguridad.

¿Cuáles son las necesidades del ser humano?

Podemos hablar de las necesidades básicas según la pirámide de Maslow. A medida que se satisfacen las necesidades más básicas se necesitan cubrir otras. En primer lugar, en la base de la pirámide están las necesidades fisiológicas, le siguen las de seguridad, las necesidades de afecto y las necesidades de estima y reconocimiento. En la cúspide de la pirámide se sitúa la necesidad de autorrealización, a la cual se llegará una vez estén cubiertas todas las anteriores. A estas necesidades podemos añadir la necesidad de conexión e incluso la necesidad de contar con batería constantemente para poder estar conectados a la red. Son nuevas necesidades que hemos visto necesarias cubrir durante el confinamiento porque lo han llamado teletrabajo, en realidad, ¿ha sido teletrabajo? Podría decir que ha sido un teletrabajo forzoso, sin un ambiente óptimo, y sin más posibilidades de elección. Teletrabajo sí o sí. Sin previsiones y sin planteamientos previos. Sin dar las herramientas

necesarias para su fructífero desarrollo, sin llegar a diferenciar el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio. El estar en casa parece que incita a estar constantemente conectados, atendiendo un email que te llega mientras haces la comida, respondiendo una llamada mientras planchas, una videollamada entra a la vez que intentas conectarte a la videoconferencia de la clase de tu hijo, compartiendo ordenador, y mientras tanto llama a la puerta el cartero, recuerda desinfectar el paquete y las manos, el virus está fuera. Esta es la nueva normalidad. Además, recibes un correo con una notificación de un compañero de trabajo, que responde cuando justamente estás haciendo ya otra actividad y cuando has dejado de estar en la onda desde que se lo enviaste. Una solicitud en una o varias de tus redes sociales y un largo etcétera. Y sí, se trata de nueva realidad.

¿Cuáles son las actividades esenciales y por qué?

Son servicios fundamentales y deben seguir funcionando. Podemos observar que ha cambiado el orden y la lista de servicios esenciales durante el confinamiento. Profesiones nada o poco valoradas se han convertido en los dioses durante el estado de alarma. Momento para reflexionar sobre la importancia de que todos juntos somos un equipo y contribuimos a que el mundo funcione mejor día a día. De ahí la importancia de todos y de todas las profesiones. Pero con la nueva normalidad ya no hay esencialidad en las profesiones.

El confinamiento nos ha hecho reflexionar que todos somos esenciales, que nadie vale más que nadie y que juntos logramos trabajar unidos y luchar contra el objetivo propuesto, superar y vencer al virus. ¿Habíamos valorado antes tanto el trabajo de cajero o reponedor y el de limpiador? Pues resulta que la limpieza tiene un papel esencial y es de primera necesidad para poder seguir conviviendo en sociedad y luchando contra el virus.

Y encontramos noticias como esta, donde se recogen las actividades que deben seguir realizando su trabajo, las consideradas esenciales:

El borrador fija que deben continuar realizando su trabajo las actividades recogidas en el real decreto que declaró el estado de alarma el pasado 14 de marzo. Dicha norma suspendió la apertura al público de los locales y establecimientos minoristas, a excepción de establecimientos comerciales minoristas de alimentación, bebidas, productos y bienes de primera necesidad, establecimientos farmacéuticos, médicos, ópticas y productos ortopédicos, productos higiénicos, prensa y papelería, combustible para la automoción, estancos, equipos tecnológicos y de telecomunicaciones, alimentos para animales de compañía, comercio por internet, telefónico o correspondencia, tintorerías y lavanderías (Fuente: <https://www.lavanguardia.com/vida/20200330/48162689854/lista-actividades-esenciales-trabajar-confinamiento-coronavirus-bobierno-boe.html>).

El tabaco entre las actividades “esenciales” durante el Estado de Alarma

Estancos, en la misma línea de actividad considerada esencial, al igual que el supermercado y la farmacia. El Gobierno ha permitido su apertura durante el Estado de Alarma y es para cuestionarse ¿por qué han seguido abiertos los estancos a pesar de ser una actividad no esencial? ¿Es necesario tener acceso al tabaco durante el estado de alarma? Aun sabiendo que fumar puede agravar los síntomas o ¿estamos viendo un recaude de impuestos?

Algunos médicos apuntan a que el hecho de dejar que aquellos que fuman habitualmente consigan su ración

es una medida para evitar que el estrés del aislamiento se aune con el del confinamiento. De esta forma, el tabaco sería un bien de primera necesidad sanitaria además de física.

(Fuente: <https://www.merca2.es/estancos-abiertos-esenciales/>).

Listado de actividades esenciales

Las actividades consideradas principales durante el estado de alarma y quedando recogidas como actividades esenciales. Son las siguientes:

-Trabajadores de actividades que participan en la cadena de abastecimiento del mercado y en el funcionamiento de los servicios de los centros de producción de bienes y servicios de primera necesidad (alimentos, bebidas, alimentación animal, productos higiénicos, medicamentos, productos sanitarios o cualquier producto necesario para la protección de la salud).

-Hostelería y restauración con servicios de entrega a domicilio.

-Servicios en la cadena de producción y distribución de bienes, servicios, tecnología sanitaria, material médico, equipos de protección, equipamiento sanitario y hospitalario y cualesquiera otros materiales sanitarios.

-Actividad imprescindible para el mantenimiento de las actividades productivas de la industria manufacturera. Suministros, equipos y materiales necesarios para el correcto desarrollo de las actividades esenciales.

-Servicios de transporte, tanto de personas como de mercancías, que se continúen desarrollando desde la declaración del estado de alarma.

-Las que prestan servicios en Instituciones Penitenciarias, de protección civil, salvamento marítimo, salvamento y prevención y extinción de incendios, seguridad de las minas, y de tráfico y seguridad vial. Empresas de seguridad privada que

presten servicio a transportes, respuesta ante alarmas, de ronda o vigilancia discontinua, y servicios de seguridad para servicios esenciales y el abastecimiento a la población.

-Mantenimiento del material y equipos de las fuerzas armadas.

-Centros, servicios y establecimientos sanitarios, personas que atiendan mayores, menores, personas dependientes o personas con discapacidad, y las personas que trabajen en empresas, centros de I+D+I y biotecnológicos vinculados al COVID-19.

-Centros, servicios y establecimientos de atención sanitaria a animales.

-Servicios y puntos de venta de prensa, medios de comunicación o agencias de noticias de titularidad pública y privada, así como en su impresión o distribución.

-Las de empresas de servicios financieros, incluidos los bancarios, de seguros y de inversión, para la prestación de los servicios que sean indispensables

-Empresas de telecomunicaciones y audiovisuales y de servicios informáticos esenciales, así como aquellas redes e instalaciones que los soportan y los sectores o subsectores necesarios para su correcto funcionamiento

-Servicios relacionados con la protección y atención de víctimas de violencia de género.

-Abogados, procuradores, graduados sociales, traductores, intérpretes y psicólogos y que asistan a las actuaciones procesales no suspendidas.

-Servicios en despachos y asesorías legales, gestorías, administrativas y de graduados sociales, y servicios ajenos y propios de prevención de riesgos laborales, en cuestiones urgentes.

-Servicios en las notarías y registros para el cumplimiento de los servicios esenciales fijados por la Dirección General de Seguridad Jurídica y Fe Pública.

- Servicios de limpieza, mantenimiento, reparación de averías urgentes y vigilancia, así como que presten servicios en materia de recogida, gestión y tratamiento de residuos peligrosos, residuos sólidos urbanos, peligrosos y no peligrosos. Recogida y tratamiento de aguas residuales, actividades de descontaminación y otros servicios de gestión de residuos y su transporte.
 - Centros de Acogida a Refugiados y Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes (CIES)
 - Actividades de abastecimiento, depuración, conducción, potabilización y saneamiento de agua.
 - Provisión indispensable de servicios meteorológicos de predicción y observación y los procesos asociados de mantenimiento, vigilancia y control de procesos operativos.
 - Servicio postal universal, con el fin de prestar los servicios de recogida, admisión, transporte, clasificación, distribución y entrega.
 - Sectores o subsectores que participan en la importación y suministro de material sanitario, como las empresas de logística, transporte, almacenaje, tránsito aduanero
 - Distribución y entrega de productos adquiridos en el comercio por internet, telefónico o correspondencia
- (Fuente:
<https://www.lavanguardia.com/vida/20200330/48162689854/lista-actividades-esenciales-trabajar-confinamiento-coronavirus-bobierno-boe.html>).

Ahora en la llamada nueva normalidad este listado desaparece y no existen actividades principales, ¿por ello es llamada nueva normalidad?

Equipamientos y actividades que carecen de esencialidad durante el Estado de Alarma

El Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de

crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19, en el artículo 10.3 dice así: “Se suspende la apertura al público de los museos, archivos, bibliotecas, monumentos, así como de los locales y establecimientos en los que se desarrollen espectáculos públicos, las actividades deportivas y de ocio indicados en el anexo del presente real decreto” (Fuente: <https://www.boe.es/boe/dias/2020/03/14/pdfs/BOE-A-2020-3692.pdf>) En el cual menciona las siguientes:

Relación de equipamientos y actividades cuya apertura al público queda suspendida con arreglo a lo dispuesto en el artículo 10.3

Museos. Archivos. Bibliotecas. Monumentos. Espectáculos públicos. Esparcimiento y diversión: Café-espectáculo. Circos. Locales de exhibiciones. Salas de fiestas. Restaurante-espectáculo. Otros locales o instalaciones asimilables a los mencionados. Culturales y artísticos: Auditorios. Cines. Plazas, recintos e instalaciones taurinas. Otros recintos e instalaciones: Pabellones de Congresos. Salas de conciertos. Salas de conferencias. Salas de exposiciones. Salas multiuso. Teatros. Deportivos: Locales o recintos cerrados. Campos de fútbol, rugby, béisbol y asimilables. Campos de baloncesto, balonmano, balonvolea y asimilables. Campos de tiro al plato, de pichón y asimilables. Galerías de tiro. Pistas de tenis y asimilables. Pistas de patinaje, hockey sobre hielo, sobre patines y asimilables. Piscinas. Locales de boxeo, lucha, judo y asimilables. Circuitos permanentes de motocicletas, automóviles y asimilables. Velódromos. Hipódromos, canódromos y asimilables. Frontones, trinquetes, pistas de squash y asimilables. Polideportivos. Boleras y asimilables. Salones de billar y asimilables. Gimnasios. Pistas de atletismo. Estadios. Otros locales, instalaciones o actividades asimilables a los mencionados.

Espacios abiertos y vías públicas: Recorridos de carreras pedestres. Recorridos de pruebas ciclistas, motociclistas, automovilísticas y asimilables. Recorridos de motocross, trial y asimilables. Pruebas y exhibiciones náuticas. Pruebas y exhibiciones aeronáuticas. Otros locales, instalaciones o actividades asimilables a los mencionados. Actividades recreativas: De baile: Discotecas y salas de baile. Salas de juventud. Deportivo-recreativas: Locales o recintos, sin espectadores, destinados a la práctica deportivo-recreativa de uso público, en cualquiera de sus modalidades. Juegos y apuestas: Casinos. Establecimientos de juegos colectivos de dinero y de azar. Salones de juego. Salones recreativos. Rifas y tómbolas. Otros locales e instalaciones asimilables a los de actividad recreativa de Juegos y apuestas conforme a lo que establezca la normativa sectorial en materia de juego. Locales específicos de apuestas. Culturales y de ocio: Parques de atracciones, ferias y asimilables. Parques acuáticos. Casetas de feria. Parques zoológicos. Parques recreativos infantiles. Recintos abiertos y vías públicas: Verbenas, desfiles y fiestas populares o manifestaciones folclóricas. De ocio y diversión: Bares especiales: Bares de copas sin actuaciones musicales en directo. Bares de copas con actuaciones musicales en directo. De hostelería y restauración: Tabernas y bodegas. Cafeterías, bares, café-bares y asimilables. Chocolaterías, heladerías, salones de té, croissanterías y asimilables. Restaurantes, autoservicios de restauración y asimilables. Bares-restaurante. Bares y restaurantes de hoteles, excepto para dar servicio a sus huéspedes. Salones de banquetes. Terrazas.

(Fuente: <https://www.boe.es/boe/dias/2020/03/14/pdfs/BOE-A-2020-3692.pdf>).

La nueva normalidad llega a los centros comerciales

Ya podemos salir de compras con la nueva normalidad. Manteniendo la distancia, utilizando gel hidroalcohólico para las manos, haciendo uso de la mascarilla, desinfectando las suelas de las zapatillas en los felpudos desinfectante de la entrada a la tienda, cumpliendo con el aforo permitido, etc. Y sí, estamos listos para consumir. ¿Aún quedan ganas? Sí, parece que el consumismo sigue tentando el deseo. El plazo de devolución se aumenta el doble de tiempo. Con lo cual te hace no pensar, llévatelo y no pierdas la oportunidad de poder probártelo tranquilamente en casa y devolverlo en dos meses.

Internet nos ha dado respaldo durante el tiempo que las tiendas han estado cerradas. Pero ahora vuelven a abrir sus puertas y podemos ir de nuevo. Es momento de ver si ha habido un aumento de personal comprando online, si ha aumentado el rango de edad de la población que no lo hacía y ha empezado a hacerlo. La nueva normalidad puede capturar a clientes que no lo hacían online y a raíz de la crisis ocurrida han comenzado a hacerlo. ¿Vemos aquí un tiempo de cambios o un cambio de tiempos en el consumo?

La nueva normalidad en los catálogos de moda online

La nueva normalidad también llega a los centros comerciales y se aprecia en los catálogos de moda online, adaptándose y reinventándose. ¿Quién iba a imaginar que una modelo pasaría sobre una cocina de fuego de gas con la última prenda de Zara?

La moda, se adapta a la nueva normalidad y sin salir de casa se muestran las prendas de la nueva colección, en esta ocasión un vestido bordado de limones. Parece que más cercanas que nunca. Desde casa, aprovechando un rincón cotidiano y luciendo en la “nueva normalidad” su “nueva normalidad”. Qué sí, es nueva pero no es normalidad. ¿Nos

fiamos más en el escenario o en el look? ¿Se aprecia realmente bien el bordado y el vestido? ¿Apreciamos realmente en esta imagen los detalles del escote, del largo y la forma?

Nunca habíamos visto posados desde rincones tan complicados, tan concretos y cercanos a la vez. Subirse con zapatos de tacón encima de la cocina de fuegos es algo muy llamativo para el consumidor. Parece que la pandemia hace eco en los catálogos de moda y se acercan a la realidad.

Observemos a la modelo, encima de la cocina de gas. ¿Luce el look, o nos fijamos más en el espacio? Espacio y tiempo son elementos que encierra la imagen y nos permiten conectar con el deseo. Creando la necesidad al consumidor que desde casa accede a la web de la página de moda. Y se añade en las páginas web de moda una sección de mascarillas y geles, como “nueva sección”, un elemento de rápida incorporación para la adaptación ante la “nueva normalidad” vivida.

Imágenes en movimiento y con poca nitidez se convierten en un elemento de moda, de cercanía y de naturalidad. ¿Una buena cámara de fotos, o un teléfono móvil son necesarios también para sacar una “buena” imagen borrosa? ¿Realidad y cercanía?

No importa la nitidez, ni la claridad, en la nueva normalidad importa la naturalidad. La cercanía, el disfrute y el momento. Intentar mostrar realidad y el momento tan real como sea posible. En esta ocasión puede ser expresado mediante el movimiento de la modelo sacando en los catálogos de moda online las últimas tendencias con las prendas de ropa movidas, como si de un instante vivo se tratara.



Fig. 9.- Fotografía página web de Zara (Recuperado de <https://www.zara.com>).



Fig. 10.- Fotografía página web de Zara (Recuperado de <https://www.zara.com>).



Fig. 11.- Fotografía página web de Zara (Recuperado de <https://www.zara.com>).



Fig. 12.- Fotografía página web de Zara (Recuperado de <https://www.zara.com>).

En la nueva normalidad las modelos posan con mascarilla

Las modelos ya empiezan a posar con mascarilla en la nueva normalidad. Ver a las modelos con mascarilla puesta, es un mecanismo de civismo hacia la nueva realidad que justo acaba de comenzar. Tan importante es estar al día en tendencia como en salud. De ahí el combo de moda (vestido) y protección (mascarilla).

Es importante y a la par atractivo para el consumidor el poder ver a las modelos lucir impecables las últimas novedades, pero sin olvidarse de la que está cayendo fuera. Por eso en las páginas web de moda las novedades de la última semana presentan el mejor complemento de la nueva normalidad, nuestra vacuna actual, la mascarilla.



Fig. 13 y 14.- Fotografías página web de Stradivarius (Recuperado de <https://www.stradivarius.com>).



Fig. 15.- Fotografía página web de Bershka (Recuperado de <https://www.bershka.com>).

Y se añade un apartado dentro de las páginas web dedicado a las mascarillas. De diferentes colores, estampados y modelos. Siendo una forma de concienciación y de creación de necesidad por la posibilidad de poder y querer tener más de una mascarilla. Se juega con los colores, combinaciones y tejidos. La mascarilla también representa identidad y en tiempo de pandemia hay que seguir alimentándola. Por ellos, he observado durante la nueva normalidad como personas piden recomendación en tiendas y a través de las redes sociales para elaborarse y tener la mascarilla acorde a su estilo pidiendo recomendación sobre “¿qué colores combinan mejor?” “¿Cuál me recomiendas?”, etc.

La nueva normalidad en el contacto con la familia

Reflexionemos sobre cuántas veces habíamos hablado antes con nuestras abuelas por videollamada. La pandemia ha hecho que nos unimos a la tecnología sin existir distancias. Nos han permitido estar conectados en ocasiones especiales como un cumpleaños, un aniversario, etc.

La pandemia ha acercado a los abuelos también a las pantallas del teléfono móvil y a la tecnología. Reflexioné y he seguido haciéndolo durante todo este tiempo porque no es para menos... ¿Y si el COVID-19 es la clave para saber si somos aptos ante la nueva realidad tecnológica? ¿Puede ser una prueba social por la que estamos pasando? ¿Es el COVID-19 la clave de acceso a la nueva era?

En esta ocasión puede ser que la necesidad vivida nos haya acercado al fenómeno virtual y podamos empezar a hablar de un cambio de tiempos o de un tiempo de cambios. Iniciado por aquellas partículas microscópicas que nos detuvieron en casa el día 14 de marzo de 2020 y que nos han hecho cambiar nuestra forma de trabajo poco a poco. Nos ha afectado a la hora de valorar una profesión. Nos ha permitido valorar

aquellas pequeñas cosas del día a día como salir a la calle sin horarios, dar un abrazo, un beso, un apretón de manos. Y sobre todo nos ha hecho más humanos y conscientes del cuidado del medio ambiente porque hemos visto durante el confinamiento desde nuestros hogares que el aire era más limpio y puro. Las aguas lucían más cristalinas y la fauna entre el silencio y tranquilidad habida en las calles sin gente recolonizaba la ciudad.

Hemos dejado atrás el miedo, empezamos a vivir con el miedo y no con miedo. Está ahí y seguirá estando. Es bueno que esté pero que no nos dificulte en nuestro día a día. Simplemente que exista y sepamos convivir con él. Haciendo lo posible para evitar que aumente de manera incontrolable y nos dificulte en las tareas. Mantener el miedo siempre es bueno, nos hace mantener respeto y no dejar de actuar con precaución, sin bajar la guardia. Al igual que no es normal ir a un examen sin nervios, los nervios deben estar, es parte del proceso. Pero debemos saber gestionarlos y lidiar con ellos. Con nervios se afronta la prueba al igual que con miedo se convive y se podría salir con éxito de la nueva normalidad. ¡Sigamos viviendo, sintiendo, experimentando, y lo mejor de todo, compartiendo todo lo vivido!

Sobre la autora

Azahara Romero Sanz es Maestra y Licenciada en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Extremadura, con Máster Universitario en Investigación en Ciencias Sociales y Jurídicas, especialidad en Ciencias de la Educación. Posee además el Máster Universitario en Antropología Social, especialidad en Bienes Culturales, y el Máster Universitario en Formación del Profesorado en Educación Secundaria en la especialidad de Geografía e Historia. Participó en Reflexiones desconfinadas para la era posCOVID-19, sobre el laberinto del coronavirus. Actualmente es doctoranda en la Universidad de Extremadura, y sueña con ver publicada su tesis y convertirse en doctora.

Diario de una crisis por pandemia

Juan Pedro Viñuela Rodríguez
Consejería de Educación. Junta de Extremadura

Introducción

No pretende ser esto un diario de hechos, sino de ideas, conceptos, de sabiduría que la humanidad nos ha ido dejando y que siempre hemos debido tener en cuenta; pero que, por diversas circunstancias, individuales, sociales, culturales, la inmensa mayoría de la ciudadanía no lo ha tenido tan claro.

Lo mejor de una enfermedad, de una crisis personal, es que te quedas sin posibilidad de actuar en la vida cotidiana. No sin posibilidad de actuar, porque de lo que se trata es de actuar, pero de otra manera y con consciencia. Cuando los patrones de la cotidianidad se derrumban nos quedamos sin tener algo a lo que atenemos y, entonces, viene la sensación de vacío. Pero si tenemos esa sensación es porque, realmente, estábamos vacíos y nuestra vida se desarrollaba en la cotidianidad semiconsciente. Ahora bien, cuando paras, tomas, de sopetón, consciencia de ti mismo, y eso nos lleva a la angustia existencial. El no saber qué hacer es el perder el sentido de tu existencia, el ficticio Norte en el que estaba orientada. Sentido que estaba basado en lo meramente exterior, en unas muletas en las que uno se apoya para vivir o, mejor, sobrevivir, pero no en ser consciente del vivir.

Una crisis, un parón nos hace conscientes y, antes de que cunda el terror, el miedo, el pánico, la angustia, lo mejor es ser conscientes. Se nos brinda la oportunidad de ser conscientes de nosotros mismos y de todo lo que nos rodea, de lo que somos, de dónde venimos, de lo que tenemos y de todo lo que, en realidad, no tenemos, de lo que podemos perder y de lo que no podemos perder, la vida precisamente, aunque muramos, por paradójico que esto parezca. Lo que no

podemos perder es la Vida, porque el sentimiento y la consciencia de sí y de todo lo que nos rodea es la Vida y no está en el tiempo, sino que se da fuera del tiempo. Y de esa consciencia del Ser (que cada uno lo puede llamar y sentir a su manera) emana el Agradecimiento, que es un acto de Amor incondicional hacia todo lo que hay. Un sentimiento de Pertenencia a TODO LO QUE HAY, que, a la vez diluye nuestro pequeño yo en el que estaba anclada nuestra cotidianidad. Aprovechemos el momento para sentir, no pensar en el futuro, que nos angustiará y nos llenará de pavor, no importa lo que pase si se está instalado en la eternidad. No se puede tener miedo a lo inevitable, lo inevitables es, precisamente eso, inevitable y temerlo es de locos, porque no lo vamos a cambiar. Cambiaremos si nuestra acción se basa en ese estado de Agradecimiento y Paz interior. De estar en el Presente, sin más y de vivir la conexión con el otro. Es el momento de tomar consciencia del otro como el que es, no como el que uno cree que es y como uno lo ha construido. El otro es la posibilidad de mi existencia, pero si le tengo miedo, si lo odio, estoy dividido, sufro, no me puedo conocer; son mis miedos y demonios los que me dominan, soy esclavo del miedo. Y, de lo que se trata es de ser libres dentro de la interconexión con todo. Toda pieza del puzzle es igualmente importante y necesaria, somos la pieza y somos el puzzle.

Diario de una crisis por pandemia 2

Ante una situación de aislamiento nos viene la angustia existencial, que no es la clínica o patológica. Tenemos que tener cuidado con intentar salir de esa angustia produciendo un estado vivencial similar al anterior, a la cotidianidad que perdimos. Esto es importante porque nos va a impedir conocernos. En nuestra sociedad lo que ha pasado es que hemos vivido para afuera. Es la sociedad del entretenimiento, del hacer continuo, compulsivo y sin parar de llenar el vacío por el consumo. El vacío es la angustia, le tememos a ese vacío, a esa angustia. Y esa es la base del miedo. Pero es

que no hay otra manera de saber quiénes somos si no es en la soledad, en el enclaustramiento, en el enfrentamiento con mi yo desnudo sin saber qué hacer. Ese yo que no sabe qué hacer y no tiene qué hacer es el yo que está apegado a la cotidianidad, a lo no real, a lo inexistente, las apariencias, lo que pasa, lo que no permanece. Nada de eso nos llevaremos a la tumba. Por eso es necesario, aunque no nos guste, y lo que se está haciendo es un poco lo contrario, llenar de actividades la vida enclaustrada, vérnoslas con el vacío de la existencia, porque en ese vacío, en esa soledad, en ese silencio encontraremos lo único permanente. Pero eso es menester no huir con un calendario repleto de actividades, sino equilibrar las actividades, la vida con la familia, que va a ser más intensa y producirá más choque (otra vía para conocer al otro y a uno mismo y que fomente la armonía y no la discordia) y la soledad. Reflexionar sobre nuestro pasado, ponerlo en orden, reflexionar sobre qué he hecho, qué quiero ser y quién soy. Y analizar si mi vida está en armonía con lo que hago, si hay paz en mi interior. La cuestión es la Paz y la Serenidad. Si lo que hacemos lo hacemos desde la Paz interior es que estamos en sintonía con nuestro Ser, es que actuamos desde el Ser, tanto en casa, como en el trabajo, como en las relaciones con los demás. Ahora bien, para actuar desde el Ser es necesario, previamente, nuestra aceptación. También esto conlleva la reflexión de qué sociedad queremos. Una sociedad basada en el tener, o una basada en el Ser. Es un cambio de modo de vida.

No sabemos lo que va a durar esto, lo que sí es cierto es que es un ensayo para lo que va a ir viniendo en el futuro, el problema medioambiental, el agotamiento de los recursos, el cambio climático. Y esto lo digo, no por alarmismo, ni por catastrofista; sino para que tomemos consciencia de todo ello, para que salgamos de nuestro yo narcisista a un nosotros altruista. Por eso es menester estar preparados, no ya materialmente, que obviamente es necesario, sino que lo podamos afrontar con una consciencia ampliada, una

consciencia de humanidad, una consciencia que haya pasado del narcisismo y el antropocentrismo al cosmocentrismo. La realidad de nuestra existencia es el vacío, tomar consciencia de que esa es nuestra realidad es estar en nuestro Ser. Es paradójico, pero para la mente lógica, no para la intuición. Sentir esa Realidad del vacío es encontrarse en nuestro centro, en nuestro Ser, en silencio, serenidad y calma. Entonces podemos hacer, porque el hacer cosas ya no será una distracción, sino una forma de estar en el mundo.

Diario de una crisis por pandemia 3

Bueno, de lo que se trata es de autoindagar y ejercer la crítica. En primer lugar, es conveniente no caer en la negatividad, en las teorías conspirativas, por mucho de verdad que pueda haber, en la ira, la rabia... todo ello es fruto de no ser capaces de enfrentarnos a nuestra sombra, lo inconsciente, y al inconsciente colectivo. Tenemos que ser valientes. Por eso el miedo nos atenaza y es el origen de todos los males, el miedo y la comodidad, la cobardía y la pereza, como lo queráis llamar. El caso es que si caemos en la ira, la rabia, el insulto... las teorías conspiratorias, pues no nos estamos viendo a nosotros, ni viendo la sociedad que hemos creado y que hemos consentido. No podemos alimentar al lobo de la ira. Si alimentamos la ira, caemos en estado de guerra, nos dividimos, no comprendemos, se desencadena la desconfianza, el odio, el miedo... Hemos de alimentar al lobo de la Paz, al del Amor, que también lo llevamos dentro. Llevamos los dos, por eso nuestra especie es capaz de obras grandiosas y de grandes masacres, torturas y mal radical. Tenemos que hacer el esfuerzo de aceptarnos como somos. Somos agresivos por naturaleza y violentos culturalmente, como dice José Sanmartín en su libro "La mente de los violentos". Ahora bien, aceptarse es conocerse a sí mismo y ese es el viejo mandato socrático o el propio Advaita (el yo que yo creo ser es aparente). Y, cuando nos conocemos a nosotros mismos, entonces podremos

aceptamos y estar en paz. Si observamos que tiramos balones fuera, es que estamos huyendo de nosotros mismos, si buscamos demasiadas distracciones, pues lo mismo. De lo que se trata es de dejar salir a nuestros demonios, vicios, de conocerlos, pero desde el Amor, la Comprensión y la Compasión. Ello no implica que dejemos de lado la crítica social pero, primero, hemos de saber que la sociedad la formamos todos y que si tenemos esta sociedad es porque la hemos creado nosotros y, de alguna manera, la hemos consentido. Que nos han engañado, sí, pero porque nos hemos dejado engañar, porque volvemos a repetir una y otra vez el mismo error, lo cual significa que, en el fondo, miramos para otro lado y no queremos complicaciones. Pero ahora, sin rencor, sin juicio de valor, porque todos llevamos el infierno dentro, nuestro mal, y la única forma de transmutarlo en bien es conocerlo y, a través del amor cambiarlo por virtud, como nos han enseñado los grandes místicos, las tradiciones espirituales y el mismo Spinoza en su magistral *Ética*.

Así que ahora el lobo ha asomado las orejas y, en lugar de culpabilizar al otro, miremos hacia dentro, que seguro que no somos tan buenos, que quizás consintamos todo lo que pasa por mera ignorancia o por simple comodidad. Ya lo decía Sócrates, el mal es la ignorancia y Buda nos recordaba los tres venenos del alma: la ignorancia, el deseo y la violencia y también nos decía que, en el fondo, se reducen a la ignorancia, al no saber que no sabemos. Y, cuando sabemos, hacemos como si no supiésemos. Porque cuando sabemos pues se nos plantea la exigencia de la acción. Cuando sabemos que estamos en el interior de la caverna y que todo es un engaño de los poderosos, del diablo, del universo, qué más da, no es más que una alegoría para saber que estamos en la ignorancia y que si tomamos consciencia de ella somos autculpables si permanecemos en ese estado. Cuando eso ocurre lo que hacemos es juzgar, llenarnos de ira, de odio y de rabia, producimos dolor e infelicidad, a nosotros y a los demás. Por tanto, para salir de la ignorancia hace falta la

valentía, el valor, la voluntad de querer salir. Y eso es bucear en nuestros deseos, porque, muchos de ellos, nos arrastrarán al interior de la caverna, a la comodidad, es más fácil culpabilizar que asumir que es mi pereza la que me impide crear un mundo y una sociedad más justa. Por tanto, lo que ahora está ocurriendo es como un gran golpetazo, además de un aldabonazo al sistema social que tenemos. Ya no podemos seguir así. Pero no hay que separar la sociedad de nosotros, a los políticos de nosotros, al poder económico de nosotros, a los medios de comunicación de nosotros. No. Tenemos que saber que la sociedad somos nosotros, que el poder somos nosotros, que los políticos los ponemos nosotros, que el orden social vigente somos nosotros. No hay distinción entre sociedad e individuo, porque no hay individuo sin sociedad ni a la inversa. Por ello es necesario tomar consciencia de que si esto es así, no nos queda más remedio que aceptarlo. ¿Por qué?, pues porque ha surgido de nosotros. Porque es un reflejo y como ha surgido de nosotros y ahora nos posee, pues podemos recrearla. Ahora bien, igual que individualmente no puedo cambiar, tampoco la sociedad puede cambiar si no la acepto como una expresión mía. Entonces es cuando puedo actuar, desde la aceptación, no desde la ira y el odio. Aceptación, amor y alegría. Y, después, toda la crítica racional que se quiera y que se pueda, porque la razón, el conocimiento, es el instrumento que tenemos para realizar el cambio y la aceptación es la posición afectiva, sentimental, emocional, como se la quiera llamar, que hemos de tener para poder comprender, compadecer y querer el bien de todos los seres. Salir de nuestro yo narcisista a lo transpersonal, no somos un yo, somos sociedad. De modo que sólo nos queda aceptarnos y ser luz y razón para cambiar el desaguizado en el que nos encontramos por nuestros miedos, nuestra ignorancia, nuestros deseos compulsivos, nuestra agresividad, nuestra avaricia, ambición... y me refiero a la de todos, no vayamos a caer ahora en el victimismo autocomplaciente del complejo de culpabilidad. Aquí no hay culpabilidad, lo que hay es responsabilidad. Por eso me

refiero a todos los hombres de la tierra, unos más otros menos y algunos se salvan y son guías, modelos, arquetipos, no para seguir sus pasos, sino para mostrarnos los errores de los nuestros. Así pues, si salimos de la ignorancia y somos valientes y atravesamos el yo narcisista y nos instalamos en el nivel transpersonal, o, más sencillamente, en el nosotros o la fraternidad, entonces podremos analizar qué hemos hecho mal para llegar a la situación en la que nos encontramos.

Diario de una crisis por pandemia 4

Nos enfrentamos por primera vez (puede ser que todo estuviese planificado (mejor no tener en cuenta las teorías conspirativas de la historia porque nos impiden pensar, son una huida de nuestra responsabilidad), pero eso nos da igual para conocernos a nosotros mismos) a una crisis mundial, en este caso sanitaria, un virus de la naturaleza que nos ha puesto en jaque y que, por lo que parece, la cosa no pinta nada bien de momento, y que está colapsando la economía del planeta. Y ésta es la cuestión que debemos tener en cuenta. Si de lo que se trata es de conocernos, tenemos que preguntarnos cómo hemos llegado hasta aquí. La historia de la humanidad no es un devenir caótico, sino que hay ideas que la dirigen, hay tradiciones culturales y creencias que están por debajo y que determinan nuestra forma de actuar. Y ese es el tema, que no sabemos por qué estamos donde estamos.

Hay que bucear en la historia de las ideas, en las tradiciones políticas, religiosas... para saber qué se ha pensado sobre qué es el hombre y qué es la naturaleza, porque de este pensamiento ha surgido el mundo que tenemos. Nuestra consciencia, nuestras ideas han determinado nuestro mundo y, a la inversa, el mundo que vamos creando va determinando nuestra consciencia. Esa es la dialéctica de la Historia. Y si conocemos esa Historia pues podremos ver qué creencias, qué ideas tenemos sobre nosotros mismos y sobre la

naturaleza y la sociedad que son peligrosas para nosotros. Lo malo es que lo que hemos hecho ya está hecho, pero es que nuestra naturaleza es la ignorancia y tenemos que partir de la aceptación de nuestra ignorancia. Entonces estaremos preparados para iniciar el camino del aprender, de buscar el conocimiento, de desvelar el velo de la ignorancia y que nos sume en las apariencias.

Nos hemos creado como seres escindidos, duales, partidos, divididos y hemos pensado que esa dualidad es intrínseca, insalvable y que, además, estamos en guerra. Estamos en lucha con nosotros mismos y hemos proyectado esa lucha al exterior. De tal manera que nuestra lucha es ahora también nuestra lucha con la naturaleza. Pero esto no se mantiene por sí solo, sino que se alimenta a través de ideas. Todo esto sería muy largo de explicar y mi intención es dar sólo unas notas para que cada cual inicie su proceso de salir de la ignorancia, origen de todo mal: individual y social, así que seré muy telegráfico.

El gran salto en la historia natural del hombre fue el paso del paleolítico al neolítico, ese paso duró unos miles de años, pero ya no pudo haber vuelta atrás. Desde entonces, en realidad, nada es nuevo estructuralmente en la consciencia humana, por mucho que hayan cambiado las instituciones y muchos acontecimientos históricos. Surgió la consciencia egoica y de pertenencia, es decir, excluyente del otro. Y esta consciencia fue la base de una estructura patriarcal de explotación de los más débiles, siendo el final de la cadena, la mujer. Y, por otro lado, comienza la explotación de la naturaleza, lo que conlleva a una progresiva separación de la misma. La naturaleza es lo otro y el hombre no es naturaleza. La naturaleza está puesta al servicio del hombre para ser explotada, es lo femenino, también. Y eso dice mucho. Las religiones se fundan en mitos en los que los dioses son varones violentos, posesivos, vengativos y que crean al hombre, varón, a su imagen y semejanza y a la mujer del

varón. Y les da la naturaleza y los hace dueños y señores de ella. Aquí tenemos la fundamentación del dualismo. El individual, hombre-mujer y el natural, hombre-naturaleza. Esa escisión producirá el sufrimiento.

En todas las culturas, aunque la que se ha globalizado ha sido la occidental, hay como un mito de la Caída, el hombre peca contra dios, lo desobedece y entonces es castigado. Ahí está el sufrimiento. El sentir la dualidad, la escisión. Somos expulsados del paraíso y toda nuestra historia es volver al mismo; es decir, acabar con la dualidad y el sufrimiento. Al ser expulsado se escinde lo femenino de lo masculino, y al hombre de la naturaleza. El hombre está en guerra consigo mismo, produce una sociedad de guerra basada en la fuerza, la opresión y el poder y está en guerra con la naturaleza. Vivimos fuera del centro, fuera de la armonía. Y esto está grabado en nuestro cerebro, en nuestro inconsciente colectivo a fuego. No hay escapatoria. Pero las cosas se van a poner peor porque el éxito relativo nos va a sumir en el autoengaño.

En el Renacimiento surge la ciencia moderna que, independientemente de sus éxitos y parabienes y de su conocimiento del universo que nos brinda, también se apoya en una estructura dualista, de poder y de violencia. La ciencia pasa de ser conocimiento de uno mismo y del universo a ser poder. Es decir, que la ciencia se desnaturaliza y cambia su fin, su objetivo es conocer para dominar. Por tanto, la ciencia pasa a manos del poder. Y, como el caldo de cultivo es la dominación de la naturaleza y el mito Prometeico del dominio de la técnica para doblegar a la naturaleza pues, mientras que los éxitos de la ciencia se multiplican la ideología o metafísica que subyace al poder se autoconfirma. Ya no somos conscientes de las creencias míticas que nos sustentan. El Progreso pasa a ser el mito que sustituye a la historia de la salvación del hombre. La salvación ya no es ir al reino de los cielos, sino que el poder de la ciencia y la técnica, dirigidas por el poder político y financiero traerán el reino de los cielos a

la tierra, eso sí, a costa de la naturaleza. El hombre sigue en estado de guerra consigo mismo, con otros grupos humanos por los recursos de la tierra y con la tierra. Está totalmente alienado, fuera de su centro, fuera de su Ser. Está dominado por la ambición, la avaricia, la violencia, el miedo... y, todo ello, por ignorancia. Y, encima, cree que la tierra a la que se enfrenta, pero a la que pertenece como una parte más, una hormiga, o una bacteria cualquiera, es inagotable, pero, no.

Esta es nuestra historia de salida de nosotros mismos, de estar dominados por nuestros vicios o demonios. Hemos de cambiar estas ideas por otras, hemos de cambiar nuestra consciencia por otra. Nos hemos equivocado, hemos sido ignorantes, pero el precio de la sabiduría es pasar por la ignorancia. Hemos producido mucho sufrimiento y nos lo hemos producido a nosotros mismos. Pero la vía para salir de este sufrimiento es salir de la ignorancia. Así curaremos el miedo y si curamos el miedo cambiando nuestra consciencia dejaremos atrás el odio, la violencia, la ambición, la ira y lo transmutaremos todo a través de la alegría y el amor incondicional en nuestras virtudes, nuestros ángeles que están escondidos en lo profundo de nuestro corazón, pero que, la mayor parte del tiempo, los tenemos reprimidos.

Diario de una crisis por pandemia 5

“La pobreza no consiste en tener poco, sino en querer más de lo que se tiene.” Séneca.

Una vez que hemos puesto las bases de la necesidad del cambio de consciencia y de en qué se fundamenta: reconocimiento de la ignorancia, autoindagación, humildad, alegría y amor, pues hay que dar un poco de forma y contenido a esa nueva consciencia que el hombre necesita para crear un mundo nuevo.

Porque lo que está ocurriendo es algo que ya lleva sucediendo varias décadas, pero a lo que no hemos hecho caso y, ahora, tenemos la oportunidad de repensarnos a nosotros mismos, como individuos y como especie en relación con la naturaleza de la que nunca hemos salido, aunque hayamos estado en guerra con ella y con nosotros mismos. Tenemos que salir del estado de consciencia egoica al de la racionalidad, la libertad y al de la fraternidad. Todas estas cosas han sido enunciadas en la historia por hombres más sabios y realizados, pero no han aumentado la consciencia de la humanidad, el salto de consciencia de la humanidad sólo se da en los momentos de crisis.

Pues bien, nos encontramos en un momento de crisis y un momento especial, porque esta crisis lleva aparejada un colapso del sistema-mundo en el que llevamos viviendo, particularmente, desde hace 200 años y, más universalmente, desde el salto del neolítico. Lo característico de los momentos de crisis es que uno no sabe a qué atenerse. Que lo que antes era válido y daba sentido a su existencia ya no lo es. Es una sensación de vacío, de perder pie y eso genera miedo y angustia. Ahora bien, de las crisis, por lo general, se suele salir; y se sale con creatividad, esto es, produciendo ideas para un mundo nuevo. Repensando formas de acción para un nuevo mundo en el que las relaciones humanas, y las relaciones con nuestra Casa Común, cambien.

La crisis que vivimos no es una crisis coyuntural del sistema, sino todo lo contrario, una crisis sistémica, lo cual implica un cambio de sistema. Pero no se puede hacer un cambio de sistema si las consciencias: ideas, pensamientos, creencias, siguen siendo las mismas, los heredados en los últimos doscientos años. Y, por eso vamos a analizar en esta entrega cuál ha sido ese estado de consciencia de forma general, y que es una idea tóxica que nos autodestruye y que destruye la relación con la Tierra. Me estoy refiriendo a la idea de Progreso y de Crecimiento ilimitado.

Las circunstancias sociopolíticas junto con las posibilidades tecnocientíficas dieron lugar a las sucesivas revoluciones industriales y tecnológicas que hemos ido teniendo en estos últimos doscientos años. Ese crecimiento que la eficacia científica y técnica, por un lado, y el capitalismo como forma económica de producción, eliminó mucho sufrimiento en la humanidad, aumento la riqueza de los ciudadanos, especialmente el primer mundo (no vamos a entrar en el análisis de esto porque sería polémico y no nos interesa para lo que es un cambio de consciencia) y aumentó exponencialmente el crecimiento demográfico, de tal forma que se pasó en 150 años de unos 1500 millones de habitantes a 8000. Para empezar, pero digo que no voy a entrar ahí, el aumento de la riqueza no fue equitativo, sino todo lo contrario y en las últimas décadas ha sido escandalosa la desigualdad entre los más ricos y un ciudadano normal con un sueldo normal, en fin, acumulación de la riqueza en pocas manos se llama eso. Pero la cuestión que quiero plantear es más profunda, más a nivel antropológico y filosófico-metafísico. Nos hemos creído (mito como engaño) que el progreso de la humanidad económica y tecnológicamente hablando, implicaba un progreso moral del hombre. Que el hombre iba a ser mejor; pues, no. Además, me atrevería a decir, que su consciencia, por eso ahora en esta crisis llama tanto la atención los movimientos de solidaridad y entrega a los demás, ha empeorado. Es decir, que para que el sistema de crecimiento ilimitado se mantuviese era necesario una consciencia individualista, egoísta, competitiva, un hombre hobbesiano, en estado de guerra y con el temor de perder lo que tiene. Por otro lado, un hombre inconsciente del origen de sus posesiones, de dónde vienen todas las cosas, en última instancia de la tierra. Y eso le creaba, o nos creaba, una consciencia hedonista-ignorante. Disfrutábamos de todo, como si nada fuese a acabarse, como si detrás de muchas cosas que consumíamos no hubiese mano de obra explotada e, incluso, esclavitud. Pues bien, los momentos de crisis son golpetazos que nos hacen caer en la cuenta y cuando nos

apercibimos, en el abismo, del origen de la situación en la que estamos, pues entonces tenemos cierta luz, nos damos cuenta de los fundamentos económico-tecnocientíficos y políticos en los que se basaba, para automantenerse, nuestra visión de nosotros mismos y de los demás. Es decir, que nos damos cuenta de las apariencias, del fondo de la caverna. Pues ese momento, por muy duro y traumático que sea, es el momento de intentar ver la realidad y pensar nuevos modos de vida, nuevos modos de habitar el mundo, nuevos modos de acción, descubrir los valores y virtudes que tenemos dentro, pero que hemos ocultado y asfixiado con la ambición, la avaricia, el aparentar, el tener, pero no ser, la vacuidad, en última instancia.

Y de lo que hemos de tomar consciencia, la humanidad en su conjunto, cosa que ya muchos lo vienen diciendo desde hace décadas, es de que no es posible seguir creciendo de forma ilimitada. Que, a lo mejor el crecimiento no es el económico, sino el crecimiento en la virtud, en las relaciones humanas basadas en el desinterés y cooperación, no en la competitividad, en el reconocimiento del otro como otro yo y no como un extranjero, un enemigo, alguien al que temer. Y esa consciencia es necesaria porque, simplemente, y esto es lo que debemos asumir como civilización que está colapsando, no desde ahora, sino desde hace unas décadas, el crecimiento económico se ha acabado. No volveremos a vivir en el estado de despilfarro anterior. Y es muy urgente tomar consciencia de esto para que tomemos medidas políticas de acción para un decrecimiento ordenado, para que haya una transición a otra civilización, con otra consciencia lo menos traumática posible. Y no nos vamos a engañar, traumática será; ya lo fue la crisis del 2007, que está dentro del colapso. Esta gripe, aunque con baja mortalidad, como se contagiará a casi todos, pues causará a nivel mundial millones de muertos y, no sabemos lo que nos depara el futuro, no lo podemos predecir.

Y también es importante que tomemos consciencia de que hay que decrecer y cambiar nuestros valores, porque, de lo contrario, serán los poderosos quienes tomarán las riendas del cambio y, entonces, caeremos en un estado totalitario a nivel mundial basado en el miedo y en el engaño de que lo que hacen lo hacen por nuestro bien. Y lo que harán es eliminar lo poco que hay de democracia, la libertad de las personas, aumentará la explotación laboral, disminuirán los sueldos, todo, como buen totalitarismo, en nombre del bien común. Cuidado ante esto. Por ello el cambio de consciencia a nivel ético es un cambio también en nuestra acción.

Hay una cosa interesante, lo que hemos de hacer, el cambio de consciencia, ya está dado en la historia, lo que hemos de hacer es recuperarlo y actualizarlo acomodándolo a la actualidad. Y eso es lo que pretendo en las siguientes entregas. Existe toda una sabiduría perenne que ilumina a la humanidad desde hace milenios. Y está ahí, esperándonos.

Diario de una crisis por pandemia 6

“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.” Don Quijote de la Mancha.

Bueno, tal y como van transcurriendo las cosas pues uno no deja de sentirse asombrado ante la condición humana, sus virtudes y sus vicios. Siguen las rencillas políticas, la ambición, la avaricia... por otro lado, surgen iniciativas altruistas absolutamente desinteresadas, la ciudadanía se autoorganiza, toma consciencia, se hace valiente y mantiene un comportamiento ejemplar, salvo casos aislados. Hombre, se echa de menos un factor de resistencia y crítica racional sosegada de cómo se ha gestionado todo esto, no desde el

confinamiento, digámoslo así, sino desde mucho antes y, por supuesto, cómo la ciudadanía no ha tomado consciencia del mundo artificial en el que vivía, de las apariencias.

Como ya dije, los mensajes éticos, metafísicos y antropológicos existen desde hace milenios, eso sí, deben ser actualizados, pero son verdades en el espacio y el tiempo. Y es curioso que la ciudadanía, el ciudadano-vasallo, pues se acuerde ahora de las cosas que son importantes, pero más que nada como pura pose o, de forma superficial, sin ver el fundamento antropológico de lo que somos y la historia que nos ha llevado a tener los valores que tenemos. Sin saber que son esos valores los que nos dirigen y que, por tanto, serán esos valores los que habrá que cambiar.

Se lleva ya muchas décadas diciendo que hemos cambiado progresivamente una sociedad del ser por la del tener. No es exactamente así, a la condición humana le ha interesado más tener que ser, casi siempre. Ahora bien, nunca, jamás, había tenido la oportunidad de vivir conforme al tener como ahora. Pero un tener ficticio y antropológica y éticamente engañado, pensando que ese tener era su naturaleza, su ser, cuando es efímero y una existencia basada en ello es vacía y no puede eludir ni el sufrimiento, ni la vejez, ni la muerte, al final. Ahora se pretende un giro al ser, lo cual es muy bueno, porque eso significa que la ciudadanía toma consciencia de que lo importante es lo que se es por dentro, el cultivo de la virtud, la amistad, el conocimiento y la contemplación. El saber quién se es. Pero andamos muy perdidos porque en realidad no supimos cuándo nos perdimos tanto. Hemos sido engañados durante mucho tiempo y nos hemos autoengañado porque así estábamos mejor. Es decir, vivíamos sin la preocupación metafísica de la angustia existencial, una angustia necesaria para iniciar el camino de saber quién es uno, qué pinta aquí y cuál es su propósito de vida. Todo ello desde el interior, desde el ser. Claro, ahora que empezamos a tomar consciencia aparece esa angustia existencial. Y no vale tirar balones

fuera, que si los políticos, que si las ideologías, el poder económico, las conspiraciones, no, esto es cuestión de uno mismo, de su cultivo interior desde que deja de ser niño hasta la tumba, nunca termina.

Pues bien, ya a principios del siglo XX se nos anunció que vivíamos desde una razón instrumental y cosificadora que trataba al hombre instrumentalmente; es decir, como medio y no como fin. Y el medio era la obtención de riqueza, el crecimiento. Con lo cual la existencia humana, hablo del primer mundo, el tercero, simplemente era la despena y estaba esclavizado totalmente, quedaba alienada en largas jornadas laborales... (Recuerden la famosa película de Chaplin: "Tiempos modernos") todo ello, me salto los detalles, nos llevó a un crecimiento casi exponencial de la economía y de la riqueza, lo cual hizo posible la adquisición de bienes de consumo. El sistema para mantenerse necesita de este consumo para producir más, de tal forma que la ideología que se fue inoculando fue la del tener y acumular. La felicidad en los bienes externos y no en la virtud. Pero no se tuvo en cuenta, a pesar del análisis de muchos que esto era una burbuja, que estábamos engañados y que no sólo estábamos acabando con nuestro primer mundo, sino con todo el planeta tierra.

En fin, y en esas estamos, no entro en el análisis de teoría política porque puede dar lugar a malas interpretaciones, pretendo hacer un análisis fenomenológico. Estamos en un colapso civilizatorio como tantos que ha habido. Lo que ocurre es que este es global. Pero, como hemos dicho ya, hay que ir preparando nuestra consciencia. Para empezar lo que hemos de hacer es ser valientes. Valientes para qué; pues valientes para atrevernos a ser libres. Esa es la cuestión. Nosotros somos responsables, no nos culpabilicemos, porque entonces nos creamos un estado negativo de consciencia que nos impide actuar, de lo que ha pasado, porque nosotros, desde nuestra ignorancia, hemos mantenido el status quo, el poder

hegemónico y el pensamiento políticamente correcto que, a nosotros nos venía muy bien, pero que era el caldo de cultivo de nuestro propio funeral como civilización. Lógicamente, como ya hemos dicho, las crisis nos dan un duro golpe, nos dejan sin sentido, sin saber a qué atenernos y, o morimos, o nos reinventamos y recreamos, como individuos y como sociedad. De ahí lo de la valentía necesaria para ser libres, porque ser libres es salir, como dicen los psicólogos ahora, de nuestra zona de confort. O, salir a la intemperie. Por eso ya lo dijo Kant “El hombre es autoculpable de su propia minoría de edad”; es decir, de su esclavitud, de ser como un niño que obedece lo que le dicen, que piensa lo que le dicen, que no es capaz de pensar por sí mismo, ni de actuar por sí mismo. Y de esto hace casi 300 años. Y, un poco antes, ya lo había dicho La Boétie, en un tono más pesimista en su obra “La servidumbre humana voluntaria” en la que defiende que el hombre es esclavo voluntariamente y que prefiere serlo a ser libre. O, como viene muy bien expresado en el Antiguo Testamento: aquello de vender nuestra primogenitura por un plato de lentejas. Bueno, y ¿por qué somos esclavos voluntarios, autoculpables de nuestra minoría de edad? Debemos mirar nuestra sombra y percibir esto, cuáles son las emociones que me han impedido ser libres, pues ya Kant, adelantándose a la psicología contemporánea, nos lo dice con claridad meridiana. Son nuestra comodidad y cobardía las que nos mantienen en un estado de minoría de edad. Por eso decía que hace falta valor para ser libres. Y, si queremos cambiar por dentro y que nuestro cambio por dentro sea un cambio social, pues tenemos que ser libres, pero para ello debemos librarnos de la opresión de las emociones de la comodidad y la cobardía. Ardua tarea porque hemos de mirar en nuestro interior y observar cómo actuamos movidos por estas emociones, cómo estas emociones transforman nuestra forma de pensar, o no nos dejan pensar y aceptamos lo establecido y, al final, actuamos conforme a lo que impone el pensamiento hegemónico que se nos vierte por los medios de desinformación y control de masas y, encima, creyéndonos

libres. Es la culminación del poder sutil, el psicopoder. Pero abundaremos más en esto de la libertad y el poder.

En fin, que lo primero es recuperar la libertad, pero, cuidado, la libertad de pensar, lo cual requiere información; hay que saber: historia, filosofía, arte, música... todo aquello que se ha considerado inútil porque no es productivo para el sistema de consumo que retroalimenta la producción, pero el caso es que es el vivir mismo. Si uno no conoce su historia, con sus controversias y demás, si no conoce la historia de las ideas y las expresiones artísticas y tecnocientíficas de la misma, no sabrá quién es, ni de dónde viene, ni a dónde va. No podrá pensar. Ya pensará la televisión por él. Pero la libertad es una conquista aún más antigua, que data ya de la antigua Grecia, donde aparece la democracia. La democracia es el gran descubrimiento de que la ley que rige la sociedad no tiene que venir de fuera: dioses, tiranos, ricos, aristócratas.... sino de dentro. Es decir, del pueblo, pero el pueblo, lo que se llamó políticos (habitantes de la Polis: ciudad), eran los ciudadanos libres. Y ser un ciudadano libre implicaba que uno era autónomo, que significa, literalmente, el que sigue su ley, o el que se da la ley a sí mismo. Claro, ser libre es no obedecer ciegamente, sino desde la razón, el logos, desde la capacidad de hablar: isegoría, todos tienen la misma posibilidad de hablar porque todos son autónomos. Así que la libertad y la democracia son indisolubles. Por lo tanto, en esta sociedad hiperdesarrollada, pues no hemos sido libres, pero nos lo hemos creído más que nunca. Por tanto, son democracias ficticias, cuentos de hadas y hemos de ser muy conscientes de esto y se requiere valor. No hemos sido libres, hemos estado entretenidos. Así que si de verdad, y que no se quede en las buenas intenciones de los vídeos y frasecitas que circulan por ahí, debemos recuperar y construir nuestra libertad, debemos ser valientes y atrevernos a saber y pensar por nosotros mismos y a dialogar, no vociferar. El diálogo es unión, porque el Logos o Razón es lo que tenemos en común, entre otras cosas. No es tarea fácil. Hemos de vencer al

miedo, la cobardía y la pereza. Por eso los estoicos y los cínicos (hace ya 2300 años) reivindicaban la autarquía, el ser capaz de vivir por uno mismo. Y para vivir por uno mismo se necesita muy poco. De lo que se trata es de disfrutar de lo que se tiene y de cultivar nuestro interior, que es lo único que no podemos perder. Y eso no se hace consumiendo, sino fomentando la virtud, la amistad, el conocimiento y la contemplación y ya veremos cómo en todo esto nos sentimos mucho mejor que en el hartazgo del consumo. El pensar por uno mismo nos enfrenta al pensamiento políticamente correcto, a lo establecido, al poder y esto da miedo porque nos sume en la soledad y en el peligro. El caso del juicio y la muerte de Sócrates, uno de las grandes guías de mi existencia, es instructivo y paradigmático en lo que vengo diciendo. Y, para terminar estas palabras sobre la libertad y su conquista, os pregunto lo que Sócrates solía preguntar: ¿qué es mejor, cometer una injusticia o padecerla? Se entiende que es cuando se está en la coyuntura de poder elegir.

Diario de una crisis por pandemia 7

*“Conócete a ti mismo a través de los demás y a los demás a través de ti mismo.” Sócrates.
“Llega a ser el que eres.” Píndaro.*

En la última entrada hablábamos de la libertad y decíamos que hemos de recuperar nuestra libertad y que hemos de ser capaces de darnos la norma a nosotros mismos. Y que los impedimentos fundamentales de la libertad son la cobardía y la pereza. En la entrada de hoy vamos a matizar un poco más el asunto. La libertad tiene que ver con el conocimiento. Una vez y a la vez que salvamos el escollo de las emociones que nos atrapan: cobardía y pereza, pues es necesario que accedamos a la libertad por medio del conocimiento. Si el problema es la ignorancia (no saber que no se sabe), la solución es el conocimiento. Oramos el mal por desconocimiento, porque estamos instalados en la ignorancia,

en la idea inadecuada de las cosas. El mundo es, pero, nuestro conocimiento del mundo es nuestra representación de él. Y ese es el que juzgamos y en el que nos movemos. Por eso hemos de analizar nuestros pensamientos y creencias, que, generalmente, nos sumen en la ignorancia, para que nuestras emociones sean las adecuadas y la acción la que esté en armonía con el Ser, no la que produzca más ignorancia, miedo, ira, rabia...

El conocimiento es liberación. Toda distopía, y en la que vivimos, con nombre de democracia liberal o socialdemocracia, también lo es, consiste en una forma de control del pensamiento. Si controlamos el pensamiento, como en "Un mundo feliz" o "1984", controlamos la voluntad del ciudadano-vasallo por la ignorancia y el miedo. La ignorancia es no saber que no se sabe. Salir de la ignorancia no es llegar a la Verdad, eso es otra ignorancia, no podemos acceder racionalmente a la Verdad, sólo a verdades. Pero, una vez que salimos de la ignorancia ya no estamos sometidos a la tiranía de las opiniones y creencias que teníamos y que nos habían sido impuestas, pero, cuidado, no de forma violenta, sino, en nuestros días, por el entretenimiento. El entretenimiento, el pannes et cirquense (pan y circo) de los romanos sigue vigente como forma de control de la ciudadanía. La libertad se gana saliendo de ese estado de ignorancia, pero sin rabia, ni ira, ni rencor contra los poderosos, ellos también padecen su infierno.

Todos somos Uno, no debemos olvidar la fraternidad. Además, el conocimiento es comprensión del otro y de mí mismo. Y si no me comprendo a mí, mis vicios, no puedo compadecerme del otro, ponerme en su estado de ignorancia, de miedo, de ira. Somos uno, porque el Ser es uno y se manifiesta de múltiples formas, y somos uno porque todos tenemos en común los mismos vicios y virtudes y las mismas capacidades de comprender y conocer.

Pues bien, en el estado de ignorancia actuamos de forma escindida, vemos la realidad distorsionada, vemos enemigos por todos lados, no podemos comprender al otro y, menos, compadecer, que implica ya un hacer. En este estado somos esclavos de nuestras opiniones. Creemos que opinamos libremente, pero son las opiniones comunes del pensamiento hegemónico y autoritario, las que piensan por nosotros y nosotros actuamos movidos por esos pensamientos y, además, creyéndonos libres. Por eso darse cuenta de la ignorancia propia es una liberación, pero es un duro golpe a nuestra psique o ego; ahora bien, una vez asumido, es ya una liberación.

Cuando pasamos de la opinión buscamos el conocimiento verdadero, sometemos a la duda, no nos creemos nada que no haya sido cribado por la razón, ponemos en paréntesis toda información y la que nos llega exigimos que esté argumentada y suficientemente contrastada. Ya no es verdad algo porque lo diga fulanito, por ser famoso, por ejemplo, sino porque lleva años dedicado al estudio de ese tema en particular. Así que al buscar información no nos dirigimos a los opinadores, a los demagogos, ni a los políticos... nos dirigimos a los que sostienen en sus manos el conocimiento, que siempre es falible, por eso es fiable, porque se puede criticar con argumentos y refutar con hechos, y estos son los investigadores en todos los ámbitos del saber, los maestros y profesores que son los vehículos de la transmisión de todo el saber de la humanidad. Pero, claro, cuando nos liberamos, nos damos cuenta de que esto no es así, de que a los que investigan se los dirige por intereses económicos, que los profesores y maestros obedecen consignas ideológicas psicopedagógicas que hunden las raíces en la tecnología como liberación, en un saber para la producción; es decir, para mantenerte esclavo, y no un saber para la liberación de la esclavitud de todo género: política, religiosa, ideológica, mercantil.

Y esta conquista de nuestra libertad requiere un trabajo y un poner entre paréntesis nuestras emociones, desde la ira ante el engaño al que es sometida toda la sociedad hasta el miedo de quedarse solo y, lo que habría que hacer, es fomentar las emociones positivas, la alegría, la generosidad de ayudar a los demás con lo que uno pueda, desde su profesión, porque cuando uno despierta del sueño de la ignorancia, no tiene que ser un profesor, ni un profesional cualificado, sino un ciudadano libre, no vasallo. Y todos somos igualmente necesarios. La libertad es conocimiento, como decía. Y el primer conocimiento es el de mi propia ignorancia. Por eso hay que seguir las viejas enseñanzas siempre, y en estos momentos de crisis, aún más. El conócete a ti mismo socrático es imprescindible. Conocer nuestros miedos, nuestros vicios, nuestras inseguridades, nuestras opiniones, que no son nuestras, hasta que descubrimos que realmente no sabemos nada y que estamos dominados por el miedo que lo llenamos de falso conocimiento, de ignorancia para huir de él. Cuando llegamos a ese estado de desapego de todo lo que creíamos saber que éramos, entonces no tenemos a qué agarrarnos, es nuestra crisis personal. Por eso las crisis ayudan al autoconocimiento, porque ponen en duda todo aquello que pretendíamos saber. Saber de verdad, es dudar y dudar es libertad, ser dueño de uno mismo, la autarquía de la que hablaban los cínicos, la secta del perro.

Y todo esto que vengo diciendo, no es teoría, es praxis, acción, hay que hacerlo, no vale con leerlo y aprenderlo como si fuese un examen. De ahí que la filosofía sea un saber que excede el curriculum, no se puede reducir a una disciplina con un corpus de conocimientos. La filosofía es una actitud, una manera de estar en el mundo. Pero una manera, no excluyente, no para los filósofos, sino para todo el mundo. Igual que tenemos la capacidad de dejarnos engañar y ser esclavos-ignorantes, tenemos la capacidad de liberarnos, de no tener miedo, de estar alegres, de ser fraternales, cooperativos y compasivos, de comprender al otro y de estar

por encima del poder. Porque el sabio sólo sigue la ley del universo, de la naturaleza... y esa es su libertad, no sigue consignas, no sigue ídolos, vive libre en “La nube del no saber”.

Diario de una crisis por pandemia 8

“Si la inteligencia es un bien común, la razón que nos hace seres razonables es común también; admitido esto, nos es también común esta razón práctica que prescribe lo que se debe o no se debe hacer. Si esto es cierto, a todos nos comprende una ley común; y si nos comprende, somos todos conciudadanos. Si ello es cierto, todos formamos parte de un mismo cuerpo político. Consecuentemente, el mundo viene a ser un estado universal. Y si no, ¿de qué otro cuerpo político se dirá que forma parte el linaje humano?”

Marco Aurelio, Meditaciones.

Ya los estoicos, hace más de dos mil años pensaron al hombre como algo universal. Y si el hombre es algo universal y se rige por la razón, siendo la razón, a su vez, universal, pues sólo es legítimo un cuerpo político, una humanidad. A esto se le llama cosmopolitismo, otra de las ideas que debemos aprender, y desaprender lo que nos ha llevado a la separación, tanto de nosotros mismos, como de la naturaleza.

Siguiendo con la sabiduría perenne que nos ocupa y que constituye todo un cuerpo de ideas y de formas de estar, actuar y vivir, vamos a ver un poco las implicaciones de una de las ideas que surgió en la antigua Grecia. Me refiero al cosmopolitismo. El hombre, en ese famoso paso del paleolítico al neolítico pues inventó el estado y, para mantener el estado inventó la magistratura y un ejército fuerte que sostuviese las fronteras ante los invasores. Y, además, para convencer a sus súbditos de que tenían que dar su vida por su pueblo, estado, nación... pues inventó un discurso identitario que, su anverso, es un discurso excluyente. Es

decir, aparece el otro, el extraño, el extranjero, como el enemigo. Es decir, inventa una falsa naturaleza que lo distingue del otro. El otro es el enemigo a batir, es el peligroso, no tiene nuestras costumbres, ni nuestro idioma, ni nuestra religión, ni creencias, ni leyes, ni políticas. Y es una amenaza porque quiere nuestras riquezas y eliminar toda nuestra identidad cultural. Pues bien, esto es lo que aparece en el neolítico y a lo que se le llamó un gran progreso. Lógicamente hubo un progreso, pero fue tecnológico y económico, que hizo posible un crecimiento demográfico importante y, de paso, la imposibilidad de una vuelta a la naturaleza.

El caso es que esto, a nivel de consciencia, tanto colectiva, como individual, genera una consciencia egoísta identitaria y excluyente. Una consciencia en la que triunfa el ego sobre todo lo demás. El yo sobre el nosotros. Una ética individualista y una política identitaria y tribal que anula al individuo y lo disuelve en la identificación de lo que el Estado representa. Lógicamente esto, no es que sea una regresión, pero no es un avance en la consciencia humana. Un avance ético-político, me refiero. La cuestión es que esa consciencia de la que hemos hablado es la consciencia predominante hoy en día y la que nos hace estar en guerra, en conflicto permanente con el otro, con el vecino, la pareja, la otra nación, los ricos, los pobres...y el sistema en el que vivimos agudiza ese estado de consciencia convirtiéndonos en individuos-islas, hipercomunicados digitalmente, pero no físicamente, ni afectivamente. Esas consciencias islas además son hedonistas, consumistas y nihilistas. No tienen creencias, ni ideas universales que le den un sentido a su vida, por eso se agarran, por un lado, al consumo y, por otro, a cualquier discurso identitario y nacionalista emergente. Y esto favorece dos cosas; por un lado, el mantenimiento del estado actual, el sistema depredador del capitalismo salvaje y, por otro, los discursos identitarios, nacionalistas y fascistas de todos lados, que se fanatizan dogmatizan y acaban en la exclusión violenta

del otro, por terrorismo, o guerras, o cierre de fronteras... de todas las formas posibles. Por tanto, es ese estado de consciencia el que favorece la situación límite de colapso civilizatorio, del que la pandemia es sólo un síntoma, en el que nos encontramos. Por ello es conveniente analizar esta falsa creencia, desmontarla y desactivarla. Porque, como ya hemos explicado, el estado de consciencia implica una acción sobre los demás y la naturaleza.

Para empezar, hemos de reconocer que somos animales culturales; es decir, que somos naturaleza y que nuestra cultura es como si fuese una excrecencia de nuestra naturaleza. El tigre tiene garras y colmillos, nosotros tenemos la capacidad de crear cultura: leyes, edificios, religiones...); pero, en el fondo, al ser naturaleza, nuestra naturaleza como humanos es común. Y hay dos características de esa naturaleza que son importantes y que saltan por encima de cualquier frontera, religión, ideología, lengua,...y que son: la capacidad de empatizar, de la que surgirá toda la ética culminando en la fraternidad, la compasión, en el sentido budista, y el amor universal incondicional; y, por otro lado, la capacidad de pensar, de razonar a partir del lenguaje, de la capacidad de hablar, del Logos, que es la palabra, el discurso y lo común. Pero es que, además, resulta que nuestra capacidad de razonar, que está basada en el lenguaje, no es sólo lógico matemática, eso es otro mito que procede de la Modernidad, del nacimiento de la ciencia. Mito que ha dado al traste con las humanidades, que nunca estuvieron separadas de lo que hoy en día llamamos ciencia. Pues bien, esa razón, ese Logos es cordial, esto es, que está unido a las emociones y que no es nada sin las emociones. Y si las emociones, con las que venimos de serie, biológicamente determinados, como el tener dos piernas, se activan por la capacidad de empatizar con el otro, pues resulta que tenemos la universalidad natural en nuestras manos. Cualquiera, nacido donde sea, es bienvenido y se puede desarrollar y crecer en cualquier lugar. Su identidad, que es ilusoria, es adquirida. Y digo que la

identidad es ilusoria porque es un discurso forjado contra el otro, el diferente; además estas identidades son inventos convencionales y utilitarios que sirven ahora y, cuando no sirven, se inventan otros. Y eso es así porque no tienen un sustento común, no son universales, sirven para mantener el estado hobbesiano de guerra de todos contra todos. Pero lo verdaderamente universal son nuestras emociones y nuestra capacidad de pensar. El hombre es la humanidad, el género homo y la especie sapiens y eso es único y universal. Es el hombre desnudo de todo lo superfluo. Y en ese estado de universalidad de todas nuestras emociones y nuestra capacidad de hablar es en la que hemos de reconocernos. Todos tenemos las mismas emociones, miedo, alegría, tristeza, amor, generosidad, ira... y experimentamos lo mismo cuando las sentimos. Y todos tenemos la misma capacidad de pensar y unas leyes lógicas universales que rigen el pensamiento y que, si las seguimos, unidas a nuestras emociones, nos llevarán a un lugar común tras el diálogo. Porque pensar es dialogar, porque nuestras experiencias de lo real son distintas y por medio del diálogo las podemos poner en común. Pero todo ello es posible si partimos de la empatía. Lo primero que siente un ser humano es la empatía como pertenencia a la humanidad a través del sentimiento, emoción primaria de empatía, que el niño tiene de la madre, de la cual, hasta que no aparezca el yo, en torno a los tres años, no es que se considere parte, sino que se considera lo mismo.

Y esto es muy importante: ese ser lo mismo es lo que solemos olvidar al aparecer el yo y la evolución cultural, como decíamos, lo ha favorecido, pero eso es mera ilusión. Somos una unidad. Por eso, la empatía es la base de algo superior, que es el amor universal, la fraternidad o la compasión en su expresión más elevada. Como humanidad somos uno, un uno diferenciado, pero no escindido, ni en guerra, todo eso es artificial y tenemos la posibilidad de cambiarlo cambiando nuestra consciencia, comprendiendo, sintiendo, interiorizando,

que somos hermanos, que sentimos igual, que por eso puedo sentir pena y tristeza por el otro y, por eso, cuando el otro se ríe yo también me río. Dicen que la risa es contagiosa, claro, somos empáticos; y sobre esa empatía hemos de fundar una ética de la fraternidad. Una ética de mínimos que haga posible una política universal. Y esto serían las bases del cosmopolitismo. Esta pandemia nos ha enseñado, o recordado, que la humanidad es una, no muchas, que las diferencias son arbitrarias y convencionales, que el sistema crea desigualdad y está basado en el egoísmo y la división para crear el superenriquecimiento de unos pocos. Pero, ahora sabemos que somos uno, que la política no debe ser de unos pocos, ni crear diferencias, sino que hemos de dar el paso a la humanidad como universal; al Cosmopolitismo. Hemos de dar el salto de una consciencia egoica a una consciencia transpersonal. Esa consciencia transpersonal elimina nuestros apegos al ego (yo egoico) y, con ello, todas nuestras identidades particulares. Somos naturaleza universal con consciencia universal de pertenencia a un todo, que excede incluso a la humanidad y se incardina en la ecosfera y en el cosmos. Y ello no evita nuestras diferencias, que no son más que manifestaciones de lo mismo, pero desde el sentimiento de identidad universal, o, mejor, para evitar lo de la identidad, el sentimiento transpersonal, ausencia de ego, no de yo funcional, pues podemos abordar la solución a la crisis que tenemos encima. Si somos cosmopolitas, ahora todos somos políticos, habitantes de la Polis que se llama tierra. Pero esa idea de no ser antropomórficos, sino ecocéntricos, e, incluso, cosmocéntricos, la dejamos para una próxima entrega.

Así pues, hemos de desactivar la consciencia egoica excluyente y activar la consciencia transpersonal que tiene su base en nuestra propia naturaleza: la empatía y la razón o capacidad de pensar. Y ello nos permitirá pensar desde lo universal, desde el cosmopolitismo: somos ciudadanos del mundo, la Polis es el mundo, nosotros somos los políticos de

esa polis y nos podemos autogobernar, a través de nuestra libertad y capacidad de organización. Y, para terminar, me gustaría hacerlo con un proverbio judío que lo engloba todo: “Quien mata a un hombre, mata a la humanidad, quien salva a un hombre, salva a la humanidad.”

Diario de una crisis por pandemia 9

Hablábamos en la última entrega de esa idea esencial de fraternidad que sería la base ontológica y ética de un sistema político que denominamos cosmopolitismo. Y, para ello es necesario que el ciudadano sea, de verdad tal, y no vasallo, que haya conquistado su libertad. Bueno, esto, a mi modo de ver, y como ya hemos visto en entregas anteriores, es una praxis, acción, trabajosa y que requiere del valor, porque la libertad no es un regalo, ni un don, sino una conquista. Y dijimos que en la siguiente entrega hablaríamos del otro polo de la realidad antropológica, es decir, de lo que somos. Y somos, naturaleza. No nos podemos salir de ella y tenemos que tomar consciencia de que, además, esa naturaleza que somos, junto con los demás seres, incluido el universo (hay que hacer notar, de nuevo, que no estoy teorizando, que todo lo que digo es para comprenderlo e, inmediatamente, pasar a vivenciarlo, a sentirlo así, y de esa manera cambiará nuestra actitud y nuestra acción. La acción es el fin) es evolutiva. Que todo lo que hay, de lo cual no me siento separado, es fruto de la evolución. Pero antes de abundar en esta idea, quiero hacer unas precisiones sobre la naturaleza del poder y de nuestra tendencia a la servidumbre humana voluntaria.

Como hemos señalado, desde el neolítico se empiezan a establecer unas estructuras de poder que se justifican por ideas, creencias, mitos, religiones y demás. Esto, que ya lo hemos hablado, queda un poco en abstracto, si lo relacionamos con la realidad social actual. Es decir, el poder hoy en día, ¿en qué se sostiene? ¿Por qué tiene la fuerza que tiene? ¿Cómo podemos definir al ciudadano? ¿Puede éste

salir de esta dinámica del poder? Bueno, todas estas cuestiones que nos planteamos son de muy difícil solución e, incluso, se podrían abordar de forma técnica y cada una de ellas daría para múltiples libros. Pero, como desde que empecé este diario, y en mi trayectoria actual de cómo concibo el pensar y la filosofía, no me puedo permitir el lujo de perderme en detalles de especialistas, ni hablar para filósofos, sociólogos, historiadores... sino para el público en general. Porque, en definitiva, la libertad del hombre, a título individual, de la que hemos hablado aquí: el desapego, el desasimiento, trascender a lo transpersonal y llegar a la fraternidad siendo un ciudadano del mundo, culmina con la libertad del hombre en tanto que ciudadano, es decir, la emancipación del hombre. Y, cuidado cuando hablo de emancipación porque alguno ya puede estar pensando en alguna teoría de la izquierda, no, no es esta la idea, aunque el discurso filosófico político de la izquierda haya sido el que ha hablado de emancipación, pero en la práctica, esa emancipación ha acabado en un chasco, en el mejor de los casos, o en un totalitarismo con genocidios de millones de muertos a sus espaldas en nombre de la emancipación. No, no hablo de esto. Por ejemplo, por seguir mis tres guías fundamentales: Sócrates, Jesús y Buda, pues ofrecieron a la humanidad un discurso revolucionario de emancipación, a la vez individual y social. Porque, cuando conseguimos la emancipación individual, estamos realizando la emancipación colectiva. Hemos de tener en cuenta que la piedra angular de esa emancipación es el desapego o el desasimiento y que esto significa, para la acción política que ha de venir, algo absolutamente esencial.

Pues bien, ese punto creo que queda claro, ahora bien, lo que no está claro es el tema del poder y cómo emanciparse de él de una forma pacífica para iniciar un proceso de decrecimiento económico, pero no de los ciudadanos, sino de todos, incluido los poderosos, e iniciar el proceso contrario a la deslocalización que ha generado la economía globalizada y

especulativa que ha sido la que ha acelerado el proceso de la imposibilidad de sostenibilidad, ni social, ni ecológica, del sistema. Por ello, desde el punto de vista social y político, la crisis es estructural o civilizatoria exige el fin de una estructura o civilización, que ha de ser sustituida por otra. Este proceso contrario es el de la localización de la economía y de las propias estructuras de poder. Sería un proceso, que duraría su tiempo, pero que, si lo autodirigimos, a partir de la transformación de nuestras consciencias, conllevaría el menor daño posible. Una cosa sí tenemos que tener clara, es lo que no se dice en los medios de desinformación masiva, sino que se dice lo contrario, la crisis económica la solucionaremos con un mayor crecimiento, que con la experiencia de la crisis de 2007, ya sabemos que sería una crisis que pagaríamos los ciudadanos vasallos y enriquecería a los más ricos y a la banca y que, no ya sólo nosotros, sino que los estados pierden su autonomía política y deben obediencia a los que mandan instituciones económicas que están por encima de los estados y, mucho más del ciudadano que no es más que un pagano y consumidor y que si desaparece, sólo es un número; eso sí, hay que mantener el número suficiente de ciudadanos consumidores, nihilistas, egocéntricos, ansiosos, miedosos y en guerra hobbesiana, para que la economía siga creciendo, mientras la brecha entre los ricos y los pobres es mayor, la deslocalización de la economía, aún mayor, con lo cual los estados pierden todo su poder frente al gran capital que es el que, dirigido por pocas manos, maneja el cotarro y hace bailar a los estados al son de su batuta.

Pues bien, ni más ni menos que este es el poder con el que nos enfrentamos. Muy sencillo, los recursos de la Tierra, que, por naturaleza, son comunitarios: agua, viento, petróleo, carbón, gas, minerales... pertenecen a unas cuantas compañías, unas pocas, más las compañías informáticas (que manejan el software y los Big Data) y del comercio mundial online son los que acumulan la riqueza. Han privatizado, por medio del libre mercado, basado, por supuesto, en la

apropiación arbitraria de los bienes comunes (proceso de colonización y descolonización, más la colonización contemporánea que da lugar a un solo estado que se rige por unas leyes exclusivas que son las del capital) y del conocimiento: informática, biomédicos, telecomunicaciones, farmacéuticas, todo tipo de ingeniería,...; esto último sería la privatización del conocimiento, teniendo sus dos formas de control absolutos en los Big Data y la bioingeniería y también se le podría sumar: la nanotecnología y la Inteligencia Artificial. Todo esto está en manos de empresas privadas y son los que cotizan en bolsa, los que mueven realmente el mercado y los que dirigen el curso de la humanidad. La cuestión es que la crisis actual, siendo una crisis sanitaria producirá, después, una enorme crisis económica que es la ruptura de la estructura social en la que nos basamos, que es la de la globalización del poder económico, y la política neoliberal, que sólo puede funcionar cuando hay una servidumbre humana voluntaria. En el fondo, el sistema funciona porque somos obedientes y sumisos, porque tenemos miedo, porque no hemos sido capaces de alcanzar el desapego y saber que se puede vivir con poco, que nos hemos creado un mundo artificial perfectamente prescindible. Y que ese mundo artificial que nos hemos creado, ni nos hace felices, ni mejores, nos divide, nos da miedo perderlo, estamos en actitud de alerta frente al otro, en lugar de ser Uno con él para volver a la armonía.

Este sistema de poder es una desarmonía ecosférica. Es decir, que es como un tumor que le ha salido a la ecosfera y que ella misma sanará, no va a morir de ese tumor, se debilitará, por supuesto, pero la vida permanecerá y florecerá como lo ha hecho en todas las extinciones masivas. Porque una de las características de la sociedad que hemos creado es que ha provocado la sexta mayor extinción de seres vivos en la historia de la tierra (ver O. Wilson, J. Riechmann), pero, a pesar de eso, no va a ser nada para la tierra mirado desde la perspectiva de la historia de la evolución de los seres vivos

en la tierra desde hace 3500 millones de años. Por tanto, el poder tiene una frontera estrictamente natural y ello hará que se produzca un decrecimiento necesario, pero, sin nuestra intervención, ese decrecimiento será violento, catastrófico y se cobrará muchas vidas o la especie entera. Decrecer es algo necesario y que no nos dicen y que tendrá sus costes en vida, hambrunas debido al cambio climático, por ejemplo, u otros factores, pero que podríamos regular desde una economía local y una estructura de poder localizada y comunitaria de autogestión. Pero, claro, la pregunta clave. Todo esto queremos que ocurra de forma pacífica y basado, no en una política externa, sino en un cambio de consciencia que dará lugar a una nueva forma de hacer política, que, además, vendrá forzada por la necesidad del decrecimiento que la propia tierra nos está imponiendo. Hay dos cosas, por eso preguntaba y, ¿después de la crisis sanitaria, qué? ¿Vamos a cambiar nuestra consciencia o vamos a seguir igual?, si es lo segundo, pues nos enfrentamos a los límites del crecimiento, a la desigualdad creciente, a los discursos populistas del miedo al otro, a las inmigraciones masivas demonizadas por los países ricos, a muertes masivas por crisis económicas sucesivas y por futuras pandemias. Si cambiamos de consciencia, por otro lado, pues nos enfrentamos a la segunda cuestión, cómo se puede arrebatar el poder a los grandes ricos del mundo que manejan el cotarro. A lo mejor, parece milagroso, la situación en un futuro se hace insostenible, nuestra libertad mayor, con lo cual crecería nuestra consciencia cosmopolita, y todo ello forzaría a que los mismos ricos participasen en la transición, tomasen consciencia. Este sería el mejor escenario; porque si echamos una mirada a la historia, el poder no ha soltado su poder sin algo a cambio, es decir, otra forma de poder. Luego el reto es doble: ¿seremos capaces de un cambio de consciencia para pasar a una nueva forma de hacer política en la que todos estemos implicados? ¿el poder cederá el poder y lo pondrá a disposición y participará conscientemente de una transición a una nueva estructura?

Desde mi razón no sé qué respuesta dar, además he pintado un escenario, hay múltiples... pero desde mi razón cordial (corazón, sentimientos) puede ser que despertemos a la fraternidad, a la solidaridad, a lo transpersonal, el nosotros y a una visión cosmopolita de la política que, a su vez, esté centrada en una consciencia planetaria y evolutiva en la cual nos demos cuenta de nuestra tremenda fragilidad, de la interdependencia de todo con todo, de la impermanencia de nuestro ser, que ya no es el centro de nada, sino una hojita más del árbol cósmico de la evolución y que esta consciencia haga brotar la Compasión en el sentido budista (que todos los seres sean felices). La soledad y el silencio que nos rodean deben ser aprovechados para tomar consciencia de ello, las relaciones humanas que sostenemos ahora y que exceden en mucho, lo meramente económico, nos pueden ayudar a tomar consciencia de la importancia del otro y ponernos en su lugar. El hecho de que sea una pandemia y afecte al mundo entero nos puede hacer pensar y caer en la cuenta de que no hay fronteras en lo humano, que el homo sapiens es el mismo en todas partes, igual de virtuoso, vicioso, vulnerable, impermanente e innecesario para el universo, no somos el fin de ningún proyecto (pero si alguno quiere pensar en proyectos, no pasa nada, mientras que ese proyecto no sea el exterminio de todo en favor del hombre, eso, es que simplemente, es una contradicción, porque no lo hay), ni el centro del Universo (unidad de lo diverso). No somos más que un nudo en la red de Indra. Por utilizar una metáfora.

Diario de una crisis por pandemia 10

“Somos una voz en la fuga cósmica del universo.” Carl Sagan.

Lo que necesitamos es conocimiento (consciencia), libertad y fraternidad. Y lo necesitamos, como vengo comentando en el diario, a través de una transformación de nuestra propia consciencia que es la que nos llevará a ser libres y frateros

en una nueva civilización, por eso, como vengo diciendo hace más de dos décadas, estamos asistiendo al final de la civilización industrial y a la era neolítica. Eso es vivir en un estado absolutamente distópico, en el que ya estábamos, no ahora, ahora hemos empezado a darnos cuenta.

Y, por eso, hago un llamamiento a que pidamos información al poder que, de momento existe, porque desaparecerá todo, esto, sin alarmismo es un punto más del proceso del final, que durará décadas o meses... Y digo información porque sin conocimiento no seremos libres y sin ser libres tendremos miedo al poder, al otro, a nosotros mismos y no podremos ser fraternos. Esto, amigos, es un problema de la humanidad, no el virus, ésa ha sido la alarma, sino a donde hemos llegado desde el neolítico para acá. Y, por eso, estamos todos implicados. Y ya en la Ilustración conseguimos conceptualizar los valores de la libertad, la igualdad y la fraternidad, pero no los vivenciamos, los institucionalizamos, y muy parcialmente. Sobre todo el de la fraternidad, ponemos fronteras al otro, generamos miedo, pensamos en nosotros, habitantes del primer mundo, con un miedo tremendo sobre lo que nos puede pasar, nos aferramos a nuestras posesiones superfluas... y ponemos fronteras a los pobres, a los refugiados políticos y religiosos; que ahora mismo siguen existiendo y están en guerra, y nosotros mirándonos el ombligo. Tenemos que ser valientes y madurar. Y sólo se madura por medio del conocimiento y la valentía. Y tenemos que echar mano de toda la sabiduría de la humanidad, tanto la espiritual, como la ética, como la tecnocientífica. Y que las dos primeras no se obvien y la tercera no sea confiscada por el poder político. Si queremos ser solidarios, libres, fraternos, debemos quitarnos la venda de los ojos y atrevernos a saber... "Atrévete a saber..." el lema de la Ilustración, que no ha muerto, sino que está más vivo que nunca. Pero, claro, ese saber es un saber interiorizado, vivencial, que se desarrolla cooperativamente, no por el poder del capital. Un saber

tecnocientífico que pertenece a todos, que es comunitario, como el agua y el aire que respiramos.

Por eso hay que ser valientes para ser libres y fraternos, porque es la forma de transitar hacia otra civilización, con el menor número de bajas posible y con la mayor consciencia posible de lo que somos. Y aquí entraba la cuestión que dejábamos para la 10 entrega del diario.

Somos uno y diferentes. Somos unidad en tanto que humanidad y somos una expresión concreta de esa humanidad, pero nunca una expresión escindida. Esa escisión, ruptura con el resto de los hombres es artificial, es cultural y se sostiene por los mecanismos que utiliza el poder, que son los del engaño, la manipulación, la ignorancia, la superstición... y este engaño produce el miedo. Y es el miedo el que nos escinde del otro, porque es al otro al que se culpabiliza. Y no gana el común de los mortales, desde que comienza la desigualdad humana en el neolítico, los únicos que ganan son el poder, muchos o pocos, pero son los que ganan. En nuestro mundo son muy pocos comparado con los 8000 millones de habitantes. Por eso necesitamos saber y tener consciencia de nuestra pertenencia a la humanidad, no a un pueblo o cultura, que también, pero es accidental y secundario y no tiene nunca que ser antepuesto a la humanidad. Así, no debemos olvidar que nuestras acciones afectan a toda la humanidad, que no se reducen, ni a nosotros, ni a nuestra familia, pueblo o nación o estado, sino al HOMBRE, al humano homo sapiens sapiens.

Y el problema sanitario y posteriormente económico (destrucción o colapso de la civilización industrial) no es más que una oportunidad de tomar consciencia de ello, somos humanidad, antes que españoles, europeos... y, desde esta consciencia romperemos el miedo y emergerá la fraternidad y, si no tenemos miedo, si somos fraternos emergerá la compasión y nos haremos libres y, con la libertad,

reclamaremos el conocimiento al poder que se desploma. Y hay que aprovechar las circunstancias de este desplome para tomar el poder de los ciudadanos. El proceso será largo, duro, difícil y dejará a muchos en la cuneta, pero valdrá la pena. Hay que tomar consciencia de que una vuelta a la situación anterior no es más que una ilusión que puede materializarse, sin dejar de ser un espejismo. No se puede ir en contra de las leyes de la naturaleza. Hemos sobrepasado los límites y los límites son el planeta tierra. Ya lo decían los estoicos: hay dos formas de vivir, o bien vivimos luchando contra la ley natural, en tal caso seremos unos necios, unos locos; o bien, seguimos la ley de la naturaleza, entonces seremos sabios. Sólo hay dos alternativas: locura o sabiduría. Hemos vivido en la locura, ya es hora de caer en la cuenta, de tomar consciencia, y esto es un trabajo interior, de elegir la sabiduría. Y esto requiere valentía, fortaleza, constancia, desapego, humildad, agradecimiento, generosidad, templanza, prudencia, amor incondicional... todo lo que nos han enseñado los grandes maestros de la humanidad.

Y luego está un siguiente paso, una vez que nos pensamos y sentimos como humanidad, pues hay que tomar consciencia ecocéntrica. Y esto quiere decir que, dolorosamente para nuestra vanidad, hemos de dejar de considerarnos el centro de la "creación", no somos más que un producto de la evolución, uno más fruto de las leyes naturales que intuimos, por eso, siguiendo a Carl Sagan, somos la voz en la fuga cósmica del universo. Es decir, que, mientras no se demuestre lo contrario, somos los únicos seres autoconscientes con lenguaje simbólico que nos permite tomar consciencia de nuestros estados mentales, proyectar el futuro...y, muy importante, conocer ese objeto (que no la Realidad que llamamos cosmos o universo); es decir, que somos partículas subatómicas autoorganizadas desde el origen del universo que han tomado consciencia de sí mismo, esto es gradual, los animales superiores también tienen cierto grado de autoconsciencia. Pero, independientemente de esto,

que es una cualidad nuestra, no somos especiales por tenerla, ni por conocer las leyes del universo, ni por aplicarlas y con ello obtener mucho poder sobre la naturaleza y los hombres.

Y aquí es donde entra la idea del ecocentrismo, una idea, que como las que hemos ido barajando, no se queda en ser mera idea, sino en ser vivenciada y es la de que somos Uno con la naturaleza y con el cosmos entero. Y que ese ser Uno implica algo muy importante: la interdependencia. Lo que yo haga tiene repercusión en toda la ecosfera. Pero no porque tenga una mala repercusión yo no debo hacerlo, sino porque dañar la ecosfera es como dañarme a mí mismo, como dañarme una pierna, o quitarme la vida, si es que daño demasiado a la casa en la que habito. Y es importante, en este sentido, tomar nota de un principio ético que descubrió o formuló hace unos sesenta años Hans Jonas y es el principio de responsabilidad. Básicamente, ese principio nos dice que somos responsables de todos nuestros actos éticos, pero no sólo en el presente, aquí y ahora y con respecto a mí y a los cercanos; sino que yo tengo la responsabilidad de mis actos con respecto al que vive en Bangladesh y con respecto a las generaciones futuras. Pero este principio de responsabilidad de Jonas, que fue directriz en lo que fue después la ecología profunda, iniciada fundamentalmente en Noruega, Arne Naess, desgraciadamente no hay nada en castellano, en inglés sí, casi toda su obra, no puede tomarse como algo kantiano, un principio del deber, sino como un principio del Ser. Me explico, la comprensión de que somos Tierra, activa inmediatamente nuestro cuidado de ella, como cuidamos de nosotros mismos. Es la unión entre, por hablar técnicamente, ética y ontología. Es decir, entre lo que hago y el ser o lo que es. Cuando hay armonía entre el pensar, lo que se siente y lo que se hace, ya no hay mandato ninguno, hay un fluir con todo, wu wei. Y esto es una consciencia planetaria (ecocentrismo) y cósmica (cosmocentrismo), que nos puede llevar a una consciencia ampliada y, por tanto, a un estado de libertad, que en el fondo es poder, pero no un poder sobre, o escindido, sino un poder

en el sentido de sentir el poder de lo real, del Ser, una liberación. Y, una vez que hemos interiorizado todo esto pues hay que pasar a la acción. La verdad es que el camino se recorre a la vez, pero tal y como requiere la exposición yo he expuesto las ideas teóricas y prácticas de nuestra autotransformación, pero ahora tenemos que transformar, reinventar y recrear el mundo en el que vamos a vivir con esa nueva cosmovisión que ya se nos había ofrecido en la sabiduría perenne.

Sobre el autor

Juan Pedro Viñuela Rodríguez es profesor de Filosofía del I.ES Meléndez Valdés de Villafranca de los Barros, fundador y director de la revista de ensayo Esbozos, Coordinador del seminario Ciencia Tecnología y Sociedad, además de realizar artículos y ensayos en diversas revistas especializadas y de divulgación así como artículos periodísticos. Ha publicado las obras "Filosofía desde la trinchera" y "Una mirada ética sobre el progreso y la tecnociencia", "Fin del milenio y otros ensayos", "Escritos desde la disidencia" o "Reflexiones de un francotirador". Escribe en el blog filosofía desde la trinchera.

anthropiQa 2.0

Serie Universia 011

El camino hacia la nueva normalidad, con mascarilla obligatoria, gel hidroalcohólico distancia de seguridad, aforo limitado, sin saludos, sin besos ni abrazos, sin contacto físico, con frecuente lavado de manos y con desinfección constante, está generando cambios en distintos ámbitos y por supuesto en diferentes actuaciones desde las relaciones con los que nos rodean (familiares, amigos, en el mundo académico, en el mundo laboral, en la digitalización, etc.).

La socialización en la nueva normalidad o mejor llamada nueva realidad puesto que poco tiene que ver con la vieja normalidad, está generando cambios, alejándonos cada día más, pero uniéndonos digitalmente. Entre todos estamos construyendo la nueva realidad socialmente. Mientras nos damos cuenta de que muchas tareas pueden desempeñarse igualmente de forma virtual.

En estos ensayos, cada uno con un enfoque diferente y desde la misma realidad, los diferentes autores han reflexionado sobre el nuevo escenario vivido, y además adentrándonos en sus páginas nos invitan a reflexionar y visualizar el mismo. Porque a base de la palabra no falta originalidad y agudeza en sus textos para poder reflexionar y responder a las preguntas que se plantean.



#Coronasocial Grupo de Investigación
Análisis socio-cultural de las crisis de
·CoronaVirus
<https://coronasocial.org/>

<http://www.anthropiQa.com>

